

GODS' GAMES

WE PLAY

2



++
++

Kei Sazane

Illustration by
Toiro Tomose



GODS' GAMES

WE PLAY

2



GODS' GAMES
WE PLAY

The logo features the words "GODS' GAMES" in a large, bold, outlined serif font. The letter "O" in "GODS'" contains a diamond symbol. Below "GAMES" is the phrase "WE PLAY" in a smaller, bold, serif font. The text is set against a background of several playing cards, with a die shown at the bottom left.

Kei Sazane

Illustration by **Toiro Tomose**

GODS' GAMES

WE PLAY



2

Prologue **The Failure**

Player.1 **The World Games Tour**

Player.2 **Join My Team! / Let Me Join Your Team!**

Player.3 **Pride Match**

Player.4 **Too Devout to Drop Out**

Player.5 **The Choice to Challenge the Gods**

Player.6 **Where Has the Sun Gone?**

Player.7 **The Retiree Who Wouldn't Give Up**

Epilogue **The Bookmaker**

TABLA DE CONTENIDO

Personajes	6
Prologo: La Falla	10
Jugador 1: La Gira De Los Juegos Mundiales.....	15
Jugador 2: ¡Únete A Mi Equipo! / ¡Déjame Unirme A Tu Equipo!.....	34
Jugador 3: Partido Del Orgullo	57
Jugador 4: Demasiado Devoto Para Abandonar	105
Jugador 5: La Elección De Desafiar A Los Dioses.....	117
Jugador 6: ¿Dónde Se Ha Ido El Sol?	137
Jugador 7: El Jubilado Que No Se Rinde.....	181
Epilogo: La Casa De Apuestas.....	187
Palabras De Cierre	190

Character



Fay

People expect great things from this apostle, the best rookie in recent memory. His new team also includes Leshea and Pearl.

Leshea

Full name Leoleshea. A former god who awoke after three thousand years sleeping in ice. She adores playing games.



Pearl

An apostle who possesses teleportation abilities. She once earned herself the nickname Assumption-Autopilot Girl, which should tell you how much trouble she can cause.



NAME **Dax Gear Scimitar**

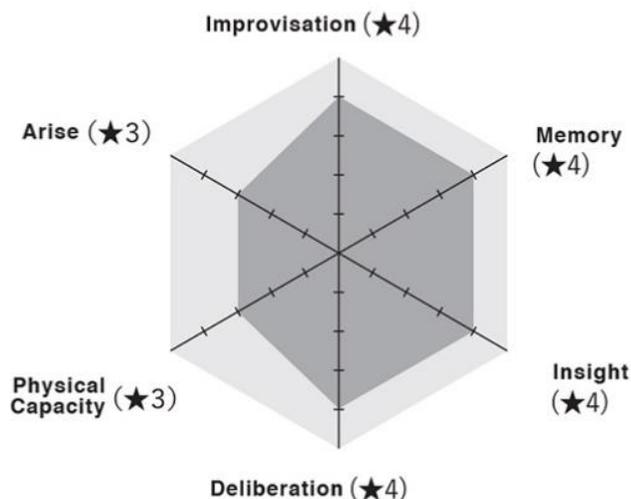
PROFILE

Eighteen years old. This young man became an apostle a year before Fay and promptly became the most accomplished player in Mal-ra's branch office. His wins—and exceptional good looks—have made him an overwhelmingly popular favorite.

ARISE: Dax Hurricane

Dax can control the wind with his Arise, but its real name is unknown.

SPEC

**Physical Capacity ★5**

Dax is gifted at all kinds of games, but he particularly excels at those that involve observing an opponent closely, like poker. His sharp eyes enable him to pick up on his opponent's every tell. He's also a preternaturally capable player of games that require players to create sets of things and is among the best of the best when it comes to games such as poker or mahjong.

What truly makes him formidable, though, is that he doesn't rely on these abilities but is humble enough to attend to every detail himself and brings audacious strategies to bear when facing his opponents. (Source: Fay)

Charisma ★5

Sometimes called the "Prince of Games," not a day goes by when someone somewhere isn't talking about Dax Gear Scimitar.

NAME **Kelritch Shee**

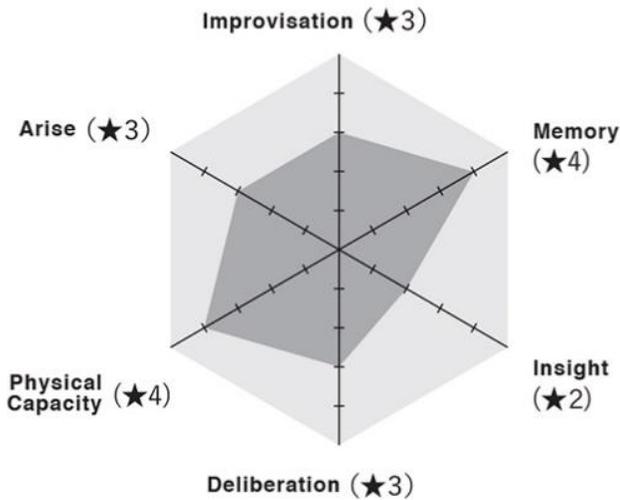
PROFILE

Seventeen years old. A girl from the same team as Dax. Something in her past made her decide to work with him. She may look quiet and reserved, but deep down she's passionate and lets her instincts guide her.

ARISE: Aura Drive

Focuses energy in her fists and feet.

SPEC

**Insight★2**

This is an aspect in which Kelritch herself admits that she is “...lacking.” As good as she is at advancing standard strategies and playing by the book, she doesn’t think well on her feet, and opponents who do can use that to surprise her. On the other hand, she’s quite confident in her memory and logical-thinking skills and is a force to be reckoned with in card-matching games and deduction puzzles like Werewolf.

Physical Capacity★4

In addition to her Superhuman Arise, Kelritch holds a boxing license. Whereas Nel uses powerful kicks, Kelritch trusts her fists.



Dax

“The Hope of Mal-ra.” Sees Fay as his rival, though Fay doesn’t know that yet.



Kelritch

Dax’s team member and right-hand woman. Dax may be keen on Fay, but Kelritch sure isn’t.



Nel

A former apostle from Mal-ra, forced to retire by loss count.

STORY

The gods’ games: the ultimate game experience, created by all-powerful gods with way too much time on their hands. Anyone who wins ten of these games will be granted an incredible gift, but so far, no one in human history has managed it. That hasn’t stopped them from trying, though, and right now their best hope seems to lie with a young man named Fay and a young woman (and former god) named Leshea. Together with another young lady named Pearl, they’re the newest team to tackle the gods’ games. A team that everyone has heard of since they posted a victory against Uroboros, one of the toughest opponents around. It took every ounce of their wits and skill to triumph, but it means the *whole world* knows about them now...

Prologo: La Falla

Tiempo transcurrido: 57 horas, 8 minutos, 41 segundos

"Sello de Fuego (lema: 'Una marca tallada en llamas'): veintiún miembros menos".
"Quedan tres miembros".

Aquello bastó para desesperar a todos los que lo oyeron. Nuestro grupo de jóvenes buscavidas se había lanzado a los juegos de los dioses, sólo para enfrentarse a un combate imposiblemente difícil. Tras casi sesenta horas de intensa batalla, los miembros de nuestro equipo caían como moscas. Ahora sólo quedábamos tres, incluyéndome a mí.

Este juego, Derrocar al Dios, consistía en poner literalmente de rodillas a un dios, y se necesitaban al menos cuatro personas para hacerlo. Jaque mate.

Tras un larguísimo silencio, los apóstoles a mi izquierda y a mi derecha levantaron las manos al cielo y dijeron: "Perdemos".

Crují los dientes y aullé con todo mi ser.

"¡Capitán! ¡Vice Capitán! ¡Espera! ¡Este juego no ha terminado! ¡Tres de nosotros todavía estamos de pie! ¡Por favor! ¡No quiero que termine así! No puede terminar así—"

"¿Eh?" La joven se incorporó bruscamente y saltó de la cama como un resorte, pateando hacia el techo la ligera manta en la que había estado envuelta. Se incorporó, respirando con dificultad. Sólo cuando empezó a recuperar el aliento en la penumbra de la habitación, iluminada por la pizca de sol que se colaba entre las cortinas, se dio cuenta de que había sido un sueño. Mientras dormía, había estado rememorando su último día como

apóstol, cuando su derrota en uno de los juegos de los dioses la había obligado a retirarse.

"Otra vez... Se me repite en sueños", murmuró, con gotas de sudor en la frente. La camiseta de tirantes con la que había dormido estaba tan empapada que le pesaba. No podía creer lo mucho que había sudado.

Desenroscó los dedos de la mano izquierda, con la palma húmeda. Tres cicatrices azuladas en el centro de la mano representaban sus tres derrotas en los juegos de los dioses. La razón por la que ya no era apóstol. La marca de un fracaso.

"Todavía no puedo superarlo... Todavía no puedo dejarlo ir". El teléfono de la cabecera de su cama empezó a sonar.

"¡Nel! ¡Cosas serias! Echa un vistazo al livestream de la Corte Arcana, ¡rápido!"

La voz al otro lado pertenecía a una buena amiga suya. "Buenos días, Anna. ¿Qué te tiene tan alterada?"

"¡Es la Ruina! ¡La Ciudad Sacramento! ¡Ruina está retransmitiendo un encuentro ahora mismo!"

¿Ruina? Recordaba que esa ciudad se había convertido en tema de conversación mundial un año antes, cuando se supo que se había encontrado un supuesto "dios" bajo el hielo. Supuestamente, este dios había estado dormido durante tres milenios. Fue un descubrimiento sin precedentes.

"Así que están retransmitiendo un partido. Lo hacen todo el tiempo", dijo Nel. Encendió la pantalla instalada en la pared y, cuando vio lo que mostraba, Nel Reckless se quedó paralizada con el teléfono aún en la mano.

"Los dioses sonrían a los que hacen sus propios milagros. ¡¿Verdad, Uroboros?!"

La pantalla mostraba a un joven mirando fijamente a un titánico dragón negro: el Dios Sin Fin, Uroboros. Uroboros se consideraba imbatible, su desafío imposible, y sin embargo el chico se enfrentaba a él de frente.

"Esa es tu estrategia, ¿no, Uroboros? Deja que el dios derribe al dios".

El bramido del dragón llenó el cielo, y el joven de la pantalla se convirtió en la primera persona de la historia en derrotar al Dios Sin Fin.

Se oyeron tales vítores desde el exterior que amenazaron con romper las ventanas de cristal reforzado de la residencia. Debía de haber decenas de miles de personas en la Ciudad de la Primavera Sagrada de Mal-ra viendo el espectáculo. Nel supuso que todas las ciudades del mundo estaban alborotadas. De hecho, ella también lo estaba. Todo su cuerpo se sentía ardiente, como si una llama se encendiera en lo más profundo de su corazón. Había habido tanta pasión, tanto fervor, en la batalla.

"Yo... ¡nunca supe que existiera un juego tan conmovedor!", dijo. Hasta el momento de la victoria, el chico había estado a un pelo de la derrota. Sin embargo, eso sólo había hecho que sus ojos brillaran aún más. *Como si se estuviera divirtiendo como nunca.* Mientras los demás apóstoles abandonaban o eran derrotados, él seguía adelante, arrebatando una improbable victoria de las fauces del desastre.

Lo sabía. Sabía que tenía razón, pensó Nel. Por muchos compañeros que perdieras, por temible que fuera el enemigo, no podías rendirte. Eso fue lo que deseó haber podido comunicar aquel fatídico día.

"Anna, ¿cómo se llama? ¡Dime su nombre!"

"¿Qué? ¿Quieres decir que no lo sabes, Nel? Hace seis meses estaba en boca de todos. Ya sabes, el novato más asombroso, la mayor esperanza de la humanidad".

"¿Ese es Fay?!"

Así que ese era el novato Fay Theo Philus. El que había conseguido cinco victorias en los juegos de los dioses en aparentemente poco tiempo después de unirse a la Corte Arcana. Fue una actuación tan impresionante que se decía que incluso la sede de la Corte Arcana le había echado el ojo.



"Wow..." Nel tragó saliva. De pronto descubrió que tenía la garganta seca. Sintió una tensión—y una excitación—que casi había olvidado. "Así que él es Fay..."

Había vuelto a apretar el puño sin darse cuenta. Por fin lo había encontrado, podía sentirlo.

"Anna", dijo. "Voy a trabajar para su equipo."

"¿Vas a qué?! Nel, ¿te sientes bien?"

"Tendré que averiguar cuáles son los requisitos para unirme a él. Una vez que esté todo arreglado, tendré que mudarme a Ruina. Tengo que encontrar una residencia a un precio razonable en la Ciudad Sacramento".

"Nel, ¿me estás escuchando?!"

No. No lo estaba. La voz de su amiga ya no llegaba a los oídos de Nel. "Maestro Fay", dijo, aferrando el teléfono.

"¡Yo, Nel Reckless, juro ofrecerte mi propia vida!"

Jugador 1: La Gira De Los Juegos Mundiales

1

Amanecía dorado sobre la Ciudad Sacramento de la Ruina, los rayos del sol se extendían por el horizonte. La sucursal local del Tribunal Arcano estaba escasamente poblada, muchos de sus empleados aún no estaban de servicio. Sin embargo, unos pocos empleados clave estaban allí, y en ese momento uno de ellos gritaba muy, muy alto.

"¡Mirandaaa! ¡Miranda, te estoy hablando!"

"¡Ow! ¡O-Ouch, eso duele, Leshea! ¡Hrk! ¡La fricción de mi trasero en el suelo me va a limpiar el trasero!"

"¡Mi....mi cuello! ¡No puedo... respirar...!"

Los gritos procedían de un antiguo dios. Irrumpió en un pasillo desierto, arrastrando tras de sí a un joven de pelo oscuro—Fay—y a una joven de pelo dorado—Pearl.

El antiguo dios en cuestión era la Diosa Dragón Leoleshea. Parecía una mujer joven con el pelo bermellón del color de las llamas. En realidad, era una auténtica deidad que había descendido del reino espiritual superior, pero mientras avanzaba por aquel pasillo, sus ojos ambarinos brillaban con curiosidad y había un rubor añinado en sus mejillas.

Fay consiguió ahogarse: "¡Leshea!". Lo tenía agarrado por el cuello y tiraba de él por el pasillo. Estuvo a punto de asfixiarse. "¡Me estás estrangulando!"

Pearl empezó a lamentarse. "¡Mis nalgas se han ido y ahora voy a tener un culo plano para siempre!" Leshea también tenía a la otra chica agarrada por el cuello, y obviamente no estaba disfrutando del largo deslizamiento de su redondeado trasero por el suelo.

"¡Estoy aquí, Miranda! ¡Será mejor que estés lista!" gritó Leshea. Se oyó un chirrido chirriante cuando abrió de un tirón la puerta mecánica cerrada del despacho del secretario jefe. Parecía tan fácil como si la puerta fuera de papel.

"Y muy buenos días a usted, Lady Leoleshea", dijo una mujer con una taza de café en la mano. Les saludó con una profunda y respetuosa reverencia. Era la Secretaria en Jefe Miranda, la jefa de esta oficina. Como cabía esperar de una veterana profesional, sus ojos almendrados irradiaban

inteligencia. "Quizá les interese saber que he estado de servicio toda la noche y estaba pensando en irme a la cama...".

Leshea la ignoró por completo. "¡He cumplido mi parte del trato!" Señaló a su izquierda, donde Pearl se frotaba el trasero, con los ojos todavía llenos de lágrimas.

"Owww", murmuró la chica rubia.

"¡Acepté a Pearl! ¡Ella es un miembro oficial del equipo conmigo y Fay!"

"Ya veo. Y ya son tres", respondió Miranda. Los juegos de los dioses eran partidos de un dios contra muchos, así que los equipos de la Corte Arcana tenían que estar formados por al menos tres miembros.

"¡Bien! Tengo los números. Tengo un equipo adecuado. Así que déjame participar en los juegos de los dioses".

"Lo siento, no."

"¿Por qué no?" gritó Leshea mientras se lanzaba sobre el escritorio de Miranda. "¡Tú fuiste quien me dijo que si formaba un equipo, podría jugar!".

La Secretaria en Jefe sorbió tranquilamente su café descafeinado. "Es cierto. Sin embargo, su equipo, milady, es de sólo tres personas, el tamaño mínimo absoluto. En estos casos, esperamos que varios equipos se unan para que haya al menos diez apóstoles en cualquier partida."

"¡Bueno, entonces, ya está hecho!" dijo Leshea. Puede que el equipo de Fay sólo tuviera tres personas, pero después de derrotar a Uroboros les habían llovido las peticiones de otros equipos para enfrentarse juntos a los juegos de los dioses. "¡Reunimos a un par de equipos más, nos aseguramos de tener diez personas y nos lanzamos de lleno!".

"Me temo que no puedes".

"¿Por qué no?!" Leshea gimió de nuevo.

Miranda suspiró. "Fay, parte de tu trabajo es tranquilizar a Lady Leshea cuando se pone así".

Fay asintió desde el sofá, pero no se movió. "Impedí que entrara directamente en el Centro de Buceo de la planta baja. Pero pensé que usted podría explicar los matices mejor que yo, Secretaria en Jefe".

Miranda sonrió un poco derrotada. "Y eso es lo que te trae por aquí, ¿eh? Muy bien". Encendió una gran pantalla mural y empezó a navegar por ella. "Si fuera tan amable de echar un vistazo a esto, Lady Leshea".

"¿Qué pasa?" Leshea preguntó.

"El estado de Solicitud de Inmersión de las Puertas Divinas en posesión de la sucursal. Tenemos cinco en total, aunque debido a que una de ellas está actualmente fuera de uso, sólo cuatro están disponibles."

Puerta Divina I: Equipos en lista de espera: 13 (Total 241 personas). Tiempo de espera previsto para la Inmersión: 29 días.

Puerta Divina II: Equipos en lista de espera: 17 (Total 277 personas). Tiempo de espera previsto para la Inmersión: 34 días.

Puerta Divina III: Equipos en lista de espera: 14 (Total 201 personas). Tiempo de espera previsto para la Inmersión: 64 días.

Puerta Divina IV: Equipos en lista de espera: 19 (Total 283 personas). Tiempo de espera previsto para la Inmersión: 33 días.

Una Puerta Divina era, en pocas palabras, una puerta a otra dimensión. Eran artefactos de la época de la antigua civilización mágica: enormes estatuas de piedra con las formas de los dioses. Al atravesar las puertas de luz que emanaban de ellas, un humano podía "sumergirse" en los Elementos, el patio de recreo de los dioses.

"Entonces, ahem, Miranda. ¿Cómo funciona esto exactamente?" Leshea preguntó.

"Te pones en la cola y esperas", dijo la Secretaria en Jefe, subiéndose las gafas por el puente de la nariz con un dedo. "¿Sabes que cuando quieres ir a la atracción más popular del parque de atracciones puedes acabar haciendo cola durante tres horas? Pues así es. Todas las Puertas Divinas en funcionamiento están reservadas hasta muy tarde".

"¿Qué? ¡¿Pero cómo puede ser?!" Dijo Leshea, con los ojos muy abiertos. Habían podido zambullirse inmediatamente en los partidos contra Titán y Uroboros.

"Odio tener que decírtelo, pero es por ti y por Fay", respondió Miranda encogiéndose de hombros. "Piénsalo. Derrotaste a Uroboros, ¿verdad?".

"Sí, ¿y?"

"No te puedes imaginar lo emocionante que fue verlo. Fue una gran victoria, algo que nadie había hecho antes en la historia de la humanidad. Hizo que muchos equipos quisieran salir ahí fuera, e inspiró a muchos rivales". En la sucursal de la Ruina había unos mil doscientos apóstoles, y parecía que prácticamente todos habían solicitado sumergirse a la vez.

"Umm, ¿Secretaria en Jefe?" Pearl finalmente había masajeadó su trasero lo suficiente como para sentarse en el sofá. "Si presentamos nuestra solicitud de inmersión ahora mismo, ¿cuánto tiempo cree que tendremos que esperar?".

"La cola más corta es la de la Puerta Divina I: alrededor de un mes. Sin embargo, los datos de tiempo de juego anteriores sugieren que los juegos podrían alargarse, en cuyo caso naturalmente tendrías que esperar más que eso".

"De acuerdo, lo entiendo". Leshea asintió y sonrió. "Pearl, nos vamos. El Centro de Buceo está en el primer sótano, ¿verdad?"

"¿Nosotros? ¿Por qué vamos?" Pearl dijo.

"Vamos a robar una Puerta Divina. Por la fuerza."

"¿No puedes hablar en serio?!"

El Dios Dragón Leshea ya estaba prácticamente saltando fuera de la habitación. Pearl la abrazó por detrás, tratando desesperadamente de retenerla.

"¿Ve con lo que tengo que lidiar, Secretaria en Jefe Miranda?" Fay la señaló. "Creo que esto podría volverse peligroso. No se sabe qué daño podría hacer Leshea si entra en abstinencia de juego".

"Hmm..."

"¿Supongo que no tienes ninguna idea? ¿Algo que nos permita saltarnos la cola y meternos de lleno en los juegos de los dioses sin fastidiar a todos los demás apóstoles que esperan educadamente su turno?".

"Se me ocurre una cosa", dijo Miranda.

"¿Puedes?!" Esta vez le tocó gritar a Fay. Para él, había sido una pregunta improvisada, una forma de intentar que Leshea desistiera de lo de robar una Puerta Divina. Nunca se había imaginado que pudiera haber una manera.

"Esperaba no tener que mencionarte esto a ti o a Lady Leshea. Nuestra oficina iba a declinar la oferta". Miranda se bebió el resto del café de un trago. "Los ojos de nuevo en el monitor, si no te importa."

La imagen en pantalla cambió y las cinco Puertas Divinas desaparecieron para revelar un único correo electrónico.

Invitación a la Gira de los Juegos Mundiales (GJM)

"Uhh, Miranda... ¿Qué es esto?" preguntó Leshea atónita. "¿Una... gira?"

"Es como cuando se invita a los atletas a jugar en torneos de otros países. Desde el momento en que venciste a Uroboros, hemos estado recibiendo mensajes de todo el mundo rogándonos que vayamos a jugar en sus encuentros".

"¿Por qué harían eso?"

"Creo que quizá no entiendas del todo lo que has logrado. Un apóstol que consigue la victoria en uno de los juegos más brutales de los dioses tiene garantizado convertirse en un héroe mundial. Eres una sensación". Miranda miró el monitor con una especie de sonrisa. "Las Puertas Divinas aquí en Ruina están reservadas, pero es muy posible que haya otras ciudades en las que puedas sumergirte de inmediato".

"Bueno, ¿a qué estamos esperando? Vámonos".

"¿Tal vez podrías al menos fingir que vacilas? Siento oírte decir eso", dijo Miranda.

"¿Por qué?" Leshea preguntó.

"Porque no nos gustaría perderte". El secretario jefe jugueteó con el mando a distancia y la imagen de la pantalla volvió a cambiar.

"¡Oh, conozco este partido! Es el partido de Fay y Leshea contra Titán, ¿no?" dijo Pearl, señalando la pantalla. "Lo vi. Creo que todo el mundo en Ruina probablemente ya ha visto el stream".

"Precisamente. La Diosa Dragón Leoleshea y el novato Fay en una batalla por los siglos de los siglos, hizo que nuestra audiencia se disparara. Incluso la sede de la Corte Arcana estaba mirando. Por eso esto es un problema". Miranda suspiró. "Ustedes atraen a los televidentes como ninguna otra cosa, lo que los convierte en una parte muy valiosa del flujo de ingresos de la oficina. Si os vais a otra ciudad, todo ese dinero se seca".

Fay, Leshea y Pearl trabajaban actualmente en la sucursal de Ruina de la Corte Arcana, pero eso no impidió que otras ciudades intentaran tentar a este trío tan rentable para que se trasladara a una nueva ubicación. De ahí el GJM.

"Lo entiendo. No puede ser muy divertido para usted, Secretaria en Jefe Miranda", dijo Fay.

"Te aseguro, Fay, que no. Por eso tenía la intención de rechazarlos en tu nombre. Pero con Lady Leshea tan insistente..."

Leshea no quería perder ni un minuto más: quería participar en los juegos de los dioses. Para ello, necesitaba una Puerta Divina por la que zambullirse. Pero todas las puertas de Ruina estaban ocupadas. Encontrar una puerta disponible en otra ciudad era su única opción.

Sin embargo, eso no sería bueno para la moral aquí en la oficina de la Ruina, pensó Fay. Saber que alguien había robado a su equipo más popular. Las diversas sucursales de la Corte Arcana estaban todas en el mismo negocio de tratar de conquistar los juegos de los dioses, pero también eran rivales.

"Veo que no hay salida", dijo Miranda, soltando el mayor suspiro de la historia y cruzándose de brazos. "Informaré al GJM de que acepta, Lady Leshea. Estoy segura de que cuando llegues a cualquier sucursal lejana, tendrán una Puerta Divina disponible para que puedas sumergirte de inmediato."

"¿Lo harás?! ¿Lo harán?! ¡Yupi!"

"Tú alegría es la pena de nuestra oficina. Pero en cualquier caso... Pearl, extiende las manos, ¿quieres? Las palmas hacia arriba."

"Er... ¿Así?" Pearl dijo, extendiendo las manos. Había una marca en cada palma, como un tatuaje. Una era roja, la otra azul. En su mano derecha, el número romano II estaba inscrito en carmesí. En la izquierda, el número I en azul. Eran las marcas de los dioses. Revelaban el historial de una

persona en los juegos de los dioses. Pearl tenía dos victorias y una derrota, de ahí el II en su mano derecha y el I en la izquierda.

"¡Wow! ¡Mira, Fay! Yo también tengo el número II en la mano derecha". exclamó Leshea, con los ojos brillantes de curiosidad. "¿Eh? ¿Pero por qué no hay nada en mi mano izquierda?"

"Porque nunca has perdido un partido, Leshea. Igual que yo". Fay llevaba una V en la mano derecha, pero nada en la izquierda. En otras palabras, tenía cinco y oh contra los dioses.

"Impresionante", comentó Miranda con una mirada a su mano. "Especialmente tú, Fay". Casi sonaba irritada por ello. "Cinco es un número que verás por ahí. La mayoría de las sucursales tienen uno o dos apóstoles que han alcanzado ese nivel. Sin embargo, hacerlo con cero pérdidas es bastante impresionante. Hablando de eso, Fay, ¿recuerdas cuando te invité a té y pastel? Sé que fue hace tiempo".

"Claro que sí", dijo Fay. Había sido cuando era un novato recién llegado. Miranda había alquilado el comedor para organizar una fiesta de bienvenida para él y los otros nuevos apóstoles, que aún estaban superando sus nervios de novatos.

"¿Cómo estaba el pastel en la fiesta?" Miranda preguntó. "Estuvo bien, supongo."

"Fue lo mejor, ¿verdad?" Dijo Miranda.

"¿Eh? Er... Bueno, si tú lo dices. No lo recuerdo claramente, pero sí, fue bastante bueno".

"¡Exactamente! ¡Eso es lo que intento decirte!"

Fay seguía sin estar seguro de lo que intentaba decirle.

"¡La sucursal de la Ruina te tomó bajo su ala y te sacó adelante desde tus primeros días como novato, Fay! Yo diría que nos debes algo por eso, ¿no?"

"Uh, s-seguro..."

"No venderías tu querida sucursal en casa, ¿verdad? Después de que termine el GJM, no va a haber ningún Bueno, la paga es mejor, así que creo que me quedaré en este negocio de la oficina, ¿verdad? Nunca, nunca serías tan inhumano, ¿verdad? ¡La sucursal de la Ruina es la mejor, ¿no?!"

"¡Me estás asustando! Cálmese, Secretaria en Jefe. Te prometo que cuando termine el GJM, volveré aquí".

"¡Bien! Ahora puedo estar tranquila". Miranda por fin empezó a calmarse. Pero sólo por un segundo: al momento siguiente, estaba sacando unos papeles de un cajón. "Si pudiera firmar este contrato. Sólo como formalidad".

"¿Exactamente cuánto te preocupa que nos vayamos?! Volveré, ¡no tienes que hacerme firmar un contrato!"

Así que Fay, el Dios Dragón Leshea y Pearl (nombre del equipo por determinar) decidieron salir al mundo para participar en el Torneo de los Juegos Mundiales.

"Umm... ¿Secretaria en Jefe Miranda?" Pearl levantó una mano temblorosa. "Esto significa que iremos a otra ciudad, ¿verdad? Y usted dijo que había muchas ciudades que nos querían".

"Así es. Para ser precisos, en este momento, ha habido solicitudes de veintiuna sucursales distintas de la Corte Arcana".

"Entonces, ¿a cuál vamos?" ¿Veintiún lugares repartidos por todo el mundo? Nunca tendrían tiempo para visitarlos todos. "Es nuestra primera vez en este... este GJM. Tal vez podríamos reducirlo a uno o dos candidatos. La cuestión es cómo. ¿Hay algún lugar al que quieras ir, Fay?"

"Por mí pueden arreglarlo con dardos", dijo Miranda. "Sería bonito y justo".

Dardos: un juego de lanzar pequeñas flechas a una diana redonda. El único problema era que ni Fay ni Leshea fallarían nunca su lanzamiento. Prácticamente podían elegir la ciudad que quisieran. No era muy justo. No, para mantener la igualdad, se necesitaba a alguien más.

"Quizá alguien no muy bueno a los dardos", reflexionó Miranda.

"Pearl, ¿por qué no tiras?" Fay sugirió.

"No puedo evitar la sensación de que me están insultando... pero de acuerdo. Yo, Pearl, acepto el honor de elegir la ciudad para nuestro recorrido". Se preparó para lanzar, concentrándose al máximo en la diana de la pared del despacho.

"De acuerdo. Listo", dijo Miranda. Había cubierto la diana con pequeñas notas adhesivas, una para cada segmento del tablero. La Ciudad de la Primavera Sagrada de Mal-ra. La Ciudad Volcán de Voldanra. La Ciudad

Oceánica de Fisshara. Los nombres estaban allí. Ahora el dardo de Pearl decidiría su destino. "Donde quieras, mi querida Pearl."

"¡De acuerdo!" Pearl balanceó el dardo por encima de su cabeza y se preparó para lanzarlo tan fuerte como pudo. Su forma estaba mal, pero antes de que Fay pudiera señalárselo, gritó: "¡Hwaachaa!" y lo dejó volar.

El dardo se clavó firmemente en la nota adhesiva con el rótulo CIUDAD DE LA PRIMAVERA SAGRADA DE MAL-RA.

"¿Está bien, Secretaria en Jefe?" Preguntó Pearl.

"¿Hm? Oh, ¿Mal-ra? Es tan bueno como cualquier otro sitio. Y no está lejos". Estaba estudiando la diana del dardo con interés. "Se dice que el año pasado contrataron a un novato muy capaz. Podría ser un alma gemela para ti y Lady Leshea, Fay. Diviértete".

"Huh... ¿Sabes algo de este apóstol?" Fay preguntó.

"No mucho. Pero no pasó mucho tiempo antes de que todo el mundo en Mal-ra empezara a hablar de él, así que probablemente sea un jugador bastante bueno". Hizo girar el dardo con destreza sobre el dedo índice y esbozó una sonrisa. "Por cierto, Fay, hay una regla tácita que acompaña a cualquier encuentro amistoso entre sucursales. ¿Sabes cuál es?"

"Er, no."

"Perder no es una opción".

2

Gran parte de este mundo seguía siendo tierra desconocida para la humanidad. Un paso fuera de las ciudades y te encontrabas en el territorio de los Rexes, criaturas enormes y primitivas que vagaban por el campo abierto. O podías estar en un desierto abrasador que desecaría un cuerpo humano en menos de una hora. Si no fuera por los muros metálicos que rodeaban los asentamientos humanos, las hordas de Rexes habrían arrasado las ciudades de la noche a la mañana. Todo se reducía a una cosa: llegar a otra ciudad significaba tener la vida en tus manos.

"Sólo siento respeto por los apóstoles de antaño", dijo Pearl mirando por la ventanilla. Viajaban en un tren expreso especial del Ferrocarril Continental, que conectaba las ciudades entre sí. En la mano, Pearl sostenía cuatro naipes. "La forma en que utilizaban sus poderes de Surgir después de

retirarse para vigilar las ciudades y hacer incursiones lentas pero constantes en el territorio que las rodeaba".

"Huh", dijo Leshea sin mucho interés. Cogió una de las cartas de la mano de Pearl. Estaban jugando a la vieja doncella. "¿Quieres decir que estaban explorando zonas inexploradas y esas cosas?".

"Uh-huh. ¿Sabes cómo los dioses nos dan Surgir a los apóstoles? Una habilidad de teletransporte como la mía no es muy útil en la exploración, pero los apóstoles con poderes sobrehumanos o los magos con magia ofensiva, pueden hacer todo tipo de bien. Explorar es un negocio peligroso, ya sabes".

La gente necesitaba poder si quería sobrevivir en la despiadada naturaleza. Poder para abrir nuevas fronteras en este mundo. Los Surgir otorgados por los dioses fueron la respuesta a las plegarias de la humanidad.

(De) Las Siete Reglas de los Juegos de los Dioses

Regla 1: Los humanos a los que los dioses conceden un Surgir se convierten en apóstoles. Regla 2: Aquellos con un Levantamiento recibirán un poder Súper humano o Mágico.

Regla 5: Sin embargo, como recompensa por obtener la victoria en los juegos de los dioses, se puede manifestar una medida parcial de un poder de Surgir en el mundo real. Nuevas victorias desbloquearán mayores expresiones de la habilidad.

Había "Súper humanos" capaces de correr más rápido que un Rex. Magos cuya magia de hielo podía enfriar la abrasadora llamarada del viento del desierto, o cuyos hechizos de viento podían expulsar del océano a una enorme criatura acuática.

"Tanto los humanos como los dioses sacan algo de todo esto", dijo Fay, aportando su granito de arena, mientras cogía la carta que Leshea le tendía más a la derecha. "Al conceder Surgir a los humanos, los dioses pueden pasar el tiempo jugando a todos los juegos que quieran, mientras que los humanos adquieren cierta capacidad para explorar el mundo exterior". Esos eran los juegos de los dioses en pocas palabras. El entretenimiento

más emocionante conocido por la humanidad, y el medio para obtener el poder que necesitaban para sobrevivir más allá de los muros de la ciudad.

"¡Vamos, Pearl!" dijo Leshea, inclinándose hacia ella. Señaló las tres cartas que estaban boca abajo en la pierna de Pearl. "¡Mantén el juego en movimiento!"

"¡Eep! Lo siento... me entretuve tanto charlando... C-Cierto. Es mi turno, ¿no?" Ella barrió sus cartas, agarrando la carta más a la derecha de la mano de Fay.

Al mirar la tarjeta, su ceja dio un único y solitario respingo. Leshea se dio cuenta inmediatamente. "Dime, ¿Pearl?"

"¿S-Sí?! ¿Qué pasa, Leshea?"

"Tengo curiosidad", dijo. Sus labios se curvaban en una sonrisa, pero sus ojos eran sombríos. De hecho, tenía a Pearl clavada en ella con una mirada intensa. "¿Por qué estás tan triste? ¿No estás disfrutando del juego?"

"¡Estoy sonriendo! ¡Estoy sonriendo tanto!"

"¿Por qué se te quiebra la voz?"

"O-o-o-oh, ¿hay algo q-q-quebrándose en mi voz?!"

"Y tus dedos, los que sostienen tus cartas..."

"¡Si crees que tiemblan, no es así!". Pearl aulló, lo suficientemente alto como para ganarse una mirada de la madre y el niño unos asientos más allá. "¡Te hago saber, Leshea, que tus pequeños juegos mentales no funcionarán conmigo! No tienes la más mínima prueba de que acabo de dibujar el comodín".

"¿En serio? Yo diría que tengo un montón".

"¿Qué?! ¡No! La tarjeta que le quité a Fay era una tarjeta ordinaria..."

"Comodín", se ofreció Fay.

"Fay, ¿cómo pudiste?!" Pearl gritó. "¿Por qué le dijiste eso? Va contra las reglas decir quién sacó qué carta en la vieja doncella".

"Todos lo sabemos ya. En realidad, no es regalar nada". Sólo jugaban los tres. Pearl le había sacado el Comodín a Fay, así que por supuesto él sabía que ella lo tenía. Pero también Leshea, porque Fay se lo había quitado. "Saqué el Comodín de Leshea y lo puse en mi mano. Tú la cogiste

inmediatamente, así que estoy bastante seguro de que Leshea sabe qué carta cogiste". Sólo que Pearl no había estado mirando dónde ponía Fay su carta. Porque...

"¡Vamos, Pearl! ¡Mantén el juego en movimiento!"

"¡Eep! Lo siento..."

...había estado ocupada recogiendo sus cartas. Ese había sido el mismo instante en que Fay había sacado de la mano de Leshea.

"Tienes un hábito, Pearl. Sueles coger la carta de tu derecha, o bien la segunda por la derecha", dijo Fay.

"¿Eh?" Pearl dijo.

"En las últimas cinco partidas, has empatado cuarenta y ocho veces, y has elegido una de ellas veintitrés veces. Eso significa que más o menos uno de cada dos sorteos. Pensé que si guardaba el comodín a tu derecha, tal vez me lo quitarías".

"¿Yo... yo hago eso? Por eso he tenido tan mala suerte".

De hecho, Pearl tenía un dato más: cada vez que sacaba el comodín, parpadeaba dos veces. Un comportamiento profundamente arraigado en su subconsciente que parecía destinado a relajarla, a aliviar cierta ansiedad.

Pero tal vez me lo guarde para mí durante un tiempo. Es divertido observarla, pensó Fay.

Pearl reflexionó: "Quería preguntarte, Fay. Esta 'Ciudad de la Primavera Sagrada' a la que hemos sido invitados—Mal-ra. ¿Somos nosotros tres los únicos que vamos a enfrentarnos allí a los juegos de los dioses?".

"No. También habrá participantes de la sucursal local. Al menos según la Secretaria en Jefe Miranda". Los juegos de los dioses adoptaban la forma de encuentros entre un dios y varios humanos. Necesitarían algo más que ellos tres para que el encuentro tuviera éxito. "No me sorprendería que algunos de los habitantes de Mal-ra también quisieran unirse a nosotros para jugar".

"Eso es...", dijo Pearl.

"En cuanto a nosotros, necesitamos compañeros de equipo, ¿verdad? No podemos seguir asociándonos con equipos diferentes cada vez para siempre". En un escenario ideal, Fay tendría un equipo que pudiera enfrentarse a los juegos de los dioses él solo. Necesitaría unas diez personas, pero no podía ir añadiendo miembros a su antojo. "Tienen que estar en sintonía con nosotros. Tenemos que trabajar bien juntos. Y como dije antes, sería genial si tuvieran Surgir versátiles. Como tú, Pearl".

"¡Versátil! ¡Wow! Me emociona oírte decir eso, aunque sé que sólo me halagas".

"No estoy adulando a nadie. Lo digo en serio".

Pearl Diamond era una teletransportadora, alguien con la capacidad de cambiar de ubicación instantáneamente. Pearl se refería a su Surgir como "El Errante", y le otorgaba dos habilidades distintas. Una era el teletransporte simple: podía abrir dos portales de deformación en cualquier lugar dentro de un radio de treinta metros y moverse libremente entre ellos. La otra se llamaba "Cambio de Turno". Intercambiaba las ubicaciones de dos personas u objetos cualesquiera, con la condición de que en los últimos tres minutos dicha persona u objeto hubiera pasado por uno de los portales warp de Pearl, o la propia Pearl los hubiera tocado.

La mayoría de los teletransportadores tendrían uno u otro, pero Pearl tiene ambos, pensó Fay. Utilizado correctamente, podría ser suficiente para ayudarles a conseguir la victoria en uno de los juegos de los dioses. O dicho de otro modo, con alguien tan capaz como Pearl en su equipo, el listón para los posibles compañeros de equipo se ponía mucho más alto.

"Imagina que sorteamos un juego atlético, como el pilla-pilla o una maratón. Tú y yo somos unos inútiles en eso, ¿verdad? ¿No sería estupendo tener un compañero de equipo que supiéramos que puede dar la talla en un partido así? Ya sabes, ¡un súper humano! Eso me recuerda, Pearl, nunca pregunté. ¿A quién te gustaría tener en el equipo? ¿Qué tipo de persona te parece ideal? ¿O cuáles son tus 'rompe tratos'?"

"¿Qué? ¿A quién quiero? Hmmm..." Pearl se cruzó de brazos pensativa, mostrando sin querer sus cartas a los otros dos. Ella no parecía notarlo. "No tengo preferencias en cuanto al tipo de Surgir. Pero soy un poco miedosa, así que quizá podríamos evitar a la gente con caras aterradoras o que grite mucho. ¿Y tú, Leshea?"

"¿Yo? ¡Estoy abierta a cualquiera que le gusten los juegos! Excepto... Hmm". Leshea miraba fijamente al frente. Es decir, estaba mirando a Pearl, que estaba sentada frente a ella, pero su mirada penetrante no estaba fija en la cara de Pearl. En su lugar, estaba observando los dos prodigiosos montículos actualmente enfatizados por los brazos cruzados de Pearl. "Las mujeres que son grandes en un área particular no se permiten absolutamente en mi equipo."

"¿¿Qué estás mirando exactamente?!" gritó Pearl.

"Tus pectorales", dijo Leshea.

"¿¿Estabas comprobando mis músculos?!"

Sus bromas se vieron interrumpidas por el timbre de la pequeña bolsa que Leshea llevaba consigo.

Oyeron a la Secretaria en Jefe al otro lado de la línea. "Buenos días, Lady Leoleshea."

"Oh, Miranda. Hola."

"¿Supongo que cogiste bien el tren a Mal-ra? No te habrás equivocado de tren, ¿verdad?".

"Oh, por supuesto que estamos en el tren correcto. Fay nos dijo qué hacer".

"Excelente. Me alegro de oírlo". Hubo una breve pausa y Miranda se aclaró la garganta. "Sé que el otro día no me entusiasmaba la idea, pero después de pensarlo un poco, creo que el GJM podría ser una excelente oportunidad para usted, Lady Leshea".

"¿Cómo es eso?"

"Un curso intensivo de la sociedad humana". Miranda sonaba muy seria. "Sé lo mucho que has estudiado, pero esta es tu oportunidad de ir más allá de los libros. De ver lo que hay ahí fuera con tus propios ojos. Considéralo un viaje de estudios. Y una oportunidad no sólo de profundizar tus conocimientos, sino también tu conexión con Fay".

Fay se señaló a sí mismo como diciendo: ¿Yo? Sin embargo, la conversación ya estaba avanzando. "Ahora, Lady Leshea. Tendrás algo de tiempo libre durante el viaje en tren. ¿Qué has estado haciendo? No me digan que se han pasado los tres todo el viaje jugando a las cartas o a juegos de mesa".

"Sí, cartas", dijo Leshea, pero ladeó la cabeza. "¿Crees que deberíamos haber jugado a otra cosa? ¿Cuál es tu recomendación, Miranda?"

"¡Mi recomendación es que no pierdas todo el tiempo en el tren haciendo el tonto! ¡Necesitan tener conversaciones sin sentido y serpenteantes! ¡Estás en una edad en la que los chicos y las chicas deberían dedicar su tiempo a charlar sobre el amor y el romance!".

"¿Amor y romance?"

"¡Escúcheme, Lady Leshea!" La secretaria en jefe estaba realmente calentando a su tema ahora. "Concedo que tú, Fay y Pearl tengan un excelente trabajo en equipo, pero les falta algo como equipo: confianza".

"Tenemos mucha confianza", dijo Leshea.

"¡Incorrecto! Tu trabajo en equipo dentro de los juegos viene dictado por tu intimidad en la vida diaria fuera de ellos. No puedes descuidar la vida real".

"¿Intimidad?"

"Así es. Hay más en la vida que los juegos. El GJM podría ser una oportunidad fantástica para que tú y Fay se conozcan. Es un cambio en la rutina diaria, una ciudad en la que nunca han estado... podrían ver nuevas facetas el uno del otro. Y puede que sus corazones se acerquen".

"¡Ya veo! Sí, ¡lo entiendo!" Leshea se levantó, aun sosteniendo el aparato de comunicaciones. Lo que decía Miranda debía de haberle tocado la fibra sensible, porque le brillaban los ojos. "¡Importa tanto que Fay y yo aprendamos a ser amigos de verdad!".

"¡Ahora te haces a la idea! Tienen que pensar y sentir como uno solo para que los dos sean compañeros perfectos. Por ejemplo, cuando Fay se bañe, te recomiendo que te metas con él. Puedes apretarte contra él y arrullarle: "Deja que te lave la espalda...".

"¡Yo lo haré!"

"¡No hagas eso!" intervino Fay, pero Leshea estaba demasiado excitada para oírle.

"Y cuando sale de la bañera, le rodeas por detrás y le susurras: 'Oops, estoy mareada'. Y se meten juntos en la cama como buenos amigos. Ésa sí que es una estrategia ganadora. No hay mejor manera de que Fay y tú estén sincronizados".

"¡Eso es indecente!" gritó Pearl. Fuera lo que fuera lo que estaba imaginando, su cara estaba roja como una cereza. (Fay estaba simplemente sin palabras en este punto.) "P-Para que un muchacho y una muchacha de nuestra edad compartan una cama... ¡No hay manera de que puedan pasar una noche entera sin que algo suceda! Como su compañero de equipo, ¡no lo permitiré!"

"¿En serio? ¿Me estás diciendo que no puedes dejar que nadie se te adelante, Pearl?". Prácticamente podían oír la sonrisa en la cara de la Secretaria en Jefe. "Pareces tan recatada y madura, pero resulta que eres toda una intrigante. ¿Así que planeas retener de alguna manera a Lady Leshea mientras usas tus desmesurados dones físicos para robarle a Fay?".

"¡No! ¡Mi Fay!" exclamó Leshea.

"¡No puedes mentir sobre alguien así!" La voz de Pearl se oía por todo el vagón. "S-Sí, claro que le debo mucho a Fay, y como compañero apóstol creo que es una persona maravillosa y no tengo más que respeto por él...".

"Pearl, Pearl. ¿No crees que sería algo hermoso si dieras un paso más allá?"

"¡Hrk!"

"No es raro que los apóstoles sientan algo más que camaradería por sus compañeros. Algunos incluso dirían que es natural. Es muy importante ser sincero con los sentimientos".

Pearl se quedó un momento en silencio, mirando al techo, como si estuviera presa del romanticismo. Después de un momento murmuró: "Tengo que confesar que... no es imposible...".

"¡PEARRRL!" Leshea bramó, con los pelos de punta.



Pearl se zambulló en el siguiente vagón. "¡Estaba hablando sola, lo juro!"

Observándoles, Fay oyó risas procedentes del aparato de comunicaciones. "¡Ah-ha-ha! Me alegra saber que te lo estás pasando bien, Fay. Sólo bromeaba, pero parece que hay algo en el aire".

"Sí, sin comentarios", dijo Fay, apartándose de las chicas.



Pearl

¿Has empacado todo para el GJM, Leshea? No podremos regresar si te olvidas algo.

Leshea

¡Por supuesto! ¡Metí todos los juegos que pude en mi bolsa!



Pearl

¡No me refería a juegos!

Quiero decir... Vamos a estar ahí por un tiempo. Tienes dinero y suficiente ropa y tu cepillo de dientes ¿Y tú favorita almohada?

Leshea

Solo tomare la tuya.



Pearl

¡Al menos podrías intentar traer la tuya!

Leshea

¿Huh? Espera, ya veo. Estás diciendo que el busto de tus sostenes es demasiado grande para mí.



¡Por eso no me los puedes prestar!



Pearl

¡Eso no es lo que estoy diciendo en absoluto!

Jugador 2: ¡Únete A Mi Equipo! / ¡Déjame Unirme A Tu Equipo!

1

Amanecía. Después de una noche entera de viaje en el Ferrocarril Continental, el horizonte de la ciudad de Mal-ra, la Ciudad de la Primavera Sagrada, se vislumbraba en el horizonte. Tras un largo viaje a través de un desierto abrasador, el tren llegó por fin.

"¡Lo conseguimos!" Pearl dijo, prácticamente cayendo por la puerta del tren.

"¡Sí, por fin estamos aquí!" Leshea apareció detrás de ella, con los ojos brillantes. "Así que esta es la Ciudad de la Primavera Sagrada de Mal-ra. Me pregunto cuál es el juego local más famoso. Será mejor que empecemos por visitar las tiendas de juegos". Estaba ansiosa por empezar. Mirando a Fay, gritó: "¡Vamos, Fay!".

"Er, sí. Supongo que está bien. Tenemos algo de tiempo hasta que se supone que debemos estar en la sucursal de Mal-ra esta tarde."

"Dime, Fay", susurró Pearl, haciendo un gesto hacia la salida principal, justo después de la puerta peatonal. "¿Quién crees que es?"

Allí estaba una chica alta, de físico atlético y lustroso pelo negro. Llevaba las mangas de la camisa remangadas hasta los hombros, lo que dejaba al descubierto unos bíceps poderosos y tonificados. Fay supuso que tenía su edad, o quizá un año más. Parecía madura, adulta en cierto modo, pero aún había una inocencia infantil en sus ojos.

Sin embargo, nada de eso explicaba por qué había llamado la atención de Pearl. "Es un poco... rara", dijo Pearl.

Era extraña, sin duda. Sospechosa, incluso. Para empezar, llevaba una cinta roja brillante alrededor de la frente, como si perteneciera a una especie de equipo de animadoras. La impresión se veía reforzada por las grandes pancartas que llevaba, una en cada mano, el tipo de cosas que a las animadoras les gusta ondear.

"¡MAESTRO FAY! ¡SEÑORA PEARL! ¡DAMA LEOLESHEA!
¡BIENVENIDOS! ¡ES MARAVILLOSO TENERLOS EN NUESTRA

CIUDAD!" Era llamativa, por no decir otra cosa. Los transeúntes que abarrotaban la estación procuraban no acercarse a ella.

"¿Cuál es su trato?" Incluso Leshea se quedó corta. "Lo que sea que esté haciendo, no lo entiendo."

"¡Tengo un mal presentimiento sobre esto!" Dijo Pearl.

"Es mejor que no nos vea", dijo Fay. Los tres se miraron, acordando en silencio tratar de evitar a la joven. "De acuerdo. Fingimos no conocernos y nos escapamos. Nos mezclamos entre la multitud..."

"¿Hrm?!" La chica de pelo negro se volvió. ¿Había captado el rastro de sus voces? ¿Sintió sus pasos? En cualquier caso, los estaba mirando directamente. Sus ojos se abrieron de par en par y exclamó: "¡Ahhhh! No esperaba que estuvieran aquí".

"¡Corraaaaaaan!" Fay gritó, y todos se pusieron en marcha tan rápido como pudieron.

Podía oír a la chica detrás de ellos, gritando: "¡Espera! ¿Por qué huyes? Te juro que no voy a hacerte daño".

"¡Eso es lo menos tranquilizador que podrías decir!" gritó Fay.

"Todo en ti dice ¡No te acerques a esta persona!" Pearl añadió. No dejaron de correr. Se dirigían a la gran vía que veían justo delante.

Entonces hubo una ráfaga de viento.

Le siguió un silbido y el sonido de unos zapatos patinando sobre el asfalto. Fay apenas había registrado el ruido cuando la joven los alcanzó con la velocidad de un huracán.

"¿Eh?", dijo Pearl, completamente estupefacta. Tardó un momento en comprender lo que había ocurrido: la joven había pasado corriendo junto a ellos, tan rápido que prácticamente había dejado una imagen en el aire.

¡Espera, nadie debería ser capaz de moverse tan rápido! Estábamos a cincuenta metros de ella, ¡pero los recorrió en menos de dos segundos!

Tal velocidad superaba con creces las capacidades humanas, lo que sólo dejaba una explicación. Era una apóstol con poderes otorgados por los dioses. Una súper humana con habilidades físicas mejoradas.

"¿Eres un apóstol?" preguntó Fay.

"Permítanme que me presente", dijo la joven. Se llevó una mano al corazón, con el pelo ondeando detrás de ella. "¡Me llamo Nel Reckless, antigua apóstol que sirve en la Ciudad de la Primavera Sagrada de Malra!".

"¿Antigua?" Algo no encajaba, pero antes de que Fay pudiera procesar lo que esta chica Nel estaba diciendo, ella estaba hablando de nuevo—y lo que dijo a continuación hizo que todos se congelaran.

"¡Maestro Fay, quiero que me haga su mujer!"

Hubo una pausa muy larga, tras la cual Fay murmuró: "¿Eh?". Nunca en su vida había emitido un sonido de desconcierto tan serio.

¿'Su mujer'? Era la petición más extraña que había oído nunca.

"....."

"....."

Pearl y Leshea lo miraban fijamente. Leshea parecía especialmente sorprendida; Fay no se había dado cuenta de que sus ojos podían llegar a ser tan grandes.

"¿Hm?" dijo Nel. Luego juntó las manos. "¡Oh! ¡No lo digo en plan raro! Sólo quiero trabajar para ti".

"¡¿Y así es como me lo dices?! ¡Estaba a punto de salir corriendo otra vez!"

"¡Maestro Fay!" gritó Nel, su voz resonó por toda la calle. "Cuando te vi luchando contra Uroboros, lo supe. Supe que eras el maestro al que estaba destinada a servir. Te ruego que me admitas a tu servicio".

"¿Servicio? ¿Maestro? Tal vez podríamos reducir la hipérbole..."

"¡No es una hipérbole!". La voz de Nel subió una octava y su rostro enrojeció de excitación. Estaban atrayendo miradas y charlas, pero Nel estaba tan fijada en él que apenas parecía darse cuenta.

En su lugar, Fay dijo: "Yo... creo que la gente está empezando a notar tus gritos..."

"¡Cocinaré para ti! ¡Te lavo la ropa! Plancharé tu ropa. ¡Incluso te lavaré la espalda en la bañera, si lo deseas!"

"¡Tal vez no digas eso en público!" Fay se atragantó. Maldita sea. Era obvio que una vez que la sangre se le subió a la cabeza a esta chica de cabello oscuro, dejó de importarle quién estaba cerca para escucharla. "Sigh... Cielos. Mira, no tengo ni idea de lo que está pasando. ¿Verdad, Leshea? ... ¿Leshea?"

Fay se volvió y descubrió a Leshea y Pearl manteniendo una conversación en voz baja, con expresiones tormentosas en sus rostros.

"Fay", dijo Leshea. "Pensar, cuando tienes un ser como yo contigo..."

"¡Sí, Fay! Decirle a una chica que no conoces que te lave la espalda y te haga la comida y te lave la ropa... ¡No estoy segura de poder seguir defendiendo a un hombre así!". Dijo Pearl.

"¡Esto es exactamente de lo que necesito defenderme!" gritó Fay, pero no había tiempo para hablar. Nel ya estaba dando zancadas detrás de él.

"¡Sé mi maestro, te lo ruego!", dijo.

"¡Te lo dije, no soy el maestro de nadie!"

"¿Dices que quieres que me arrastre por el polvo?! ¡Entonces lo haré!"

"¡Yo no he dicho eso! Espera... ¡¿De verdad vas a hacerlo?!"

Allí mismo, en la calle atestada de gente, Nel se arrodilló y apoyó la frente en el asfalto.

Fue un arrastramiento fantástico. "¡Contemplad!", gritó.

Fay se quedó sin habla.

"¡Maestro Fay!"

La recibió el silencio. Esperó y esperó, pero no oyó nada. Desconcertada, levantó lentamente la vista...

...para ver a Fay y sus compañeras huyendo tan rápido como podían.

"¡Ahhh! ¡Espera! Espera, Maes—"

Nel estaba a punto de salir corriendo tras ellos cuando estalló una algarabía a su alrededor. Sonó un claxon. "¡Cuidado!", gritó alguien.

"¡Quítese del camino, señorita! Ese coche va a—"

El conductor del camión que giraba en ese momento en la intersección ni en sus mejores sueños había esperado encontrarse a una joven postrada en medio de la calle. Frenó en seco al ver a Nel, pero ya era demasiado tarde.

La iban a atropellar. Todo el mundo se paralizó de terror. Todo el mundo, es decir, excepto Nel.

"¡Yah!" Pateó la calle con el pie izquierdo, levantando el derecho al mismo tiempo, y empezó a girar como una peonza. Su pie chocó con el camión que se aproximaba a una velocidad increíble. Hubo un estallido de luz en el lugar donde golpeó el vehículo.

Su Surgir activado.

Nel Reckless tenía un poder sobrehumano que mejoraba sus piernas.

Inversión de momento: cualquier cosa que Nel pateara sería empujada lejos de ella, sin importar la cantidad de energía implicada. Ya se tratará de un asteroide que caía o de un misil que se acercaba, siempre que lo hiciera en el momento oportuno, no había nada que no pudiera alejar a patadas. Un camión era un juego de niños para ella.

"¡Oh—!" Nel gritó. El camión salió disparado hacia atrás, sin que su velocidad disminuyera, directo contra un muro. Volcó y cayó de lado en medio de una nube de humo. "¡Oh, no! ¡No era mi intención! Es sólo un reflejo. ¡C-Conductor! ¿Estás bien?", dijo, agarrándose la cabeza con las manos. Para entonces, Fay y los demás ya se habían ido.

2

Llegaron a la sucursal de Mal-ra del Tribunal Arcano, una torre reluciente de color plateado azulado. Mientras la contemplaban, las primeras palabras que salieron de la boca de Pearl fueron: "Huff... Huff... ¡Estoy tan hambrientaaaaa!" Seguido por: "¿Quién era esa chica? ¿Y cuál era su problema?"

"Creo que la hemos perdido", dijo Fay. Se secó el sudor de la frente. Tal vez fuera el sol. "No tengo ninguna respuesta para ti, pero estoy bastante seguro de que huir fue la decisión correcta".

Habían huido de la chica llamada Nel—Fay supuso que era un apóstol súper humano—luego siguieron corriendo y, antes de que se dieran cuenta, estaban aquí. Hasta ahí había llegado su plan de echar un vistazo por la ciudad y comer algo antes.

"Aww... Necesitaba ese tiempo para comer", gimió Pearl.

"Arrgh... ¡Mi tienda de juegos se arrastra!" Leshea se quejó.

"Muy bien, ustedes dos, allá vamos", dijo Fay, cogiendo de la mano a sus abatidas compañeras y tirando de ellos hacia la entrada. Nada más entrar, se encontraron en lo que podría haber sido el vestíbulo de un museo. Para empezar, les recibió una estatua gigante de un dios.

"Ooh. Undine, el Espíritu del Agua, ¿eh?" Dijo Fay. Este espíritu era el legendario guardián de la Ciudad de la Primavera Sagrada de Mal-ra. Mientras admiraba la estatua, un murmullo comenzó a sus espaldas, extendiéndose por la gran sala. La algarabía procedía de los apóstoles de Mal-ra. Llevaban los mismos uniformes que Fay y sus amigos, pero el ribete de sus hombros era rojo. Los trajes de la Ruina tenían los hombros azules, lo que hacía evidente que Fay y los demás eran visitantes.

"Creo que nos han llamado la atención, Fay", dijo Pearl.

"Uh-huh. ¿Y por qué te escondes detrás de mí, exactamente?"

"¡Odio que se fijen en mí!"

"A mí—"

—*tampoco me gusta mucho*, estaba a punto de decir, pero le interrumpió un hombre fornido que puso una mano en el hombro de Pearl. "Ustedes tres", dijo el hombre.

"¿Eep?" Dijo Pearl.

Su mano era tan grande que parecía que podría haber aplastado despreocupadamente una sandía con ella. Pearl se giró y vio que el hombre la miraba; al menos, eso creía ella, aunque sus gafas de sol le impedían distinguirlo.

"¿Eres por casualidad—?", empezó, pero fue interrumpido por Pearl gritando: "¡PERVERTIDO!". Desapareció y se teletransportó a la entrada del vestíbulo. Señaló con un dedo acusador al hombre grande. "¡Seguridad! ¡Señor guardia de seguridad! Este hombre es un perverso".

"¡No, no lo soy!"

"¿Entonces qué hacías tocándome el hombro?!"

"Sólo estaba llamando tu atención..."

"¡Ahora sé que es un perverso!"

"¡Soy el secretario en jefe aquí!"

"¿Qué?" Pearl parpadeó.

El hombre, que llevaba el pelo corto y dorado y vestía una chaqueta, se encogió de hombros con frustración. "Bienvenido a la rama Mal-ra de la Corte Arcana. Soy el secretario jefe, Baleggar Ions".

Dos minutos más tarde, Fay y sus compañeras subían las plantas de la sucursal de Mal-ra camino del despacho de Baleggar.

Por las escaleras.

"Um ... ¿Por qué exactamente estamos tomando las escaleras?" Pearl preguntó. "Porque el despacho del secretario en jefe está en la octava planta", dijo Fay.

"N-No, quiero decir... estoy bastante seguro de que había un ascensor justo ahí".

"Esto es mejor para su salud", respondió el secretario en jefe sin mirar atrás. Subía delante de ellos, guiándoles por las escaleras con su ancha espalda y sus músculos ondulados. "Caminar favorece el riego sanguíneo, lo que lleva más oxígeno al cerebro. Más oxígeno en el cerebro significa más agudeza mental, lo que se traduce en un juego más inteligente. Por eso es tan importante el entrenamiento físico".

"Aww", dijo Pearl.

Desde detrás de ella, Leshea exclamó: "¡Qué gran filosofía!". Subía las escaleras de dos en dos. Al llegar al rellano, bastante rápido en su caso,

dijo: "¡Un juego sano es el resultado de un cuerpo sano! No podría estar más de acuerdo".

"Me honra que veas las cosas a mi manera, Diosa Dragón Leoleshea".

"¡Por supuesto! Una mejor condición física significa que puedes jugar más tiempo. ¡Pearl, será mejor que te asegures de entrenar los músculos de tu juego!"

"¿Músculos de juego?!"

"¡Esos son los músculos que usas cuando juegas!"

"¡No sé qué músculos son esos!"

"Muy bien", dijo el secretario en jefe Baleggar, sin detener su marcha escaleras arriba ni volverse. "Iba a esperar a que estuviéramos en el despacho para hablar de esto, pero estoy seguro de que todos ustedes son gente ocupada. Permítanme que les cuente un poco el acontecimiento mientras subimos estas escaleras. En primer lugar, permítanme expresarles mi gratitud por haber elegido nuestra ciudad como destino de la Gira de los Juegos Mundiales."

"Podríamos haber llegado ya a la octava planta si hubiéramos cogido el ascensor", se quejó Pearl.

"Como creo que ya saben, lo que queremos es que utilicen una de las Puertas Divinas aquí en Mal-ra para enfrentarnos a los juegos de los dioses. Tenemos preparadas amplias instalaciones de apoyo y hemos vendido todas las entradas del estadio deportivo de la ciudad. Puedo garantizarte que al menos diez mil personas te verán jugar".

"¿Diez mil personas?! ¿Has vendido todas las entradas?" preguntó Pearl.

"Los habitantes de Mal-ra vitorearán tan fuerte que se les podrá oír al otro lado de la puerta. Y, por supuesto, retransmitiremos en directo el acontecimiento en todo el mundo".

"Y-Yikes... No estoy tan segura de esto, Fay..." Pearl le dio un codazo en la espalda. Estaba blanca como la leche; parecía presa del pánico más absoluto.

"También veo esto como una oportunidad para fomentar la amistad entre nuestras ciudades. Muchos de nuestros apóstoles han estado esperando con impaciencia tu visita. Muchos están más que entusiasmados por jugar

contigo. Una bonita oportunidad para una amistosa batalla interurbana. Espero que estés de acuerdo".

El GJM constaba de dos partes. El evento principal era el juego de los dioses que se jugaría en tres días. Pero mañana, tendrían esta batalla "amistosa".

"Estábamos absolutamente inundados de solicitantes que querían formar parte del partido interurbano. Gente que quería ponerse a prueba contra un antiguo dios como Lady Leoleshea, y Fay, uno de los novatos más célebres de los últimos tiempos".

"¿Eh?" dijo Pearl, volviendo a la realidad. "¿Y qué pasa conmigo? ¿Eso significa que yo...?" Empezó a sonrojarse alegremente. "Quiero decir, ¡por supuesto! Tiene sentido. Después de todo, derroté al dios invicto, Uroboros. No me sorprendería que todos los apóstoles del mundo supieran quién soy ahora. Hee-hee!"

Nadie dijo nada.

"¿Por qué el silencio total?! ¿Secretario en Jefe? ¿Qué pasa con mi popularidad?" Sus quejumbrosos gritos resonaron por toda la escalera, y cuando se desvanecieron seguía sin haber respuesta.

El despacho del octavo piso estaba cubierto de docenas y docenas de fotografías. Todas mostraban apóstoles, pero cada uno parecía llevar un uniforme diferente.

"Estas son fotos conmemorativas del GJM del año pasado. Las siguientes son del año anterior. Todas estas fotos de grupo muestran a apóstoles que participaron como invitados de otras ciudades", dijo Balegggar.

Leshea miraba las fotos con interés. "Huh. Sus ropas son todas de diferentes colores. Nunca había pensado mucho en ello". Cada sucursal de la Corte Arcana tenía un uniforme de color diferente, y Leshea parecía estar bebiendo en cada traje en cada foto en la pantalla. "¡Oh, Fay! ¿Qué es esto?", dijo, señalando la última foto. Mostraba a un grupo de apóstoles de cuatro personas, chicos y chicas, pero probablemente fueron sus atuendos los que habían llamado su atención: todos eran negros. A diferencia de la ropa que llevaban Fay y los demás apóstoles, en su mayoría blanca, estos cuatro vestían imponentes uniformes negros con bordados dorados.

"Eso no es normal, ¿verdad?" Leshea dijo.

"Oh, eso es un equipo que ha recibido un rango de AA o mejor de la Corte Arcana", dijo Fay. "No es fácil. Hay criterios muy estrictos, como el porcentaje de victorias en los juegos de los dioses, la gestión del equipo y otras cosas. Para la mayoría de los equipos, es todo lo que pueden hacer para conseguir un rango A".

Quizás había un equipo en cada oficina que podía merecer el rango de AA. Lo que significaba, en esencia, que el mejor equipo de cada oficina tenía derecho a llevar vestimentas negras. Sin embargo, lo que llamó la atención de Fay fue el bordado dorado. "Mira esto, Leshea. ¿Ves cómo el ribete de sus hombros es dorado? Eso significaría que son..."

"Cuartel General", dijo el Secretario en Jefe Baleggar. "Los trajes negros significan simplemente que son el equipo más preparado de su oficina; podrían ser de cualquier parte. Pero ese hilo dorado, eso es diferente. Sólo los miembros de la sede de la Corte Arcana pueden llevarlo, Lady Leoleshea".

"¿Eh?"

"Creo que se enviaron varios mensajeros desde el cuartel general cuando te desenterraron de tu glaciación hace un año, ¿no?"

"Seguro que no recuerdo ninguna".

"Estos son los que los enviaron. Esta foto es de cuando vinieron a nuestra ciudad a instancias del Tribunal Arcano". El secretario en jefe Baleggar deslizó sus gafas de sol por el puente de la nariz y miró la foto de los cuatro apóstoles vestidos de negro y oro.

"Este es el equipo representante de la sede de la Corte Arcana, Mente Sobre Materia", dijo. (Su lema: "La Santa Sede donde se reúnen todas las almas").

Representantes del Cuartel General. En otras palabras, el equipo más fuerte de todo el mundo.

"Hmm..." Leshea parecía poco convencida, pero sus ojos brillaron cuando oyó que eran consumados jugadores. "Hay algo diferente en ellos. Algo está apagado".

"¿Qué quieres decir, Leshea?" preguntó Fay.

"Bueno—"

Clack-clack-clack. La interrumpió el golpe seco de los zapatos contra el suelo. "No he visto esos uniformes por aquí antes. Ribete azul... ¿La sucursal de Ruina?"

Otro apóstol había entrado en la sala. Tenía el pelo plateado, casi gris oscuro, y sus ojos irradiaban intensidad y fuerza. Su rostro era tan hermoso como el de cualquier actor, y su forma física indicaba largas horas de entrenamiento físico.

"¿Son estos nuestros invitados tan esperados, Secretario en Jefe?", preguntó.

Baleggar se volvió hacia él. "Oh, Dax. Debería haber sabido que querrías saludar a nuestros invitados incluso antes de la competición. Bueno, tu sincronización es perfecta. Lady Leoleshea, permítame presentarle—"

"Dax", dijo el joven. Su voz era premonitoria y su uniforme era negro. "Dax Gear Scimitar. Me uní a la sucursal de Mal-ra hace dos años. Y he oído hablar mucho de ustedes".

"¡Dax! ¡Cuida tu tono! Estás en presencia de un antiguo—"

"No estoy dispuesto a ofrecer ningún trato especial", dijo, desechando la protesta de Baleggar. "No me importa lo que solía ser. Sólo me importa si es buena en los juegos".

"¡Bueno!" Leshea levantó las comisuras de los labios y se apartó el pelo bermellón de los ojos con un rápido movimiento de la mano. "Me alegra oírlo. Me gusta tu tipo: los humanos que sólo tienen ojos para los juegos".

"Umm, ¿Secretario en Jefe?" preguntó Pearl, con cara de perplejidad. "Dijiste que este joven era un novato el año pasado, pero lleva un traje negro. Lo que significaría..."

"Exactamente lo que crees que hace". Baleggar asintió. Señaló al joven Dax. "Estableció su propio equipo sólo nueve meses después de su debut, más rápido que nadie registrado. Consiguieron la victoria en su primer partido contra los dioses. Hasta la fecha, ha acumulado un récord de tres victorias y una derrota. En un solo año, su equipo se convirtió en el representante de la sucursal de Mal-ra. Y él fue quien lo empezó todo".



"¿En serio?! ¿Su propio equipo, después de apenas un año con la Corte Arcana?!"

"Es cierto. Era inaudito. Tengo que admitir que no es lo que yo habría elegido como Secretario General. Pero sus resultados hablaban por sí solos". Baleggar suspiró. "Dax es lo máximo en nuestra oficina".

"Es increíble. Es casi como..." Pearl se detuvo y se tapó la boca con las manos. Para Fay, sin embargo, era obvio que había estado a punto de decir: "*Es casi como Fay*". Sus situaciones eran casi idénticas: habían vencido a los dioses como novatos y se habían elevado lo suficiente como para ser considerados los principales representantes de sus respectivas sucursales.

Tampoco eran las únicas similitudes. Dax, al igual que Fay, no mostraba ningún miedo a Leshea; él también estaba totalmente centrado en los juegos. Fay nunca había imaginado que habría otro novato tan hábil y tan único como él.

"Fay Theo Philus", dijo Dax, dando un paso adelante con un movimiento de su abrigo negro. "¿Verdaderamente, tú y yo hemos sido reunidos por el destino!"

"¿Perdón?" Dijo Fay.

"Vi tus partidas en las retransmisiones en directo. Mereces elogios por tu actuación en la partida de Titán de Divinitag y, por supuesto, en la Palabra Prohibida de Uroboros."

"¿Eh? Oh, eh, gracias." El cumplido le pilló desprevenido. A Fay no le gustaba el tono de condescendencia, pero el tipo parecía ser así. "Es muy amable de tu parte y todo, pero 'destino' es una palabra muy grande para decir..."

"Por eso te digo: ¡ven a mi equipo!".

Tras una pausa muy, muy larga, Fay consiguió responder: "¿Perdón?". ¿Qué creía Dax que estaba diciendo? Leshea y Pearl parecían tan confusas como Fay. Sólo el Secretario en Jefe Baleggar no parecía sorprendido; lanzó un suspiro.

"Estoy reclutando a los mejores novatos de todo el mundo. Les superaremos incluso a ellos". Dax se volvió, su mirada se posó en la foto central de los cuatro apóstoles. "El Cuartel General cree que su precioso Mente Sobre Materia es el equipo más fuerte, ¡pero yo iré más allá para

crear el verdadero equipo más fuerte de la historia! Y entonces limpiaremos los juegos de los dioses". Extendió su mano derecha. *¿Qué? ¿Creía que estaba en una película o algo así?* "Vi la estrategia calmada y calculadora que desplegaste en tu partida con Titán. Y la fortaleza de espíritu con la que te enfrentaste a Uroboros. ¡Fay! Tú eres la pieza final que busco". Fay no respondió, así que Dax siguió hablando: "Ven conmigo. Juntos formaremos el equipo más fuerte que el mundo haya conocido jamás".

Se hizo el silencio en el gran salón. Dax, con la ambición ardiendo en los ojos, miró a Fay. Fay devolvió la mirada a Dax y dijo...

"Hey, Pearl."

"¿Q-Qué?! ¿Sí?!"

"Muchos apóstoles interesantes en esta ciudad, ¿eh?" Su expresión se suavizó. Nada más llegar a Mal-ra había recibido dos peticiones completamente opuestas.

"¡Le ruego que me admita a su servicio!"

"¡Ven a mi equipo!"

La chica, Nel, había suplicado unirse al equipo de Fay, mientras que Dax invitaba a Fay a unirse al suyo.

"Gracias, pero me temo que voy a tener que rechazarte", dijo Fay con una mirada a Leshea y Pearl, y luego un encogimiento de hombros a Dax. Las dos mujeres lo observaron atentamente. "Estamos aquí por el GJM. No para unirnos al equipo de nadie".

"Ya veo."

"Er... ¿Eh? ¿Eso es todo lo que tienes que decir?"

"Mi negocio aquí ha terminado". El joven de pelo plateado giró sobre sus talones y se alejó. Su respuesta fue tan anticlimática que fue Fay quien se quedó con la sensación de que le habían quitado el viento de las velas.

"Sí... Mucha gente interesante", repitió, mirando a Dax irse con una sonrisa incómoda. "Sobre todo porque esa no parecía la cara de un tipo que se había rendido".

3

El paisaje nocturno centelleaba veinte pisos más abajo mientras Fay miraba desde su habitación en la sucursal de Mal-ra del Tribunal Arcano. "Me pregunto si ese gran edificio abovedado será el estadio del que hablaban. Dijeron que las entradas para los espectadores se agotaron en siete minutos..."

Se oyó un claro crujido cuando alguien giró para abrir el picaporte de su puerta, que se suponía cerrada con llave. "¡Muy bien, Fay! Es hora de divertirse". Leshea entró de un salto, vestida con su ropa informal. "¡Vamos a jugar!" Llevaba un juego de mesa bajo el brazo.

"Hasta te he preparado la cena", dijo Pearl, llevando una bandeja de plata mientras seguía a Leshea. "Mañana es la competición interurbana. Te he preparado una cena abundante, ¡así tendrás energía de sobra para ayudarnos a conseguir la victoria!".

"Wow, ¿en serio? Vaya, gracias. Debe haber sido mucho trabajo".

"No fue ningún problema, ¡soy una excelente cocinera! ¡Ta-da!" Quitó la tapa de la bandeja y un fragante vapor recorrió la habitación. "¡Es el sándwich especial de Pearl! Una hamburguesa de jamón york de diez centímetros envuelta en tocino y queso".



"¡Es el sándwich más carnoso que he oído nunca!" De hecho, pensó que hamburguesa de jamón habría sido una palabra más apropiada. Era prácticamente un montón de carne. Parecía demasiado grueso para caber en su boca, pero Pearl estaba hinchando el pecho con orgullo.

"¡Necesitas energía si vas a luchar! ¿Y de dónde sacas energía? De proteínas".

"¿Hay alguna verdura en esta cosa?"

"Hay dos hojas de lechuga metidas ahí".

"¡Esto no es una comida equilibrada! Pero... ya que te has tomado la molestia de prepararlo, supongo que tomaré un poco..." Fay le dio un mordisco. "¿Eh? Esto es... sorprendentemente comestible. De hecho, está bastante bueno".

"¡Hee-hee! Ya me lo imaginaba. El truco es utilizar especias como pimienta negra y clavo para neutralizar la grasa y evitar que el olor sea abrumador, ¡mientras se conserva el umami de la carne! Luego le echas unas rodajitas de naranja seca para darle ese toque fresco".

"Cielos. No sabía que tuvieras esta faceta", dijo Fay, realmente sorprendido. Es cierto que, cuando se conocieron, ella le había dicho que entre sus aficiones estaba "preparar comidas nutritivas", pero él nunca había imaginado que lo dijera en ese sentido.

"¡Hee-hee! Es una nueva experiencia, Fay, oírte hablar así de mí". Había una tímida sonrisa en la cara de Pearl. "¿Ves, Leshea? Fay también tiene cosas bonitas que decir de mí".

"Huh", dijo la joven de pelo bermellón que estaba a su lado. Había peligro en sus ojos, y no trataba de ocultarlo. "Ya veo. Así que era eso".

"¿Leshea?" Pearl dijo.

"Me preguntaba en qué estabas tan ocupada. Es como dijo Miranda: nuestro equipo tiene que ser íntimo tanto fuera de los partidos como dentro de ellos. ¡Ya veo lo que pretendes, Pearl!"

"¿Q-Q-Qué? ¡¿Yo qué?! ¡¿Q-Qué demonios quieres decir?!"

"Me parece muy sospechosa lo conmocionada que estás actuando ahora".

"¡No estoy actuando en estado de shock! ¡Y no estoy apuntando a nada todavía!"

"¿Todavía?"

"¡Un lapsus linguae, lo juro!" Pearl huyó a un rincón del salón.

Leshea, mientras tanto, se abalanzó sobre Fay. "¡Y tú, Fay!"

"¡¿Hrk?!" dijo, casi atragantándose con su bocadillo. "Quiero decir... ¿Leshea? Ella dedicó tiempo y esfuerzo para hacerme la cena. Sería muy mezquino decir que no la quiero, ¿verdad? ¿Una comida casera de un compañero de equipo?"

"Oh, sí. Créeme, lo sé". Los ojos de Leshea eran fríos. "Así ha sido desde los tiempos de la antigua civilización mágica. Uno de sus sabios dijo: 'Los hombres están en deuda con dos cosas: las mujeres bien dotadas y la comida que esas mujeres hacen'."

"¡¿Esto lo dijo un sabio?!"

"Veo que no eres diferente. Te gustan las chicas que saben cocinar, ¿verdad?"

"¿Hay alguna manera de responder que no resulte en que te enfades aún más? Argh... ¡No, espera!" Fay sintió que un sudor frío le recorría la nuca... pero entonces pensó en la única salida posible a esta situación. Señaló la pantalla de la pared. "Esto es perfecto. Esperaba poder enseñarles algo. ¿Ves el mando en la mesa, Leshea? Úsalo para encender el monitor".

"¿Qué, esta cosa?" Leshea pulsó el botón del mando a distancia y el monitor cobró vida.

Mostraba una repetición de uno de los juegos de los dioses.

"Ya que vamos a formar equipo con apóstoles de Mal-ra en un par de días, pensé que debería ver cómo juegan. Y casualmente vi..."

"¡Dios mío! ¡Dios!" gritó Pearl, señalando la pantalla. "¡Esa chica de pelo negro! ¡La reconozco!"

"Sí. Nel Reckless. La que nos vigiló en la estación y rogó 'entrar a mi servicio'." Se había presentado como ex apóstol, pero aún había vídeo de su permanencia activa. "La investigué. Se retiró hace sólo un mes. Tenía un récord de tres victorias y tres derrotas. Un buen número, pero no asombroso".

"D-De acuerdo..."

"Pero es mejor de lo que muestran los números. Lo digo en serio. Sabe realmente lo que hace".

Nel Reckless. Su mejor género era la estrategia en tiempo real, que exigía juicios rápidos y rapidez mental. Combinada con su Surgir sobrehumano, sería ideal en un juego de atletismo. Su poderosa constitución y sus grandes dotes físicas hacían que fuera un placer verla correr por el campo, rápida como una ráfaga de viento.

"Hace exactamente lo que le dice la capitana de su equipo y apoya a sus amigos en cada oportunidad".

Un registro de 3-3 no era sobresaliente. Pero a Fay no sólo le interesaban los números. La suerte siempre podía volverse en tu contra en los juegos de los dioses; por ejemplo, alguien podía tener varios empates desafortunados seguidos, digamos contra una deidad como Uroboros.

"Fay", dijo Pearl, sentándose en el suelo y mirándole fijamente. "Nel es básicamente mi opuesto, ¿verdad?"

Fay recuperó el aliento.

"Yo fui la razón por la que mi propio equipo fue derrotado, y me molestó tanto que iba a renunciar. Pero Nel..."

Su tercera derrota había sido una rendición, un abandono. Había querido seguir jugando, pero el ánimo de sus compañeros se había quebrado antes que el suyo.

"¡Capitán! ¡Vice Capitán! ¡Esperen! ¡Este juego no ha terminado! ¡Tres de nosotros todavía estamos en pie! ¡Por favor! ¡No quiero que termine así! No puede terminar así—"

No había querido rendirse, pero sus gritos habían sido desoídos por decisión mayoritaria y había sido expulsada a la fuerza de Elementos. El vídeo terminaba ahí.

"Quizá Nel sienta que tiene asuntos pendientes", dijo Pearl.

"Podría ser". Fay se apoyó en la pared y exhaló un pequeño suspiro. Ahora entendía sus razones. Por qué les había perseguido tan maníacamente

aquella tarde. Aunque ya no podía estar entre los que luchaban con los dioses, quería apoyar a un equipo en la medida de sus posibilidades.

"Ojalá nos hubiera contado lo que pasaba. Ahora parezco el malo por haber huido de ella", dijo Fay, pero no pudo reprimir una sonrisa torcida. "Y quiero saber más. Si vuelvo a verla, quizá le pregunte...".

¡Ding! Le interrumpe el timbre del interfono de la sala.

"¡Huh! ¿Crees que es el Secretario en Jefe Baleggar?" Pearl dijo. Se levantó y abrió la puerta. "Entre, por favor."

"Servicio de habitaciones. He traído sus bebidas", dijo la mujer que estaba en la puerta. Pero no parecía del servicio de habitaciones: llevaba gafas de sol, una mascarilla y una gorra en la cabeza.

"¡Eek!" Pearl gritó, saltando hacia atrás. "¡Eres tú!"

"¿Yo qué? ¡Prometo que no soy nadie sospechoso!"

"¡Eres Nel!" Resultó que Pearl no se había asustado por el aspecto amenazador de la visitante. Por el contrario, el extravagante atuendo había hecho demasiado obvio quién era la joven. Su disfraz no podía ocultar su característica figura alta y delgada, y su pelo negro azabache asomaba bajo el sombrero.

"¿Nel? ¿Qué haces?" preguntó Fay.

La chica del disfraz se estremeció visiblemente. "¿N-Nel? ¿Quién es Nel? Ese no es mi nombre..."

"Puedo decir que eres tú. Reconozco tu voz", dijo Fay.

"Sí. Y tu pelo", añadió Leshea.

"¡¿Hrrk?! A-Aw, mierda..." Al ver que no iba a ser capaz de salir de esta hablando, Nel parecía que iba a abandonar su disfraz, hasta que de repente se dio la vuelta y echó a correr. "¡Nos vemos!", gritó.

"¡Espera! ¡¿Qué?!" dijo Fay, pero no pudo detenerla. Con su habilidad sobrehumana, salió disparada por el pasillo.

Fay se desinfló. "Hombre... quería hablar con ella".



En el duodécimo piso de la oficina del Tribunal Arcano, Nel Reckless se apoyó en la pared, sosteniéndose con una mano, con los hombros agitados. "Huff... Puff... ¿Por qué? ¿Por qué corrí? Estúpida Nel..."

El trabajo a tiempo parcial como empleada en el Tribunal Arcano había sido la oportunidad perfecta para acercarse a Fay y a sus compañeros. Vale, lo de aquella tarde no había salido tan bien, pero ella quería pedirle al menos una vez más que la dejara unirse a su equipo.

"Parece que nunca puedo encontrar mi coraje cuando realmente cuenta..."

"No habría esperado que tú, entre todos, acabaras con el rabo entre las piernas".

Oyó el ruido de unos zapatos en el suelo. Se giró y vio a un joven con uniforme negro cerca de ella. "Dax", dijo.

"Nel", respondió. Una vez habían colaborado en un partido. "Nos asignaron a la misma cohorte hace un par de años. ¿Te acuerdas? Todo el mundo se preguntaba quién de los dos saldría victorioso. Pues míranos ahora".

Nel: tres victorias, tres derrotas; retirada.

Dax: tres victorias, una derrota. Ahora, era uno de los apóstoles más destacados de la sucursal de Mal-ra. Su equipo se había convertido prácticamente en los representantes de Mal-ra, y mucha gente lo alababa como el Príncipe de los Juegos.

"He sobrevivido mientras tú te retirabas", dijo Dax. "¿Cuál crees que es la diferencia entre nosotros? ¿Talento? ¿Habilidad?"

"Puedes llamarlo como quieras".

"Es el equipo".

Nel recuperó el aliento.

"Fuiste desafortunada. Mala suerte acabar con los compañeros de equipo que tuviste". Le lanzó algo. Ella lo cogió en el aire y se encontró con una tarjeta dorada que brillaba en su mano. Ya la había visto antes: todos los miembros del equipo Crucero Tempestad (lema: "En el ojo de la tormenta mundial") llevaban una. Y este joven era el capitán del equipo. "Tengo muy buena opinión de tus habilidades... y de tu tenacidad", dijo Dax.

"He oído esta canción antes."

"Sí, lo has hecho. Y lo oirás de nuevo, tantas veces como necesite cantarlo. Únete a mi equipo, Nel. Conviértete en nuestro analista".

Ella no dijo nada.

"¿Cuánto tiempo piensas malgastar tu tiempo como otro anónimo a tiempo parcial aquí?"

Un apóstol capaz tenía todo tipo de opciones incluso después de la jubilación, pero la mejor de todas era contribuir a un equipo activo. Incluso se decía que un buen analista valía más que un buen apóstol. La estrategia era así de importante en los juegos de los dioses.

"Con tu apoyo, mi equipo podría dar otro paso más hacia la perfección. A convertirse en el equipo más fuerte del mundo".

"Nada que hacer", dijo Nel. Ni siquiera tuvo que pensarlo. "Tengo mi corazón puesto en unirme al equipo del Maestro Fay. Maldita sea si voy a cualquier otro lugar".

"¿Por qué estás tan obsesionada con él?" Dax seguía pareciendo el joven galante de siempre; no mostraba ningún signo de que sus sentimientos hubieran sido heridos o de que su estado de ánimo se hubiera visto afectado. Nel sabía que nunca se enfadaría simplemente porque su invitación hubiera sido rechazada. Era una de las virtudes del joven, casi una habilidad especial. Era el "Príncipe", sin tacha por dentro ni por fuera. Eso le daba magnetismo, carisma.

Sin embargo, no atrajo a Nel hacia él. Su corazón ya se había vuelto hacia Fay. "Llámalo mi intuición", dijo. "Creo... creo que el maestro Fay es quien puede convertir mi sueño en realidad".

Lo había sentido cuando lo vio jugar contra el Dios Sin Fin Uroboros.

"Muy interesante. En ese caso"—Dax extendió la palma hacia ella—"¿qué tal si hacemos una apuesta?"

"¿Qué?"

"Mañana tenemos un partido amistoso: mi equipo contra el suyo. Cultivar la amistad entre ciudades está muy bien, pero no se equivoquen: no habrá golpes en el enfrentamiento entre él y yo".

La miró, rebotante de confianza. ¿Y por qué no iba a estarlo? Era el hombre que afirmaba que iba a derrotar al equipo más fuerte del mundo. Ahora miraba a Nel a los ojos.

"Si mañana pierdo, admitiré que tu juicio fue correcto, y como muestra de mi derrota, haré cualquier cosa que me pidas. Cualquier cosa. Pero si derrotó a Fay..."

"Entonces quieres que me una a tu equipo".

"Veo que has captado la idea".

Si Dax podía demostrar que era realmente el novato más fuerte ganando la competición, Nel ya no tendría motivos para mostrar ninguna lealtad a Fay.

"Asegúrate de ver nuestra batalla mañana, Nel". Dax se sacudió el abrigo negro y salió de la habitación antes de que Nel encontrara palabras para responder, con sus zapatos golpeando el suelo.

Jugador 3: Partido Del Orgullo

1

El sol entraba a raudales por las ventanas de la habitación de invitados de la duodécima planta de la sucursal de Mal-ra del Tribunal Arcano, tirando de los párpados de Fay. Fay se incorporó y ahogó un bostezo. "¡Cielos! ¿Ya es de día?" Estaba en el suelo y aún sostenía una mano de naipes. Al parecer, se había desmayado en mitad de una sesión de juego que había durado toda la noche. "¿Leshea? ¿Pearl?"

Las dos chicas estaban tumbadas boca arriba en la cama, dormidas. Parecía que se habían dormido a la misma hora que él.

"Segundo día... Tenemos ese partido con el equipo local", dijo Fay.

Serían ellos contra Dax. Cuando se enteró de que el apóstol más célebre de Mal-ra se había ofrecido personalmente para enfrentarse a él, Fay recordó lo que había dicho el Secretario en Jefe Miranda: Perder no es una opción. Fuera lo que fuese, se trataba de una batalla entre sucursales. La reputación estaba en juego.

"Me pregunto qué tipo de juego va a ser", dijo. "De todos modos, despierten, ustedes dos. Vamos a llegar tarde."

"Mmnf", murmuró Leshea.

"Zzzzz", roncó Pearl. Ninguna de las dos dio muestras de despertarse. Ambas dormitaban con grandes caras de felicidad. "No, gracias. No podría comer ni un bocado más", murmuró Pearl.

"Genial... Hagamos otra ronda", dijo Leshea.

"Bueno, supongo que sé lo que cada una de ustedes está soñando. ¡Vamos, Leshea, despierta!" Una vez había dormido durante tres milenios seguidos. Si no conseguía que abriera los ojos, quizá no volviera en sí en varias décadas.

"¿Hmm?" Se estremeció. Con los ojos aún cerrados, se dio la vuelta y estiró el brazo derecho. "Todavía no... Jugando al póker..."

"¿En sueños?"

"¡Entonces subo!"

En algún lugar de sus sueños, debía de estar echando más monedas a la olla. Sin embargo, lo que realmente había cogido no era un montón de monedas, sino uno de los sustanciosos montones de los que presumía Pearl, que dormía a su lado.

"¿Hmm? Estas monedas...", murmuró Leshea.

"¡Eeeeeek!" Bueno, al menos Pearl estaba despierta. Empezó a sacudirse, Leshea agarrando un lado de su pecho con un agarre de hierro.

"Estas monedas son tan suaves..."

¡"L-Leshea! Esas no son... ¡Hngh! ¡Esas no son monedas!"

"¡Esta, entonces!"

"¡Eso tampoco es una moneda!" Pearl aulló. Leshea le agarraba el pecho por ambos lados y Pearl parecía a punto de llorar. "¡Sálvame, Fay! Mi castidad está en peligro".

"Supongo que iré a prepararme yo solo", dijo Fay.

"¡No finjas que no ves! ¡No te vayas! ¡Nooooo!"



LESHEA

The former Dragon God Leoleshea. A true game lover who recently awoke from a 3,000-year nap.

“These coins are so soft...”

“L-Leshea! Those aren’t...”

Hngh! Those aren’t coins!”

2

El estadio estaba a sólo diez minutos a pie de la sucursal de Mal-ra. Fay y sus acompañantes pasaron por una entrada especial para el personal.

"¡W-Wow! ¿Oyes esos vítores?" preguntó Pearl, sosteniendo una lata de zumo con ambas manos mientras caminaban. "Dijeron que se habían agotado las entradas. ¡¿Q-Qué vamos a hacer?!"

"¡Vamos, Fay, date prisa! Deprisa". Leshea saltó junto a los dos, corriendo por el pasillo. "¡Me pregunto qué clase de juego habrán planeado en un lugar tan enorme!".

"Dado lo grande que es el lugar, supongo que es algo en lo que tendremos que correr mucho. Fútbol o rugby, ¿sabes? Hrm... ¿Pero tenemos suficiente gente para eso? Huh, pero entonces qué podrían... ¡oh!". Casi sin querer, Fay se detuvo. El pasillo del personal había estado desierto... pero ahora vio a una chica de pelo negro que le resultaba familiar corriendo hacia él a una velocidad espectacular. "¿Nel?"

"Huff... Huff... ¡Gracias a Dios! Lo he conseguido". Estaba sin aliento, aspirando oxígeno. Fay, Pearl y Leshea la miraron boquiabiertas. Se recompuso lo suficiente como para devolverles la mirada. "Maestro Fay. Probablemente ya sepas que el oponente al que te vas a enfrentar en esta 'competición amistosa' es Dax. Puede que tenga la nariz en el aire, pero su talento instintivo para los juegos es innegable. Incluso alguien como usted va a tener mucho trabajo, señor". Luego apretó el puño. "Pero se lo ruego: ¡debe hacerse con la victoria! De lo contrario..."

"¿Eh? ¿Si no qué?"

"Grr... No hay tiempo. De todos modos, sólo gana, ¿de acuerdo? Por favor. Te estaré animando desde los asientos de los espectadores". Luego giró sobre sus talones, y antes de que Fay pudiera gritar de nuevo, se fue.

"Entonces, esta humana, Nel..." Leshea dijo. "¿Vino aquí sólo para animarnos?"

"Supongo que sí. No ha mejorado a la hora de explicarse, eso puedo decirlo". Fay sonrió un poco mientras la veía huir por una esquina. "Me había resignado a ser el malo en este partido, ya que somos los visitantes. Es bueno saber que alguien nos va a apoyar".

"Es verdad". Leshea soltó una risita. Luego se dirigió de nuevo hacia el estadio, con su pelo bermellón ondeando detrás de ella y captando la luz. "¡Ahora! Me pregunto qué clase de juego nos tienen preparado".

Salieron del estrecho pasillo al vasto terreno de competición del estadio.

Una ovación ensordecedora llegó desde las gradas, abarrotadas por los habitantes de Mal-ra.

Los asientos les rodeaban, con trescientos sesenta grados de rostros mirándoles. Ni siquiera Fay había visto nunca a más de diez mil personas vitoreando a la vez.

"Los partidos nunca me ponen nervioso, pero estoy sintiendo la presión del público", declaró.

"Te estaba esperando, Fay". De pie en el centro del campo de juego estaba el joven de pelo plateado y uniforme negro. "Estamos a punto de entablar un combate de orgullo entre nuestras dos ciudades. Pero no tengo el menor interés en defender el honor de mi ciudad. He venido aquí para probarme como atleta de los juegos, ¡para enfrentar mi espíritu al tuyo en la batalla!".

Fay no respondió.

"¿Tienes algún problema con eso?" Preguntó Dax, cruzándose de brazos.

"No, no. Sólo me pregunto si es un cumplido. Quiero decir, espero que lo sea". Fay no pudo contener una sonrisa incómoda. Se dio cuenta de que se había llevado una impresión equivocada de Dax. El tipo podía tener aspecto de estrella de cine y alardear de su popularidad, pero había algo más. "Pensé que tal vez eras más... de sangre fría. Pero estoy viendo algo de verdadera pasión aquí".

"Depende de contra quién juegue. Enséñame algo que me haga arder el alma". Contra todas las expectativas de Fay, Dax sonrió. "Es hora de ver a qué jugaremos. Para que todo sea bonito y justo, el juego se ha elegido al azar entre miles y miles de posibilidades disponibles en este estadio." Chasqueó los dedos. "¡Operador! Ponga en marcha el juego elegido".

Inmediatamente se oyó un zumbido eléctrico y el suelo cambió bajo los pies de Fay. "¿Una imagen RA?", dijo.

La Realidad Aumentada (RA) es una tecnología que permite proyectar imágenes fabricadas sobre el mundo real. Fay se lo había estado preguntando desde que entraron en el estadio. Si el lugar se utilizaba normalmente para jugar al fútbol o al béisbol o a lo que fuera, habría esperado hierba o arena o algo parecido bajo los pies. En cambio, el estadio tenía una superficie de hormigón blanco.

"Así que todo el estadio es una pantalla de proyección", dijo Fay. El suelo había sido sustituido por completo por una proyección RA, docenas de casilleros rojos, plateados y dorados.

"¡Es Sugoroku!" dijo Fay. El suelo del estadio se había convertido en un enorme tablero del clásico juego. En el aire, sobre ellos, un marcador proyectado por la tecnología de realidad aumentada leía en letras de luz: Estrategia de Cartas Sugoroku: Arena Mental.

"¡Oh! ¡He oído hablar de esto!" dijo Pearl. "Es un juego que se puede utilizar en partidos amistosos entre sucursales. Pero no se tiran dados para avanzar como en el sugoroku normal".

Fay conocía el nombre del juego y sus reglas básicas. Era una versión de un juego que en realidad se había jugado en los juegos de los dioses, reformulado para que los equipos de humanos pudieran competir entre sí.

El juego fue más o menos así:

Reglas Básicas

1. Salvo que se indique lo contrario, se utilizan las funciones del sugoroku ordinario.

2. Hay 2 condiciones de victoria. Un equipo puede ganar la partida cumpliendo cualquiera de ellas.

Condición A: Llegar a la línea de meta, situada 44 casillas después de la salida.

Condición B: Reducir a 0 la vida de un miembro del otro equipo utilizando trampas o cartas mágicas.

3. Cada jugador comienza con 20 vidas y 5 cartas mágicas.

4. Los jugadores eligen una clase cuando comienza el juego.

Jugabilidad

1. En lugar de dados, al empezar la partida cada jugador elige un número entre 1 y 6.
2. Los jugadores se turnan, yendo del número mayor al menor. (Si 2 o más jugadores han elegido el mismo número, va primero el jugador que lo eligió primero).
3. En su turno, los jugadores pueden realizar las 2 acciones siguientes:

A: Avanzan el número de casillas correspondiente al número que hayan elegido. Se produce un efecto basado en el color de la casilla en la que caen.

Plata: Roba una carta mágica.

Oro: Roba 2 cartas mágicas.

(Nota: Cuando 2 o más jugadores ocupan una casilla de plata u oro, no roban una carta).

Rojo: Las casillas rojas son zonas trampa. Los jugadores que caen en ellas sufren daños. El daño de las trampas no se puede reducir.

- B. Utiliza cualquier número de cartas mágicas.**

Magia Autoaplicada: Sólo puede usarse en tu propio turno, no en el turno de un oponente.

Magia de Alta Velocidad: Puede utilizarse en cualquier momento. Sin embargo, los efectos suelen ser débiles o solo pueden utilizarse en condiciones muy concretas.

Hechizos Secretos: Poderosas cartas de triunfo. Sin embargo, sólo pueden ser utilizados por la clase correspondiente.

(Nota: Las cartas usadas se descartan al "hangar" compartido).

4. Cuando termina el turno de un jugador, el juego pasa al siguiente.
5. Cuando todos los jugadores han tenido un turno, finaliza la primera fase. El juego continúa a través de fases adicionales hasta que un equipo consigue la victoria.

"Ah. Yo también soy un novato en este juego. Un concurso agradable y parejo", dijo Dax, asintiendo con satisfacción. "Lo que importa es que hay más de una forma de ganar. No es necesario llegar a la meta si puedes reducir el total de vidas de tus oponentes. Aunque dependerá de las circunstancias determinar qué estrategia es más viable..."

El marcador que flotaba sobre la cabeza de Dax empezó a mostrar más información para los jugadores.

"Recuerdo haber oído algo más sobre Arena Mental. Este juego tiene innumerables clases, lo que da lugar a un número casi infinito de versiones variantes", dijo Dax.

Los jugadores empezaban eligiendo una clase. Era la primera decisión que tenían que tomar en el juego y tendría un gran impacto en todo lo que siguiera.

Elección de Clase

Puede elegir entre las 4 clases siguientes.

Mago: +1 al daño al usar magia ofensiva.

Sanador: +1 vida restaurada al usar magia curativa.

Viajero: Puede añadir +1 casilla al usar una carta de dados (hasta un máximo de 7 casillas de movimiento).

Trampero: Las casillas trampa no afectan a los jugadores con esta clase. Además, las casillas trampa en las que caen se ven reforzadas.

"Este es el operador. Este juego es bueno para hasta ocho jugadores, pero por ahora vamos con un simple partido de dos contra dos."

"¡Bien por mí!" dijo Dax, gritando para que se le oyera por encima de una aclamación ensordecedora. Se puso de pie con los brazos cruzados. "Para mi compañero, he elegido a otro miembro del Crucero Tempestad".

Una joven de piel morena y pelo azul claro se puso a su lado. Parecía tranquila y serena. "Yo seré tu segundo oponente. Me llamo Kelritch Shee. Oficialmente, soy la subordinada de Dax. Por alguna razón, a menudo nos llaman el 'duo cómico de marido y mujer' o nos dicen 'date prisa y cástate',

pero en lo que a mí respecta, Dax es sólo un socio de negocios. Mis sentimientos por él no van más allá de eso. Quiero que quede claro".

"Excelente, Kelritch. ¿Estás listo?" Por un momento, no dijo nada. "¿Qué pasa, Kelritch?"

"Pensé que podría conseguir alguna reacción... Quiero decir, ahem, no importa". Suspiró y sacudió la cabeza, aunque Fay no estaba muy segura de por qué. "Por favor, proceda, Dax."

"Muy bien. ¡Fay!" Dax señaló directamente a Fay, su abrigo negro azotando dramáticamente. "¡Ahora es tu turno! ¡Elige a tu compañero!"

¿Leshea o Pearl? Fay se volvió. Allí había una joven de pelo bermellón que sonreía como si supiera que estaba a la altura del desafío; y otra joven de pelo dorado que parecía claramente incómoda bajo la mirada colectiva de los espectadores del estadio.

"Pareces muy nerviosa, Pearl", dijo.

"¡Eeep! Quiero decir... ¡Estoy... feliz de no participar en esto! Es un dos contra dos. ¡Tú y Leshea serían definitivamente el equipo más fuerte!" Pearl agitó las manos frenéticamente para mostrar que no se sentía obligada a participar. "¡Este es un gran e importante partido o-orgullo entre dos sucursales! Imagínate si me eliges a mí y.... perdemos..."

"Dime, Pearl". Un dedo delgado tocó a la chica de pelo dorado en el hombro.

"¿Leshea?" Ni siquiera tuvo que darse la vuelta, pues Leshea se había puesto a su lado, con el pelo bermellón ondeando. Fay se quedó sin aliento al verla, tan hermosa y tan segura era la sonrisa de su rostro.

"No tendrás miedo de otro partido, ¿verdad?"

Pearl se atragantó un poco y sintió un escalofrío. Entendió lo que Leshea decía. Los recuerdos estaban volviendo. Había dudado en jugar antes, temerosa de que, como en su derrota con Inferno, metería a todos en problemas si metía la pata. Si no lo hacía ahora, demostraría que no había cambiado nada.

Una luz parpadeó en los ojos de Pearl. "¡No tengo miedo! Me niego a tener miedo de más juegos".

"¿Así que crees que puedes hacerlo?" Leshea preguntó.

"¡Puedo y lo haré!"

"Muy bien". Leshea giró sobre sus talones, y por un segundo—sólo un segundo—Fay podría haber jurado que le había guiñado un ojo. "Estaré aquí, animándote. ¿Fay, Pearl? Noquéenlos".

"¡De acuerdo!" dijo Pearl, apretando los puños. "¡Mírame, Leshea! ¡Voy a ser la estrella de este juego!"

Ante eso, Dax comenzó a sonreír. "Hoh. Fay podría haberse aliado con la Diosa Dragón Leoleshea. Una deidad hecha carne, de la que se dice que alcanza el nivel de juego de los dioses, literalmente. Estaba deseando ver exactamente lo que ella podía hacer... y te elige a ti".

"¡Te agradeceré que no me subestimes!" dijo Pearl, poniéndose una mano en el pecho y mirando a Dax con su mejor mirada. "De acuerdo, puede que no sea tan buena jugadora como Leshea, pero sigo siendo miembro del equipo de Fay, ¡y voy a demostrarte por qué!"

Así que los participantes fueron elegidos. Fay y Pearl contra Dax y Kelritch.

"Este es el operador. A cada uno se le dará un pequeño dispositivo de comunicación. Pueden usarlo para hablar con vuestro compañero durante el juego".

"¡Vaya! ¡Qué genial!". dice Pearl, asombrada mientras le colocan un pequeño micrófono y un auricular inalámbrico. "¡Probando, probando! ¿Me oyes, Fay?"

"Alto y claro. Es bueno ver qué piensan en el futuro. Con un campo tan grande, delataríamos todas nuestras estrategias sólo hablando normalmente o gritando."

Volvieron a oír la voz del operador. "Ahora se les darán a cada uno cinco cartas mágicas al azar. Pueden decirle a su compañero lo que tienen, así que no duden en usar esos dispositivos de comunicación".

"¡Esto es genial, Fay! Aparecen justo delante de nosotros". exclamó Pearl, señalando. Frente a Fay y Pearl se proyectaron cinco cartas cada una.

Cinco cartas mágicas. Se dividían a grandes rasgos en magia ofensiva, curativa y especial. Cada hechizo tenía un efecto diferente. Por ejemplo, "Mega Llama", una de las cartas ofensivas de la mano de Pearl, hacía dos de daño a un jugador objetivo. Los tres tipos de cartas podían aparecer en tu mano, pero como se repartían al azar, podías tener más de un tipo que de los otros.

"Qué baraja más variopinta", dijo Fay, mirando su mano. "Es lógico. Tenía en la mano tres cartas de curación, una ofensiva... y una de "Hechizo Secreto" que podría convertirse en el eje de la partida.

Pero sólo la clase especificada puede usar una carta de Hechizo Secreto, recordó Fay. Es un dilema: ¿acepto la clase que puede usar esta carta o no?

La tarjeta en cuestión era sólo para curanderos, pero tomar esa clase podría ser tan bueno como admitir que estaba sosteniendo esta tarjeta.

"Difícil decisión, elegir una clase. ¿Qué tienes en la mano, Pearl?", preguntó.

"No tengo ninguna carta de Hechizo Secreto", dijo, evidentemente decepcionada. Frente a ellos, Dax y Kelritch se mostraban sus cartas. "¡Oh! Pero tengo esta de Magia de Alta Velocidad. Es muy especial". Pearl señaló la carta que tenía más a la izquierda. "Creo que podría ser poderosa, pero es difícil de usar...".

"¿Hm? 'Sólo puede activarse cuando te queden cinco vidas o menos y ésta sea la única carta de tu mano'. ¡Cielos, eso es difícil!"

La carta de la que hablaba Pearl entraba dentro de la categoría especial. Dado que cada uno empezaba con veinte vidas y cinco cartas, tendría que estar en una situación bastante mala para poder hacer uso de su carta de Magia de Alta Velocidad.

Pero a cambio tiene un efecto muy interesante. Podría ser un buen combo con mi Hechizo Secreto. Tal vez podamos trabajar con esto.

Así pues, tuvieron muy en cuenta sus cartas a la hora de elegir una clase.

Elección de Clase

Puede elegir entre las 4 clases siguientes.

Mago: +1 al daño al usar magia ofensiva.

Sanador: +1 vida restaurada al usar magia curativa.

Viajero: Puede añadir +1 casilla al usar una carta de dados (hasta un máximo de 7 casillas de movimiento).

Trampero: Las casillas trampa no afectan a los jugadores con esta clase. Además, las casillas trampa en las que caen se ven reforzadas.

"A priori, creo que las clases Mago y Sanador son las más sencillas. Básicamente se especializan en ataque y curación, ¿no? Las clases Viajero y Trampero son más versátiles. Me gustaría decantarme por una de ellas... Es interesante que parezcan casi exactamente opuestas".

"¿Eh?" dijo Pearl, sin entender. "Puedo ver cómo las clases Mago y Sanador son opuestas, ¿pero el Viajero y el Trampero también lo son?".

"Sí. Polos opuestos. El Viajero y el Sanador forman un 'grupo', y el Trampero y el Mago son otro".

Pearl parpadeó y le miró sin comprender. ¿El Viajero y el Sanador eran algún tipo de grupo? ¿Y el Trampero y el Mago eran otro? "Uh, Fay, ¿podrías explicarme a qué te refieres?"

"Tiene que ver con la forma de alcanzar la victoria. El Viajero intenta llegar a la meta lo más rápido posible. El Sanador trata de preservar tu vida total. En otras palabras, ayudarte a durar lo suficiente para llegar al final. Así que ambos están orientados a ganar llegando a la meta".

"¡Oh! ¡S-Sí, ya veo!"

"El Mago y el Trampero son el otro extremo del espectro", dijo Fay.

El Mago era probablemente el más obvio de los dos. Aumentaba el daño infligido por las cartas mágicas. En otras palabras, se centraba en reducir a cero la vida de los oponentes antes de que pudieran llegar a la meta. El Trampero era similar. En particular, podían reforzar las casillas trampa en las que aterrizaban, naturalmente, con el objetivo de infligir daño extra al otro equipo.

"Antes de elegir nuestras clases, deberíamos decidir cómo queremos enfocar el juego".

"Quieres decir que si queremos intentar alcanzar la meta, deberíamos elegir Sanador o Viajero, y si queremos acabar con los oponentes, deberíamos elegir Mago o Trampero, ¿verdad?". dijo Pearl.

"Así es. Echemos otro vistazo a las cartas que tenemos en las manos".

Era obvio a primera vista: tenían mucha más magia curativa que otra cosa. Con tan pocos hechizos ofensivos, reducir a cero el total de vidas de sus oponentes sería una estrategia difícil. No, debían ir a por el objetivo original del sugoroku: alcanzar la meta.

Sería bastante obvio. Básicamente, un ataque frontal al juego. ¿Un Viajero y un Sanador? Por supuesto que vamos a por la línea de meta. Lo que más interesaba a Fay era el joven del abrigo negro que los observaba en silencio. La incongruente mirada que les dirigía era tan elocuente como cualquier discurso. Parece tan seguro de sí mismo como cualquier otra cosa. Y no trata de ocultarlo. No creo que haya planeado acercarse a la línea de meta sin más.

El plan de Dax estaba claro. Bueno, eso ayudó a Fay a tomar su decisión.

"¡Acepto tu reto!" dijo Fay. Señaló con la cabeza a Dax y Kelritch, los dos apóstoles de la Ciudad de la Primavera Sagrada de Mal-ra. "¡Elijo la clase Viajero!"

"¡Yo elijo Sanador!" Pearl dijo.

"Ah", dijo Dax, asintiendo apreciativamente. "Así que adivinaste nuestro plan. Es hora de comparar las respuestas. Para mi clase, elijo Mago".

"Y yo también elijo Mago", dijo Kelritch.

Fay casi no estaba seguro de haber oído bien. "¿Ambos eligieron Mago?"

¡Pero eso era absurdo! Podía entender que Dax eligiera esa clase, pero había dado por hecho que Kelritch elegiría Trampero. Tener dos clases diferentes a tu disposición te daba muchas más opciones, un abanico más amplio de estrategias posibles. En cambio, habían optado por limitarse a centrarse estrictamente en la potencia de fuego.

La clase Mago se dedica a infligir daño. Han descartado cualquier otra estrategia: ¡simplemente van a intentar diezmar nuestro total de vidas!

Fue una agresión descarada. Una declaración de que no permitirían que Fay y Pearl alcanzaran la meta.

"Todos los jugadores han elegido sus clases. Prepárense para el comienzo del juego", dijo el operador, y las cosas en el estadio se volvieron inmediatamente más intensas.

Frente a cada uno de ellos aparecieron cartas de dados, seis cartas numeradas simplemente como uno, dos, tres, cuatro, cinco y seis.

"Así que esto es lo que usan en lugar de dados. Todo el mundo elige un número simultáneamente".

La Arena Mental era sugoroku sin dados. En su lugar, podías elegir cualquier número del uno al seis y avanzar esa cantidad de casillas. Dado que el objetivo era, después de todo, llegar a la meta antes que tus oponentes, podría parecer que querrías elegir siempre el seis. Pero había una trampa...

"¡Aaahhh! ¡Acabo de darme cuenta de algo! ¡Algo increíble!" Pearl sonaba casi enloquecida. Estaba señalando al suelo, al enorme tablero bajo sus pies. Era posible ver lo que había en las casillas delante de ellos, igual que en un tablero de sugoroku real.

Casilla 1: Trampa (daño grave si aterrizan aquí)

Casilla 2: Oro (roba 2 cartas)

Casilla 3: Plata (roba 1 carta)

Casilla 4: Plata

Casilla 5: Trampa

Casilla 6: Plata (esto es lo más lejos que podían moverse en el primer turno)

Casilla 7: Plata

"Elegir seis es el camino más rápido a la meta, pero si los dos elegimos seis al mismo tiempo, ¡en realidad sería malo para nosotros!". dijo Pearl.

"Porque no podríamos robar", aceptó Fay. Lo decían las reglas: si dos o más personas se paraban al mismo tiempo en una casilla plateada o dorada, no podían robar cartas.

Y esta variante particular de Sugoroku consiste en robar cartas de camino a la meta. Por eso algunos de los números más pequeños pueden llevarte a casillas doradas. Elige seis y darás un gran salto adelante. Pero elige el humilde dos, y caerás en una casilla dorada que te permitirá robar dos cartas mágicas. Así que...: ¿Avanzar sustancialmente o apuntalar tu mano? Los juegos mentales empezaron tan pronto como lo hizo el juego real.

"Comenzando Fase Uno. Todos los jugadores, por favor elijan su carta de dados y colóquenla boca abajo".

Mientras el anuncio resonaba en el estadio, Fay señalaba una de las tarjetas. "¡Pearl, piensa en las clases que hemos elegido! Tenemos que tomar la iniciativa y mantenerla".

"¡De acuerdo!"

Sus cartas de dados aparecieron boca abajo, al igual que las elegidas por Dax y Kelritch. Empezó el partido.

Una a una, las cartas de dados que habían elegido los cuatro se voltearon. Fay y Dax habían elegido seis, Pearl cuatro y Kelritch dos.

Fay y Dax habían elegido el mismo número. Se oyeron murmullos entre la multitud, pero Dax asintió con seguridad. "Ya me lo esperaba, Fay. Sabía que no dudarías en coger el seis. Después de todo, los números grandes son el camino más rápido hacia el final".

"Grandes mentes, ¿eh?" respondió Fay.

PEARL

She jumps to conclusions a bit too quickly but has shown surprising ability as a member of Fay's team.

DAX

An elite apostle who carries Mal-ra's hopes on his shoulders. Sees Fay as his rival.

KELRITCH

Supports Dax. Insists she isn't interested in him...

FAY

A game lover whom some call humanity's greatest hope. His team includes Leshea and Pearl.



El orden de los turnos comienza por la persona que haya sacado el mayor número en las cartas de dados. *Pero si más de una persona elige el mismo número, nos guiamos por quien lo haya elegido primero. En este juego, las decisiones se toman en tiempo real.*

Por eso Fay se había apresurado a retirar su tarjeta antes de que Dax pudiera hacer lo mismo.

"¡Dos jugadores han elegido el mismo número! Por orden de selección, Fay tomará el primer turno, seguido de Dax".

"Muy bien, allá voy". Fay asintió a Pearl y se dispuso a cruzar el tablero. Avanzó seis casillas y llegó a la casilla plateada. Normalmente habría sacado una carta mágica, pero como Dax había elegido la misma casilla, no pudo robar.

Oyó a Dax detrás de él. "Una pregunta, Fay. ¿Estás seguro de ese lugar?"

"¿Qué quieres decir?"

"No te hagas el tonto. ¿Pensaste que olvidaría que elegiste la clase Viajera?"

En otras palabras, que podía añadir una casilla cuando usaba su carta de dados. Fay, y sólo Fay, podía moverse siete casillas. El séptimo espacio también era una casilla de plata, lo que significa que podría haber ido allí y conseguir una carta.

Pero sin perder el ritmo Fay dijo: "No voy a usar mi habilidad de Viajero".

"Claramente. Querías caer en la misma casilla que yo para robarme el empate". Las comisuras de sus labios se dibujaron en una sonrisa; estaba claramente disfrutando. "Deberías continuar tu turno, Fay".

"No hace falta que me lo digas dos veces".

Se había detenido en la sexta casilla del tablero de sugoroku que llenaba el enorme estadio. No podía robar, pero aún podía decidir si usaba alguna de las cinco cartas mágicas que tenía en la mano.

"Hey, Operador", dijo Fay. "Esta es una batalla de dos contra dos, ¿verdad? Pearl y yo ganamos o perdemos juntos: si uno de los dos llega a la meta, los dos ganamos. Si uno de nosotros llega a cero vidas, ambos perdemos. ¿Y qué pasa con nuestras cartas? ¿Podemos intercambiar las cartas mágicas que tenemos en la mano?"

"No está permitido", respondió Kelritch, desde donde esperaba pacientemente su turno. "Las reglas definen la mano de cada jugador como algo que le pertenece. Sin embargo, algunas cartas mágicas te permiten intercambiarlas. Si sacas una de ellas, entonces siéntete libre".

"De acuerdo. Sólo curiosidad". Fay asintió, pareciendo pensar durante un segundo. Era poco probable que alguno de los espectadores se diera cuenta de la forma en que se encontró brevemente con los ojos de Pearl y asintió, el más pequeño de los gestos. "En ese caso, termino mi turno. No usaré ninguna carta mágica".

"¡Es mi turno, entonces!" dijo Dax. Su seis le llevó a la casilla plateada, pero con Fay allí, no pudo robar una carta. Pero mientras que Fay simplemente había terminado su turno en ese momento, Dax bramó: "Elegiste conservar tu mano, Fay. Bueno, ¡yo elijo lo contrario! En este turno, uso un Hechizo Secreto de Mago".

"¿Qué, ya?!" Fay estalló.

Los Hechizos Secretos eran los más poderosos entre las muchas cartas. Para suerte de Dax, había sacado un Hechizo Secreto de Mago en su mano inicial. Pero iba a coger esa carta que podía cambiar el juego y usarla... ¿en su primer turno?

"¡Contemplad! Lanzo el hechizo barrera, ¡Ritmo Ardiente!"

La imagen AR añadió un campo de llamas alrededor del área de juego.

Ritmo Ardiente: Cuando se produce algún daño, sufre 1 daño adicional.

Eso fue todo. Pearl parecía un poco desprevenida, probablemente había asumido que un Hechizo Secreto de Mago infligiría toneladas de daño de un solo golpe. Ella esperaba más que esto.

"U-Um", dijo levantando la mano. "Sólo quiero asegurarme de algo. El daño extra de esta carta de Ritmo Ardiente... sólo se aplica a nosotros, ¿verdad?".

"No", dijo Dax bruscamente.

"¿Perdón?"

"Esta carta afecta a todos los jugadores. Si yo fuera atacado, por ejemplo, también sufriría daño adicional. Un arma de doble filo donde las haya".

"¿Qué? ¿P-Pero por qué harías eso?" Pearl se quedó boquiabierta; estaba completamente confundida. Si elegir Mago representaba un plan para ganar aniquilando al enemigo, ¿por qué iba a usar una carta que incluso podía dañarle?

"Concluyo mi turno", dijo Dax.

"¡Okay! Ahora me toca a mí". dijo Pearl, cerrando los dedos en un puño. Avanzó cuatro casillas, de acuerdo con la carta de dados que había elegido, donde cayó en una casilla plateada y sacó una carta mágica. Ahora tenía seis en la mano. "¡Yo también voy a conservar mis cartas! ¡Turno terminado!"

"Así que llegamos al último. Yo misma", dijo Kelritch. Hubo murmullos entre el público, todos los ojos se centraron en el compañero de Dax. "Saco dos cartas", dijo. Kelritch había elegido dos en el dado, la casilla dorada.

Así que yo soy Viajero y Pearl es Sanadora. Ambas clases están orientadas a llegar a la meta, pensó Fay. Lo que llevaba a una conclusión: tenían que ir siempre a por números grandes. Fay había elegido seis en los dados, y Pearl cuatro. Su razonamiento había sido que Dax sabría que Fay elegiría seis, y ella pensó que Dax podría elegir cuatro para engañarle. (El cinco caería en una casilla trampa, así que nadie lo elegiría.) Pero ese razonamiento la había traicionado.

Kelritch no piensa en absoluto en lo que estamos haciendo. Ha ido directa a por la casilla dorada para conseguir el mayor número de cartas posibles.

Kelritch tenía ahora la mano más grande con siete cartas. La clase Mago añadía daño, y obviamente esperaba ampliar su repertorio de opciones ofensivas para destrozarse su total de vidas.

"Echa un vistazo a esto". Con una floritura de su mano señaló una de las siete cartas que flotaban frente a ella. "Esta vez verás verdadera magia ofensiva. Lanzo Rayo Doble. Fay, Pearl, cada uno recibe un daño".

"Oh... ¿Sólo uno? Uf", dijo Pearl con evidente alivio. Después de todo, cada uno tenía veinte vidas. Un daño era prácticamente nada.

"No, es peor que eso", dijo Fay.

"¿Qué?"

"Veó lo que están tramando. Pearl, esto podría ser malo. Esa carta de Ritmo Ardiente no es nada despreciable". Fay sintió que el sudor le resbalaba por la mejilla, pero no tenía con qué secárselo. Miró el tablero por encima de sus cabezas.

Fay recibe 4 de daño. Vida restante: 16.

Pearl recibe 4 de daño. Vida restante: 16.

"¿Queeee?! No lo entiendo. La carta sólo inflige un punto de daño". Pearl agitaba las manos frenéticamente. "¡Sus cálculos deben estar mal!"

"Cálmate, Pearl. Han hecho bien las cuentas. Cuando un Mago hace daño, hace un daño adicional. Luego hay otro punto de daño adicional de Ritmo Ardiente".

"O-Okay... Pero eso debería ser sólo tres daños..."

"No, son cuatro. Ritmo Ardiente se activó dos veces. Una vez cuando recibimos el daño de ataque, y otra cuando recibimos el daño adicional de la bonificación del Mago".

Así fue como funcionó:

1. Recibieron 1 de daño de Rayo Doble.
2. La habilidad de clase Mago de Kelritch se activa, infligiendo 1 daño adicional. (Total: 2)
3. Ritmo Ardiente se activó por el daño del paso 1, infligiendo 1 daño adicional. (Total: 3)
4. Ritmo Ardiente se activa una segunda vez por el daño del paso 2, infligiendo 1 daño adicional. (Total: 4)

Ese Hechizo Secreto estaba resultando ser una jugada clave, arrojando daño adicional a diestro y siniestro. Normalmente, Rayo Doble no habría hecho más de dos puntos de daño, incluso con Ritmo Ardiente en juego. Sin embargo, combinado con la habilidad de Mago, se disparó a un asombroso daño de ocho entre los dos.

"Y el efecto es continuo. Esto va a empeorar".

"¿Vamos a seguir recibiendo estos enormes golpes a nuestro total de vida?!"

En el momento en que se mostraron los daños sufridos por Fay y Pearl, el estadio estalló, prácticamente vibrando con vítores. Un cántico de "¡Dax! ¡Dax! Dax!" sonó como si fuera a derribar el lugar.

"¡Y-Y-Yikes! Así que esto es ser el equipo visitante... ¿Hay alguien ahí animándonos?!".

"Buena pregunta..."

El Secretario en Jefe había llamado a Dax el principal apóstol de Mal-ra. El héroe de la ciudad estaba luchando, llevando sobre sus hombros el orgullo de su ciudad natal. A Fay no le sorprendió que él y Pearl se encontraran sin puerto en esta tormenta.

Así que sufrimos daños, el equipo de Dax gana ventaja y el público enloquece. Podría haberlo visto venir.

"Simplemente ignóralos. Si estás disfrutando del juego, nada más importa, ¿verdad?", dijo. Hablaba tanto consigo mismo como con Pearl. Tenían que concentrarse en el juego.

Fue entonces cuando oyó una voz detrás de él. "¡Puede hacerlo, maestro Fay!". Una joven de cabello negro apretaba los puños y gritaba desde la primera fila del patio de butacas. Era Nel Reckless. La última vez que la habían visto, corría por el pasillo del personal, pero ahora los animaba a todo pulmón.

"¿Nel?"

"¡Te dije que te apoyaría! No puedo animar a toda esta multitud, ¡pero al menos puedo estar aquí para verte luchar!"

"¡Huh! Creo que empiezo a entenderlo".

"¿Entender qué, Maestro Fay?"

"Que serás un poco raro, pero tienes buen corazón. Gracias". Le dedicó una pequeña sonrisa y la saludó con la mano.

En su mente, sólo estaba expresando su gratitud. Pero entonces oyó "¡Ohh!"

"¡Hey! ¿Nel?" exclamó Fay. Se había llevado la mano al corazón, se había agarrado a la barandilla de las gradas y se había desmayado. "Hrn... Lo siento, maestro Fay. Me deshizo tu inesperada declaración de amor...".

"¿Cuándo he declarado algo así?!"

"Hmph..." Leshea estaba sentada con los brazos cruzados en el asiento junto a Nel— ¿Cuándo había llegado allí? Las observaba a las dos, y sus ojos eran muy, muy fríos. Fay casi podía sentir que su mirada los aplastaba físicamente contra el suelo. "¿Fay?", dijo.

"¿S-Sí, Leshea?"

"Te estaré animando mucho, así que intenta concentrarte en el partido, ¿de acuerdo?".

"Sí, claro..."

Leshea le dedicó una sonrisa cuidadosamente elaborada. Estaba claro que no era el momento de discutir con ella, y mucho menos de discutir. Sus ojos seguían clavados en su espalda cuando Fay se volvió para mirar de nuevo a Dax.

"Muy bien, Pearl, concentrémonos. Con lo que quiero decir... ignorar la intención asesina que viene de detrás de nosotros."

"¡Muy bien! Pero, um, Fay... ¿Qué pasa con el total de nuestra vida?" Pearl sonaba inquieta. Era comprensible, después de todo, una sola jugada de los oponentes les había costado el veinte por ciento de su vida. "Sé que aún nos queda mucha. ¿Pero esto no significa que estamos empezando el juego con una gran desventaja?"

"Esto no es el principio", dijo Fay.

"¿Eh?"

"Me temo que ya estamos en el medio del juego. Con esa potencia de fuego, tienen todas las posibilidades de aniquilarnos a ambos".

"¡Si crees que eso es alentador, no lo es!"

"Esperaba que hicieran daño, pero esto es más de lo que esperaba. Dibujar ese Hechizo Secreto de Mago nada más empezar les ha ayudado mucho".

El tablero de sugoroku en el que se encontraban ocupaba toda la arena del estadio. Fay miró todo lo lejos que pudo.

"Tengo treinta y ocho casillas para llegar a la meta, y tú tienes cuarenta, Pearl. Lo que significa que aunque nos movamos seis casillas cada turno, aún necesitaríamos unos siete turnos para llegar".

El enemigo se había especializado en la potencia de fuego, mientras que las clases de Fay y Pearl estaban diseñadas específicamente para echar por tierra el estilo de juego de los luchadores. *Pearl es una Sanadora. Si puede restaurar suficiente salud, podríamos sobrevivir, al menos por un tiempo. Como Viajero, puedo cubrir el tablero más rápido que nadie. ¿Y si el Viajero intentara ir lo más rápido posible y la Sanadora le mantuviera con vida por el camino?*

"¿De verdad crees que puedes hacerlo?", preguntó Kelritch en voz baja. La joven morena pareció ver a través de ellos. "Mi turno no ha terminado. Lancé una barrera: Cadenas de Malicia".

Cadenas de Malicia: Cada vez que un jugador usa una carta, recibe 1 de daño.

"¿Otro hechizo de barrera?! ¿Por qué no nos atacan directamente con su magia?!" Dijo Pearl, con los ojos muy abiertos. Al fin y al cabo, una habilidad de Mago consistía en infligir daño adicional al infligir daño mágico a los oponentes. Como Kelritch acababa de demostrar, cuando se combinaba con Ritmo Ardiente, podía sumarse rápidamente. Y, sin embargo, había optado por poner otra barrera en su lugar. En todo caso, eso hizo que Fay y Pearl se preocuparan aún más por lo que estaba pasando.

"Lo verás muy pronto", dijo Kelritch con calma. "Acabo mi turno con cinco cartas en la mano".

"Demasiado para la Fase Uno. Ahora cada uno conoce la estrategia del otro", dijo Dax, sonriendo con confianza. "Tú objetivo, Fay, es llegar a la meta lo más rápido posible. Mientras que Kelritch y yo apilaremos toda nuestra potencia de fuego para destrozarte mucho antes de que te acerques a ella".

Así concluyó la primera fase.

Fay: 16 vidas, 5 cartas, actualmente en la casilla 6 (38 casillas a la meta)

Pearl: 16 vidas, 6 cartas, actualmente en la casilla 4

Dax: 20 vidas, 4 cartas, actualmente en la casilla 6

Kelritch: 20 vidas, 5 cartas, actualmente en la casilla 2

Eso es una diferencia de ocho puntos en la vida total, pensó Fay. Pero Pearl y yo tenemos once cartas entre los dos, mientras que ellos sólo tienen nueve. Tal vez podamos usar eso a nuestro favor.

Había conseguido conservar su mano en un juego en el que más cartas significaban más opciones. Y como aún no había usado ninguna carta, sus oponentes aún no podían estar completamente seguros de cuál podría ser su estrategia.

No hay mucha suerte en este juego. La estrategia es el factor decisivo. Y si tu estrategia funciona o no, se refleja en la diferencia de vidas.

Muy bien, ¿qué hacía que una estrategia fuera mejor o peor? La respuesta era la lectura. ¿Quién deducía mejor los métodos de sus oponentes basándose en el número de cartas que tenían y las proverbiales pepitas de los dados? ¿A qué jugador se le ocurriría la contra estrategia más eficaz? Esa era la verdadera cuestión.

No puedo dejar que lo descubran. No puedo dejar que adivinen que Pearl y yo sólo hemos tenido un objetivo desde el principio.

Sólo tenían una estrategia. Desde el momento en que habían elegido Viajero y Sanador para sus clases, se habían comprometido.

"Pearl", había dicho Fay en voz baja a la joven que estaba a su lado. "Hay una técnica, una jugada asesina, que funciona en todos los juegos de cartas. ¿Sabes cuál es?"

"¿Eh? N-No, ¿qué?"

"No vacíes tu mano. Asegúrate de tener siempre algo en la mano, aunque sea una carta inútil. Te da espacio para farolear".

Siempre, por así decirlo, guarda un as en la manga. No importa lo terrible que sea la situación, esa última carta podría ser la que necesitas para darle la vuelta a todo y conseguir una victoria inesperada. Eso, al menos, es lo

que quieres que piense tu oponente, pero no lo pensaría si no tuvieras nada en la mano.

"El corolario de eso es que no dudes en usar cualquier cosa que no sea la última carta de tu mano. Si intentamos guardarlas, esos dos Magos nos arrasarán".

"¡Muy bien! ¡Eso tiene sentido!"

El partido entró en la Segunda Fase.

Primero, todos volvieron a elegir sus cartas de dados. En ese momento, Kelritch estaba en la segunda casilla, Pearl en la cuarta, mientras que Fay y Dax ocupaban juntos la casilla seis.

Casilla 8: Cuadrado de oro (lo más lejos que Kelritch podía moverse)

Casilla 9: Cuadrado de plata

Casilla 10: Plata (lo más lejos que Pearl podía moverse)

Casilla 11: Trampa

Casilla 12: Plata (lo más lejos que Fay y Dax podían moverse)

"Comienza la Fase Dos. Elige tus cartas de dados".

"¡Pearl!" Fay gritó. "No lo dudes. ¡Úsalos!"

"¡Bien!"

Las cartas de los dados de los jugadores se revelaron, y hubo una reacción audible del público cuando vieron los números. En orden de selección, eran:

Dax: seis, Kelritch: seis, Fay: seis, Pearl: cuatro.

Fay y Dax acabarían juntos de nuevo en un cuadrado de plata. Sin embargo, los números que realmente llamaban la atención eran los dos últimos. Pearl había elegido cuatro en la primera ronda, y de nuevo ahora. Kelritch había elegido dos antes, pero ahora eligió seis. En otras palabras, Pearl y Kelritch acabarían juntos en el cuadrado de oro. Y no era una

coincidencia. Estaba claro que habían buscado deliberadamente debilitarse mutuamente.

La ceja de la chica morena se crispó, la primera ondulación en una expresión que había sido tan tranquila como un estanque en calma. "En realidad vienes a por mí, ¿verdad?", dijo. "Te diste cuenta de que estaba intentando aterrizar en tantos cuadrados dorados como pudiera y te las ingeniaste para aterrizar en el mismo cuadrado que yo para que no pudiera conseguir más cartas".

"Bueno, ¡claro que sí!" Pearl fulminó a Kelritch con la mirada. "La potencia de fuego de un Mago es lo que los hace temibles, pero no puedes usar magia si no tienes cartas. Naturalmente, vi que querías ir a por los cuadrados de oro".

Pearl y Kelritch se situaron en la octava cuadrado dorado. Fay y Dax, por su parte, estaban en la duodécima casilla, la plateada. Como cada uno de ellos había acabado en la misma casilla que otro jugador, nadie pudo robar ninguna carta. Si eso seguía ocurriendo y seguían usando las cartas que tenían en la mano, al final no les quedaría ninguna. Eso jugaría a favor de Fay y Pearl, ya que lo único que querían era llegar al final.

"Muy bien. Esto requiere un cambio de estrategia. Les declaro que a partir de mi próximo turno, no intentaré aterrizar en más casillas de oro", dijo Kelritch.

"¿¿Qué?!" Pearl dijo.

"¿Todavía crees que puedes adivinar a dónde voy ahora? Si no puedes caer en la misma casilla que yo, no podrás evitar que consiga esas cartas".

Pearl apretó los dientes. "Tus juegucitos mentales no funcionarán conmigo". Levantó una mano, hablándose tanto a sí misma como a Kelritch. "¡Voy al ataque! Magia de alta velocidad: ¡Fuego de Pearl!"

¿Fuego de Pearl? Fay, Dax y Kelritch, al igual que todos los presentes, se quedaron perplejos. Todos se preguntaban lo mismo: ¿Existía esa carta?

"Eh, Pearl...", empezó Fay, pero ella le interrumpió.

"Magia de alta velocidad" tiene la ventaja de poder utilizarse en cualquier momento. Incluso durante el turno de tu oponente. Eso la hace perfecta para un ataque furtivo".

"Sí, lo sé. Lo que no sé es..."

Mientras Fay hablaba, la carta que Pearl había señalado se dio la vuelta.

Era Mega Llama. *Inflige dos puntos de daño al jugador objetivo.*

"¡Esa no es la tarjeta que dijiste que era!" Dijo Fay.

"¡Sí, lo es, Fay! Fuego de Pearl. ¡Mega Llama es un nombre tonto, y nunca podría ser feliz usándolo!"

"No creo que se trate tanto de si te sientes guay o lo que sea. Estás confundiendo a todo el mundo, ¡incluyéndome a mí!"

"Así que, ahí lo tienen: ¡Fuego de Pearl!"

Una llama tridimensional brotó, haciendo tres de daño a Dax.

"¡Heh! ¿Qué te parece, Fay? Mega Llama normalmente solo hace dos de daño, pero con un gran nombre como Fuego de Pearl, ¡pega más fuerte!"

"Eso es sólo el daño añadido de Ritmo Ardiente. Y Pearl, eh, estoy seguro de que te das cuenta de esto, pero también recibirás dos de daño".

"¿Qué?" En ese momento, chispas explotaron frente a su cara. "¡Eeek! ¡¿Por qué está haciendo eso?!"

El hechizo barrera, Cadenas de Malicia, se había activado. Se activó por el uso de una carta e hizo un daño a Pearl. Entonces, activado por ese daño, Ritmo Ardiente hizo un punto adicional de daño.

"¡¿Q-Qué hacemos, Fay?! ¡Intentaba preservar mi vida, pero en lugar de eso acabé perdiendo dos puntos!"

"Lo olvidaste, ¿eh?"

Había dos hechizos barrera activos, Cadenas de Malicia y Ritmo Ardiente. Mientras estuvieran activos, cada carta que se jugara causaría dos puntos de daño al usuario. Si Fay y Pearl intentaban defenderse de los magos y su poder, sólo conseguirían acelerar su propia desaparición.

"Interesante. Así que, si el uso de una tarjeta hace dos daños, a continuación, si nos curamos dos vidas, que sería esencialmente igual a cero. Si usamos una carta que sólo cura una vida, en realidad saldríamos peor."

Pearl jadeó. "¡Han contrarrestado mis habilidades de Sanador!"

"¿Tienes alguna barrera, Pearl? Como, ya sabes, ¿algo que restaure la vida cada vez que robas una carta o algo así?"

Pearl volvió a apretar los dientes. "No.... no he sacado nada así. ¿Y tú, Fay?"

"Yo tampoco". Fay tenía cinco cartas en la mano: tres de curación que, en principio, podía utilizar inmediatamente, y dos "muertas" que no podía activar ahora.

Así que ninguno de los dos sacó ningún hechizo de barrera. Una lástima. Me hubiera gustado poder deshacerme de al menos una de sus barreras...

El Ritmo Ardiente era particularmente nefasto. Podía echar por tierra todas sus estrategias, todos sus cálculos. Bueno, eso era lo que lo hacía un Hechizo Secreto de Mago. "Creo que es nuestro turno", dijo Kelritch, con la mirada más penetrante que nunca. "A pesar de tu grosera interrupción con tu Magia de Alta Velocidad, Pearl, el orden de turno procederá ahora según los números de las cartas de dados".

En concreto, irían de mayor a menor número, resolviéndose los empates a favor de la persona que eligiera la carta primero. (Esto añadía un elemento de estrategia en tiempo real: Dax (seis), Kelritch (seis), Fay (seis) y Pearl (cuatro).

"¡Parece que tengo la iniciativa!" Dijo Dax. Se movió seis espacios hacia adelante, para aterrizar en el duodécimo espacio. Luego señaló una de las cartas que tenía en la mano. "Pearl, ¿verdad? Es hora del ojo por ojo. Lanzo Trueno de Dax".

¿Trueno de Dax? Otro nombre de carta que nadie reconoció. Fay y Pearl, por supuesto, pero incluso los espectadores parecían confundidos.

Hubo una larga pausa antes de que el compañero de Dax, Kelritch, dijera con voz mustia: "Se refiere a Ventisca. Ese es el nombre propio de la carta". Se sonrojó. "Estoy segura de que sólo está... oponiéndose a 'Fuego de Pearl'. Dax odia perder..."

"Así que, Pearl". Dax dirigió su intensa mirada a la chica rubia. "Debo decir que estoy impresionado. Tener la audacia de dar a las cartas sus propios nombres cuando estás jugando a la Arena Mental por primera vez. Una idea lo bastante descabellada como para ser digna de elogio".

"¡A eso me refiero!" Dijo Pearl.

"Entonces permítanme igualar por igual. ¡Yo llamo a esta carta Trueno de Dax!"



"Espera, ¿está compitiendo con ella? ¿Y de dónde ha sacado lo de 'trueno'?". Murmuró Fay, pero se perdió en el estruendo del estadio.

Trueno de Dax (es decir, Ventisca) hizo tres puntos de daño, más la habilidad Mago de Dax, más el daño adicional de Ritmo Ardiente. En total, restó seis puntos del total de vida de Pearl, que era de catorce.

"¡Ya tengo ocho vidas! Y sólo estamos en el segundo turno. Para el próximo turno, o tal vez el siguiente, ¡mi espalda va a estar realmente contra la pared!".

"¿En el próximo turno? No. Tengo intención de terminar esto aquí", dijo Kelritch, y entonces se puso en movimiento, avanzando seis casillas hasta la casilla dorada. "Es mi turno. Lanzo Choque de los cielos y esta carta requiere específicamente que reciba un daño para jugarla—aumentado a cuatro daños por Ritmo y Cadena—con el fin de hacer cuatro daños a un oponente objetivo. Combinado con mi habilidad de Mago y Ritmo Ardiente, son siete de daño total. Pearl, te queda una vida".

"¡Tengo Magia de Alta Velocidad que puedo usar!" Pearl gritó. "¡Lanzo un hechizo curativo, Esperanza en Abundancia! Retiro del juego una carta de mi mano para jugarlo, y a cambio puedo reducir el daño que me hagan hasta dos veces el número de cartas que tenía en la mano antes de retirar esa carta. Eso significa que puedo anular hasta ocho daños, y combinado con mi habilidad de Sanador, eso hace que sean nueve..."

"Caíste en la trampa", dijo Dax.

"¿Eh?"

"Lancé mi propia Magia de Alta Velocidad: el Precio de la Avaricia". Sus palabras fueron terribles de escuchar. "Sólo se puede jugar cuando un oponente utiliza magia curativa. ¡Ese hechizo de curación está cancelado!"

Pearl jadeó.

"Te provoqué deliberadamente para que usaras una carta", dijo Kelritch. "Tú magia es tan buena como desperdiciada, y mi daño de siete permanece, reduciendo tu total de vidas a una. Además, tu uso de Esperanza en Abundancia activa Cadenas de Malicia. Ahí va tu única vida. Estás en cero". Y eso significaba que estaba fuera. "¿O tienes otro hechizo de Magia de Alta Velocidad entre esas tres cartas que te quedan?"

"B-Bueno, yo..."

"Si no, esto se acabó", dijo Kelritch, como un juez que pronuncia un veredicto de culpabilidad. "Cadenas de Malicia y Ritmo hacen dos de daño, reduciendo el total de vida de Pearl a nada y...."

"Oye, no te preocupes", dijo Fay. Señaló una carta que tenía en la mano, una que anularía el veredicto. "Que a Pearl no le queden hechizos no significa que a mí no. Lanzo la Magia de Alta Velocidad Corazón Vendado. Reduce el daño de un jugador en dos".

"¿Crees que puedes detenerme?!"

"No sería muy divertido si el juego terminara tan pronto, ¿verdad?" Pearl había vuelto de la cús—pero sólo le quedaba una vida.

Están centrando su fuego. Pero ya me lo esperaba. Es lógico que señalen a Pearl. Es un dolor, pero yo haría lo mismo en sus zapatos.

Había dos formas de ganar la Arena Mental: un miembro del equipo tenía que llegar a la meta... o uno de los oponentes tenía que quedar reducido a cero vidas. Así que no tenían que preocuparse por Fay; solo podían centrarse en derribar a Pearl.

"¡No olvides que en esta arena, ayudar a tu amigo significa hacerte daño a ti mismo!" cacareó Dax, señalando a Fay. "Usaste una carta, que activa Cadenas de Malicia. Ritmo ardiente se suma a eso. Eso son dos puntos de daño para ti. Estás a catorce vidas".

"Sí. Qué es exactamente lo que quería". Ahora era el turno de Fay. Avanzó seis espacios, poniéndose a la altura de Dax. "¡Uso el daño que acabo de recibir como disparador para lanzar Espadas de la Hueste Celestial!"

Esta carta sólo podía usarse durante fases en las que hubieras sufrido daño, pero hacía 5 de daño a un oponente.

"¡Eso son seis daños para ti, Dax!"

"¡No me lo puedo creer!" Kelritch se quedó boquiabierto. "¿Incluso tuviste en cuenta eso en tu uso de esa magia curativa?!"

En efecto, lo había hecho. Espadas de la Hueste Celestial había sido una de las cartas muertas en la mano de Fay. Era un hechizo poderoso, pero sólo podía usarlo cuando había recibido daño, y Dax y Kelritch sólo habían ido a por Pearl. Como se negaban a atacarle, Fay se quedó con la carta en la mano.

"Espadas de la Hueste Celestial es normalmente una forma de devolver el golpe cuando te han atacado. Nunca se me ocurrió usar el daño suplementario de Cadenas de Furia para activarla... ¡supuse que estarías completamente concentrado en curar a tu amiga!" siseó Kelritch. Luego dijo: "Entonces, Fay, ¿se acabó tu turno?".

"No del todo. También voy a lanzar un hechizo de Magia Autoaplicada, Sacrificio del Alma. Descarto una carta de mi mano. Esa carta y Sacrificio de Alma van al hangar, y Pearl y yo ganamos tres vidas cada uno".

Si iban a centrar su fuego en Pearl, la solución era sencilla: Fay también concentraría su curación en ella. Una vez terminado su turno, Pearl tendría un turno en el que podría seguir curándose a sí misma.

"¡Es mi turno!" Dijo Pearl. Avanzó cuatro casillas y aterrizó en la casilla dorada junto a Kelritch. Tenía tres cartas en la mano. Se había quedado sin cartas de Magia de Alta Velocidad, pero eso simplemente significaba que los hechizos que le quedaban eran cosas que podía usar ahora en su turno. "Lanzo Oasis para restaurar cuatro vidas. Además, ¡mi bonus de Sanador hace que sean cinco! Y uso dos de ellos".

Al mismo tiempo, sin embargo, cada una de sus cartas activó Cadenas de Malicia y Ritmo Ardiente. Al final, recuperó seis vidas.

"¡Se acabó mi turno!"

Así que al final de la segunda fase, se plantaron:

Fay: 13 vidas, 1 carta, actualmente en la casilla 12 (32 casillas a la meta)

Pearl: 10 vidas, 1 carta, actualmente en la casilla 8

Dax: 7 vidas, 2 cartas, actualmente en la casilla 12

Kelritch: 16 vidas, 4 cartas, actualmente en la casilla 8

Habían sobrevivido e incluso habían conseguido acercarse a la meta. *Pero nuestra situación es definitivamente peor. Me preocupa especialmente que ahora sean ellos los que tienen la mayoría de las cartas.* El bajo total de vidas de Dax podría ser reconfortante a simple vista, pero él y Kelritch tenían seis cartas entre los dos, mientras que Fay y Pearl sólo tenían dos. *El total de vida de Dax es una distracción. Casi puedo garantizar que tiene*

algunas cartas de curación en la mano. A efectos prácticos, debería asumir que su vida es de al menos diez, tal vez incluso trece.

En otras palabras, si se tenía todo en cuenta, la diferencia entre los dos equipos era abismal. A los oponentes de Fay les podían quedar dos o tres hechizos importantes en sus manos. Mientras que el total de vidas de Pearl podía desaparecer en la siguiente ronda.

"Parece que entiendes la posición en la que estás. Aquí tenemos todas las cartas, literalmente". Dax sonrió. "Puedes renunciar a cualquier fantasía de llegar a la meta, Fay. En la tercera fase es cuando nos hacemos con la victoria".

En ese momento, Pearl y Kelritch estaban en la casilla ocho, mientras que Fay y Dax estaban en la doce.

Casilla 13: Cuadrado de plata

Casilla 14: Cuadrado de oro (lo más lejos que Pearl y Kelritch podían moverse) Cuadrado 15: Plata

Casilla 16: Trampa

Casilla 17: Plata

Casilla 18: Plata (lo más lejos que Fay y Dax podían moverse)

Casilla 19: Oro

"Procediendo a la Fase Tres. Jugadores, elijan sus cartas de dados".

"¡Pearl!" gritó Fay, volviéndose hacia su compañera. "¡Tenemos que concentrarnos en nuestra estrategia! Hasta el amargo final".

"¡Claro que sí!"

Las cartas de los dados se voltearon.

Pearl: seis, Fay: seis, Kelritch: cinco, y... Dax: cuatro.

Un murmullo recorrió el auditorio. Estaba claro que Dax estaba jugando a algo. ¿Estaba la gente tan sorprendida porque por fin había elegido algo que no fuera un seis? Eso era parte de ello...

"¡No puede ser!" dijo Pearl, mirando la carta de dados de Dax como si no pudiera creer lo que estaba viendo. Fay también estaba atónito, pero había tenido la sensación de que Dax podría intentar algo agresivo como esto.

Está poniendo todas sus cartas sobre la mesa, por así decirlo. ¡Realmente quiere terminarlo este turno!

"¿Qué crees que estás haciendo?!" dijo Pearl, con una gran gota de sudor rodando por su mejilla. Sus ojos estaban fijos en Dax, que estaba de pie con los brazos cruzados. Triunfante. Aterrador. "¡Cuatro casillas delante de ti es una trampa! ¿Por qué irías allí a propósito y recibirías daño?!"

Fay iba a aterrizar en la casilla dieciocho, que era de plata. Pearl se dirigía a la decimocuarta casilla, que era de oro. Y Kelritch iba a aterrizar en otra casilla de plata, la decimotercera. Dax, sin embargo, se dirigía a la casilla dieciséis, una trampa.

"Pronto lo verás". Le devolvió la mirada a Pearl, penetrante. "Pero tienes el mayor número en las cartas de los dados. Adelante. Toma tu turno".

"¡Muy bien, lo haré!" Pearl cruzó el tablero de sugoroku. Sólo por un segundo, se la pudo ver echando un vistazo a Kelritch. Estaba preocupada, no sabía qué estaba pensando la chica de pelo azul. Los cuadrados dorados eran los mejores para añadir más cartas a tu mano, así que Pearl había asumido que Kelritch también elegiría seis. Lo mejor para frustrar a Pearl. Pero la otra chica parecía haberla descubierto.

Lo único que la preocupaba más era Dax, que estaba detrás de ella.

"Aterrizo en una casilla dorada y robo dos cartas. Uso una de ellas: ¡el Súper hechizo Barrera de Pearl!"

Como uno solo, todo el estadio tuvo un único pensamiento: *Otra vez no.*

"Pearl... Sólo para asegurarme, pero ese no es su verdadero nombre, ¿verdad?" Dijo Fay.

"Supongo que en realidad se llama Cortina de Oscuridad. Neutraliza el próximo hechizo mágico que me apunte. Y con eso, ¡termino mi turno!"

"¿De qué sirve confundir a tu propio compañero?" dijo Fay. Pero luego añadió: "Eh, está bien. Ahora me toca a mí".

Se acercó a una casilla plateada y, por primera vez, decidió activar su poder de Viajero. "Voy a usar mi habilidad de Viajero para añadir una casilla a mi carta de dados. Eso significa que puedo moverme siete casillas". Y el

séptimo espacio era de oro. Al igual que Pearl, robó dos cartas, con lo que tenía tres en la mano.

"Se acabó mi turno", dijo.

"¿Guardando tus cartas? ¿Esperas protegerte de nosotros?", dijo Kelritch. Era la siguiente en el orden de turno. "Esa fue una buena elección con tu magia, Pearl. Sabías que Dax y yo habíamos elegido deliberadamente movernos tarde, y te preocupaba lo que pudiéramos estar planeando. Pero esa barrera no será suficiente para salvarte".

Kelritch caminó por el tablero, haciendo ruido con sus pasos. Se detuvo en una casilla plateada y robó una carta.

"No importa lo cuidadoso que seas. Nuestra victoria está asegurada". Señaló una de sus cartas con un delicado dedo. "Lanzo Mega Llama".

"¡No! ¡¿Estás usando Fuego de Pearl?!"

"No. Estoy usando Mega Llama". (La interjección de Pearl resultó del todo infructuosa.) "Apunto a Pearl, por supuesto."

"¡Pensé que podrías! ¡Pero te olvidas de mi barrera!"

"¿Cortina de Oscuridad? En absoluto. Ya lo he tenido en cuenta".

Los dos hechizos se anularon mutuamente, pero Kelritch ni siquiera estaba mirando la proyección. Ya estaba mirando su mano. "Tengo cuatro cartas. Lanzo Igualdad Absoluta de Recursos. Todos los jugadores deben robar—o descartarse—hasta que tengan cuatro cartas en la mano".

"¡¿Qué?! ¡¿Q-Qué estás planeando?!" Pearl se atragantó.

"Adelante, desenfunda. No me preocupa. Para mi última jugada de este turno, voy a lanzar este hechizo cronometrado". Una de las cartas de la mano de Kelritch flotó hasta el centro del campo de juego, aún boca abajo.

Hechizo Cronometrado: ???

Se revela y activa al final de la fase. Efecto desconocido.

Puede que no supieran lo que iba a hacer, pero de una cosa podían estar seguros: Kelritch había declarado que les había tendido una trampa.

Tenían el resto de esta fase para prepararse, pero eso sólo implicaba que el hechizo haría algo muy poderoso.

Kelritch parece muy seguro de esto. ¿Es un hechizo que va a acabar con lo último de nuestra vida?

En ese momento, Kelritch añadió con calma: "Pearl".

"¿S-Sí?! ¿Qué?"

"Ese hechizo que usé, Igualdad Absoluta de Recursos. Dax y yo sacamos un total de tres cartas entre los dos, al igual que tú y tu compañero, así que podrías pensar que nada ha cambiado. Pero te equivocarías. Como pronto verás".

Tres de sus turnos ya habían terminado, dejando sólo...

"Mi turno." Dax corrió hacia adelante, su abrigo ondeando detrás de él. Se dirigía directamente a la casilla roja de la trampa. "No puedo robar ninguna carta y recibo un daño considerable. Podrías pensar que no hay ninguna ventaja en esta casilla, ¿verdad?". El joven alto y delgado se giró. "Los jugadores de la Arena Mental eligen el número de casillas a las que se mueven. Eso significa que pueden elegir evitar las trampas, y hay una penalización proporcional cuando no lo hacen".

Sin embargo, su tono era inequívocamente victorioso.

"Tengo siete vidas, y esta trampa hace siete de daño. Eso significaría que pierdo, si la trampa me hace su daño. Pero usando el hechizo de Magia de Alta Velocidad Trampa Doble, ¡puedo cambiar el objetivo del daño!".

"¿Qué?!" Pearl gritó, con la boca abierta.

A su lado, Fay apretaba los dientes. "¡Imaginé que debías tener algo así bajo la manga! ¿Por qué si no aterrizaría deliberadamente en una casilla trampa? Tendrías que tener alguna forma de desviar o redirigir el daño".

"Sí. Y si recuerdas las reglas, Fay, el daño de las trampas no puede reducirse".

Fay recuperó el aliento.

"Ah, ya ves. El daño transferido por Trampa Doble no puede ser reducido. La vida total de Pearl es ocho, y esta trampa hace siete de daño—que, con el efecto de Ritmo Ardiente, ¡se convierte en ocho!".

"¡Así que de eso se trataba esa Mega Llama!"

El daño de las trampas no podía reducirse, pero el efecto podía neutralizarse. La Cortina de Oscuridad de Pearl podría haberla protegido de ello. Kelritch había usado su Mega Llama para consumir la barrera de Pearl. Un juego de pareja perfecto.

"¡Esto se acabó!" Dax gritó.

"¡No! ¡No lo es!" Fay gritó de nuevo. "No olvides que ahora tengo cuatro cartas en la mano. Lancé el hechizo de alta velocidad Agonía de Gemela. Puedo redirigir voluntariamente el daño recibido por Pearl hacia mí".

El daño no podía ser reducido. Pero podía ser redirigido, como Dax había hecho. "¡Pearl recibe tres de daño, y yo cinco!" Fay dijo.

"Así que tenías la carta adecuada para el momento. Muy interesante". La convicción en los ojos de Dax nunca vaciló. No importaba que la interferencia de Fay le hubiera robado la oportunidad de acabar con Pearl. "He estado esperando a que usaras una carta, Fay".

"¿Qué dices?"

"¡Lanzo el hechizo de alta velocidad Orden de Mordaza! Hasta el final de esta fase, ¡no puedes usar cartas de ningún tipo!"

¡¿Me impide usar cartas?! Parece que tuve que usar una carta para activar ese efecto. ¿Pero por qué ahora?

Fay: 6 vidas, 3 cartas, actualmente en la casilla 19 (Oro)

Pearl: 5 vidas, 4 cartas, actualmente en la casilla 14 (Oro)

Dax: 3 vidas, 2 cartas, actualmente en la casilla 16 (Trampa)

Kelritch: 10 vidas, 3 cartas, actualmente en la casilla 13 (Plata)

"¡Fay, tus cartas!"

"Mantén la cabeza fría, Pearl. Quizá no pueda hacer nada, pero su hechizo no afecta a tus cartas. De todas formas, ¡la Fase Tres ya ha terminado!"

Dax, el último jugador de la ronda, terminó su turno. ¿De qué le había servido impedir que Fay utilizara cartas durante el resto de la ronda cuando ésta ya había terminado?

"Oh, no ha terminado", dijo Kelritch. "Con tus cartas paralizadas, Fay, ya no puedes salvar a Pearl".

"¿Qué?"

"Todos los jugadores han terminado sus turnos, así que la fase concluye. ¡Lo que significa que mi hechizo cronometrado se revela!"

La carta boca abajo se dio la vuelta y, cuando vieron lo que era, Fay y Pearl se quedaron heladas de horror.

Hechizo Mágico Cronometrado: Destino

- 1. Al final de la fase, todos los jugadores sufren un daño igual al número de cartas que robaron en esta fase.**
- 2. Si un jugador roba 4 o más cartas, recibe 10 puntos de daño.**

¡Así que de eso se trataba! Por eso Dax cayó deliberadamente en la trampa, y por eso Kelritch evitó la casilla dorada. Anticipándose a la emboscada de Kelritch, habían intentado robar el menor número de cartas posible.

Fay había cogido tres cartas (había caído en una casilla de oro y luego había cogido una de Igualdad Absoluta de Recursos). Dax había cogido dos (ambas de Igualdad Absoluta de Recursos), al igual que Kelritch (una casilla de plata más una de Igualdad Absoluta de Recursos).

Y luego estaba Pearl.

"No... ¡No!" La sangre se había drenado de la cara de la chica rubia. Había sacado cuatro cartas.

"Veo que has unido los puntos. Has descubierto la verdadera razón por la que te dejamos sacar esas cartas. Todo fue en preparación para esto".

Las llamas comenzaron a brotar de la tarjeta Destino.

"Te quedan cinco vidas, Pearl, y este hechizo te hará diez de daño. ¿Crees que tienes suficiente en tu bolsa de trucos de Sanador para salvarte?"

Pearl se mordió el labio. Su silencio fue su respuesta.

"Pensé que no. Claramente, usar el hechizo de prevención de cartas en él fue la elección correcta".

La carta del Destino brilló más; diez daños letales listos para infligirse a Pearl.

"¡Yo... me niego a ser una carga para Fay y Leshea! ¡Esta fase aún no ha terminado! ¡No dejaré que lo haga!" Pearl gritó. Señaló una carta en su mano, la segunda por la derecha. "¡Lanzo Última Batalla! Sólo se puede usar cuando tu total de vidas sería cero".

Magia de Alta Velocidad: Última Batalla

Gana otro turno. Cuando termina ese turno, recibes 20 de daño.

Dax retrocedió. "¿Que—?!"

"¡Pero eso...!" Kelritch también parecía desconcertado.

Destino era un hechizo temporizado; su efecto se activaba al final de una fase. Sin embargo, el turno adicional de Pearl tendría lugar antes del final de la fase, retrasando así el inicio del hechizo temporizado.

"Pero cuanto más poderosa es la carta, mayor es el precio. Si no puedo ganar al final de este turno, recibiré veinte de daño de Última Batalla y perderé".

"¡Un truco sucio!", dijo la chica morena, mirando a Pearl. "Tu compañero Fay no puede usar sus cartas. ¿Estás sugiriendo que puedes llevar nuestro total de vidas a cero tú sola?"

Pearl la miró fijamente, con la mandíbula desencajada. "No tengo miedo de perder. Lo único que temo es que esto termine cuando todavía no he aprendido a dejar de huir de los juegos. Si huyo ahora, significará que nada ha cambiado".

Última Batalla se activó, y Pearl Diamond se preparó para tomar un último turno. Un turno en el que se estaba jugando toda su vida.

Juego: Arena Mental

Condición de Victoria 1: En su último turno, Pearl alcanza la línea de meta.

Condición de Victoria 2: En su último turno, Pearl reduce Dax o Kelritch a 0 vidas.

Condición de Pérdida: Pearl no cumple ninguna de estas Condiciones de Victoria.

Al final del turno, Última Batalla infligirá una penalización de 20 puntos de daño a Pearl, y ésta quedará fuera de juego. (Nota: Pearl perderá antes de que se active el hechizo cronometrado Destino).

Tenemos dos maneras de ganar esto. Pero todavía hay treinta casillas hasta la meta. No hay manera de llegar tan lejos en un solo turno.

Al menos eso hacía que el plan fuera obvio: Pearl tendría que llevar a Dax o Kelritch a cero de vida. Apretó el puño. El estadio rugía, pero Fay observaba a la joven que era su compañera.

He pasado el testigo. Ahora todo lo que puedo hacer es confiar en el compañero que elegí.

Un último turno. Una oportunidad más de jugárselo todo: sus vidas, sus cartas, su estrategia.

"¡Es mi turno!" dijo Pearl, cogiendo la carta de cinco dados. Eso la colocaría en la misma casilla dorada que Fay, la decimonovena del tablero. Le tocaba robar dos cartas. Ahora Pearl tenía tres vidas y cinco cartas en la mano.

"Primero voy a jugar Pulso Vital. Normalmente cura cuatro vidas, pero si tu total de vidas restantes es tres o menos, en vez de eso cura nueve". Después de tener en cuenta su bonificación de Curandero, Cadenas de Malicia y Ritmo Ardiente, Pearl tenía once vidas. Suficiente para sobrevivir usando las cuatro cartas de su mano.

"¡Confía en ti misma, Pearl! ¡Este es el turno de usar todo lo que tienes!"

"¡Lo haré, Fay! Tengo tres cartas ofensivas en la mano. Mi objetivo, por supuesto, serás tú con tus tres vidas", dijo, señalando al joven del abrigo negro. "¡Para mi primera baza, Contragolpe! Hace cuatro de daño base, más Ritmo ardiente hacen cinco. Con eso—"

"El momento perfecto para mi hechizo de Alta Velocidad, Primeros Auxilios. Reduzco el daño recibido en cinco".

A Dax sólo le quedaba una vida.

"¡Aún no me he quedado sin hechizos!", dijo Pearl. Dos de las tres cartas restantes en su mano eran magia ofensiva. "¡Si este próximo Fuego de Pearl te alcanza, estás frito!"

"¿Te olvidas de mí?" Kelritch se apartó el pelo azul de la frente y se movió para defender a su compañera. "Uso el hechizo de Alta Velocidad Caridad del Santo para curar cuatro vidas. Y uso un segundo para curarme a mí mismo. La vida total de Dax es dos; la mía, diez".

Pearl jadeó.

"Esas eran las dos cartas de curación que tenía en la mano. Tan cerca, pero tan lejos, Pearl".

"En absoluto", dijo Pearl sacudiendo la cabeza. "Me imaginé que al menos uno de ustedes debía tener una o dos cartas curativas. Por eso he estado guardando este hechizo hasta que las usaran". Señaló una carta, que se dio la vuelta. Era un hechizo ofensivo, Palabra Antigua. Causaba un daño igual al número total de hechizos ofensivos que se habían usado en esta fase. "Los hechizos lanzados esta fase incluían Mega Llama, Trampa Doble, Destino, Contragolpe y Fuego de Pearl... ¡cinco cartas! Con Ritmo Ardiente, ¡son seis de daño! ¡Eso significa que ganamos, Dax!"

A Dax le quedaban dos vidas y una carta en la mano, pero no podía usar esa carta porque vaciar su mano le causaría dos daños. No tenía forma de defenderse contra Palabra Antigua. "Eso parece". Para asombro de Pearl, su oponente simplemente cruzó los brazos y cerró los ojos.

"¡¿Cómo puedes parecer tan tranquilo al respecto?!"

"Ha sido un juego brillante", dijo Dax sin abrir los ojos. Su susurro recorrió todo el estadio, que había enmudecido. "Tú compañera, Fay, incapaz de actuar. Y tú, solo, pusiste a Kelritch y a mí entre la espada y la pared. Nunca lo hubiera imaginado. Desde luego, no eres una carga para Fay".

"¡¿Estás admitiendo que perdiste?!"

"Voy un paso por delante".

La última carta en la mano de Dax flotó hacia arriba. "¡Activo el hechizo de alta velocidad Ciclo Kármico! ¡Todo el daño recibido por mí es redirigido a mi compañera! ¡Incluyendo el daño recibido por vaciar mi mano!"

"¿Qué?!"

"Kelritch tiene diez vidas, y mi daño total es de sólo ocho. Por lo tanto, ambos sobrevivimos".

A Dax le quedaban dos vidas, y a Kelritch lo mismo. Habían compartido sus recursos al máximo en este momento, un giro final si los había. Nadie negaría que habían sido bien y verdaderamente acorralados. Pearl, mientras tanto, había agotado todos sus hechizos ofensivos. No tenía más cartas que pudieran dañar a Dax o Kelritch.

"Yo... termino... mi turno", anunció, y así terminó su turno. Última Batalla infligiría su penalización de veinte vidas, y Pearl quedaría fuera. Ella y Fay perderían. "Lo siento, Fay", dijo Pearl, pero la sonrisa se dibujó en su rostro. Parecía cansada. Había dado todo lo que tenía. "Pensé que podría ganar sin hacer que me apoyaras. Supongo que aún no tengo suficiente experiencia..."

"¿De qué estás hablando?" preguntó Fay, dedicándole a la chica de pelo dorado una sonrisa gigantesca. "¡Hemos ganado, Pearl! Eres la mejor compañera que podría haber pedido".

"¿Qué?!" Exclamó Dax.

Kelritch se hizo eco: "¿Que—?!".

No fueron los únicos que se escandalizaron. Todas las decenas de miles de espectadores del estadio dudaban de sus propios oídos.

"¡No puedes hablar en serio!" Gritó Kelritch. "¡Pearl! Usaste todas tus cartas de magia ofensiva, ¡sé que lo hiciste! Incluso declaraste terminado tu turno". Estaba mirando a Pearl como una daga.

"Mi última carta", dijo Pearl, rozando con los dedos la última carta que tenía en la mano. "Por fin he cumplido los requisitos de activación. La he estado guardando todo este tiempo...". Miró al cielo como si estuviera recordando algo que había sucedido hacía mucho tiempo. "Esta es una carta que llama a otras cartas".

Los demás jadean.

"Lanzo el hechizo de alta velocidad Encore. Me permite añadir una carta descartada al hangar a mi mano".

Encore era un hechizo que Pearl había estado guardando desde que les habían repartido al azar las cinco cartas de sus manos iniciales. Una carta de triunfo.

"Tengo uno de Magia de Alta Velocidad. Es bastante especial".

"¿Hm? 'Sólo puede activarse cuando te queden cinco vidas o menos y ésta sea la única carta de tu mano'. ¡Cielos, eso es difícil!"

Sin embargo, el total de vidas de Pearl en ese momento era de cinco, y ésta era la última carta de su mano. Un momento que se había presagiado desde los primeros segundos de la partida por fin se hacía realidad: había cumplido las estrictas condiciones para usar el hechizo de alta velocidad Encore.

"La carta que elijo del hangar es el Hechizo Secreto del Sanador, ¡Dolor de Corazón!"

El hangar era un espacio compartido donde se enviaban las cartas usadas. La carta elegida por Pearl flotó hasta su mano.

"¡Pero esto es ridículo!" Aulló Dax. "¡Ni siquiera reconozco ese hechizo! ¿Cómo llegó al hangar?!"

El estadio zumbó: todo el mundo tenía la misma pregunta que Dax.

Pearl tenía la poderosa carta de Encore en la mano desde el principio de la partida, pero ¿ese hechizo de Sanador de última hora? La única gran pega era que tenía que estar en el hangar antes de poder recuperarlo con Encore.

"¡Eso es imposible!" dijo Kelritch, con sorpresa en los ojos. "¿Dolor de Corazón? ¿Un Hechizo Secreto de Sanador? ¡En este juego no se ha usado ninguna carta así! No puede estar en el hangar".

Todos estaban de acuerdo con ella; nadie podía entender cómo Pearl había hecho la jugada que acababa de hacer.

Con una excepción.

"Quizá pueda arrojar un poco de luz sobre esto". Desde la primera fila de asientos para espectadores, una chica se pasó los dedos por su brillante pelo bermellón. Leshea sonrió como una niña. "No me digas que lo has olvidado. Fay envió una tarjeta sin usar al hangar de la Fase Dos".

"¡Oh!", exclamó la chica de pelo negro sentada junto a Leshea. Se puso en pie de un salto, completamente concentrada en el juego. "¡Ya sé a qué te refieres! Cuando el Maestro Fay usó el Sacrificio del Alma".

"Descarto una carta de mi mano. Esa carta y Sacrificio del Alma van al hangar..."

Era Fay quien tenía en sus manos Dolor de Corazón. Otra carta poderosa, igualmente, repartida a él en el sorteo inicial. Pero era una carta muerta para el Viajero Fay. Si les iba a servir de algo, tenía que dársela a Pearl de alguna manera.

"No me digas...", dijo Kelritch, mirándole con los ojos muy abiertos. "¡Fay! ¿A esto se refería tu pregunta del primer turno?"

"Sí. ¿Qué más?"

"Si uno de nosotros llega a cero de vida, ambos perdemos. ¿Y qué pasa con nuestras cartas? ¿Podemos intercambiar las cartas mágicas de nuestra mano?"

Todo había sido un farol. Su pregunta había sembrado una idea en la mente de todos los presentes: que no tenía forma de intercambiar cartas. Si hubiera tenido alguna tarjeta que le hubiera permitido hacerlo, nunca lo habría preguntado.

Pero había tenido una tarjeta así. Había podido darle a Pearl su tarjeta a través del hangar. "¡Tu pregunta nos hizo creer en una ilusión desde el primer turno!" dijo Kelritch.

"Oh, yo no iría tan lejos. Sólo necesitaba que bajaras un poco la guardia".

Dos jugadores del calibre de Dax y Kelritch estarían, por supuesto, atentos a cualquier intento de pasar cartas a través del hangar, pero en algún lugar de su interior habían descartado la posibilidad, convencidos erróneamente de que el otro equipo no tenía forma de realizar semejante intercambio.

Todo por una inocente pregunta de Fay.

"Punto de interés, pero la razón por la que usé Espadas de la Hueste Celestial justo antes no fue realmente por el daño. Fue sólo para que miraras a otro lado antes de dejar caer mis cartas en el hangar".

"¡No.... no puedo creerlo!" Kelritch se inclinó hacia delante. "Con la vista puesta en la Fase Tres, descartaste una carta en la Fase Dos. Y con un ojo puesto en la Fase Dos, ¡hiciste una pregunta en la Fase Uno puramente como un farol!"

"Me das demasiado crédito si crees que lo tenía todo pensado. Sólo estaba impulsando nuestra estrategia todo lo que podía".

"¿Qué?"

"Lo dije justo cuando elegimos nuestras clases, ¿no? ¿Qué Pearl y yo teníamos que hacer nuestra postura y atenernos a nuestro plan?"

Los otros dos se quedaron sin habla.

"Ella y yo estuvimos detrás de los daños todo el tiempo."

Fay y Pearl. Dax y Kelritch. Sus planes habían sido los mismos desde el principio. Pero mientras Dax y Kelritch habían elegido la ruta obvia de jugar a Magos, Fay y Pearl se habían comprometido a ocultar su estrategia desde el momento en que eligieron sus clases.

"¡¿Pero por qué?! ¡¿Por qué tomarías un enfoque tan indirecto y furtivo?!" se atragantó Kelritch. "Si lo que querías era hacer daño, ¿por qué no elegiste a los Magos?"

"Bueno, entonces nunca habríamos ganado", dijo Fay.

"¿Cómo dices...?"

"Nuestras manos tenían una clara inclinación hacia los hechizos curativos. Lo que implicaba que vuestras manos podrían estar cargadas de magia ofensiva. Si hubiéramos entrado en una carrera armamentística con vosotros dos, nos habríais destrozado. No habríamos tenido suficientes cartas de ataque para mantener el ritmo. Un poco de juego mental era nuestra única opción".

Sí, la clase Mago habría sido la solución obvia si sólo quisieran hacer daño, pero si hubieran seguido ese camino, entonces la clara ventaja habría recaído en Dax y Kelritch, que seguían la misma estrategia. Así que, en

lugar de eso, Fay y Pearl lo habían apostado todo, su propia supervivencia, a esta única y potente carta.

Hechizo Secreto del Sanador: Dolor de Corazón.

El daño recibido por un jugador se redirige. Este daño no se puede reducir.

"¡Esto finalmente lo resuelve!" Pearl dijo. Había conseguido aferrarse a un total de tres vidas, suficientes para usar una última carta. La llevaría a una vida, al borde mismo de la destrucción. Verdaderamente, este era su último recurso.

Hechizo Secreto Dolor de Corazón. Le permitiría desviar los veinte daños causados por Última Batalla. Directamente sobre el joven del abrigo negro.

"Ya veo. Muy bien, renuncio. Parece que todavía te estaba tomando demasiado a la ligera. Estupendo trabajo, Pearl Diamond".

La arena se llenó de luz. El público cerró los ojos ante el resplandor y, cuando la luz se desvaneció, los abrió y escuchó:

"Game Over". Vida restante de Dax: cero. Fay y Pearl son los ganadores".

"¡Lo hicimos! Fay, ¡lo hicimos!" Pearl saltó en el aire. "¡Ganamos! ¡Hemos ganado al mejor equipo de Mal-ra! Nosotros... ¿Eh? ¿Fay? No pareces muy... Uhh..."

Pearl parpadeó. Fue entonces cuando miró alrededor del estadio y se dio cuenta. Su victoria sólo fue recibida por unos pocos aplausos. Los vítores habían cesado.

"Oh..." Pearl tragó con fuerza.

Ella estaba en el equipo visitante en el propio estadio de Mal-ra. En el fondo, la mayoría de los espectadores probablemente esperaban que Dax ganara en nombre de su ciudad. La victoria de Fay y Pearl no les entusiasmó tanto.

Sin embargo, pronto tuvo que recapacitar.

"Heh... ¡Ha-ha-ha! ¡Ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha!"

El estadio resonó con la risa del principal apóstol de la ciudad. Su risa era sincera, despreocupada. Tan bulliciosa que nunca se hubiera creído que acababa de perder un partido. "¡Ya veo!" Dax se cruzó de brazos y asintió exageradamente. ¿Pero qué veía? Fay, los espectadores e incluso su compañero Kelritch le miraron perplejos. "¡Ya lo entiendo!", dijo y señaló a Fay. "¡Fay! Tenía razón: ¡tú y yo estamos destinados a ser rivales toda la vida!".

Hubo una larga pausa y luego Fay dijo: "¿Perdón?".

"Nuestra batalla de hoy es, de hecho, el principio del destino. El primer acto de nuestra leyenda, que se forjará a lo largo de muchas decenas de miles, ¡incluso muchos millones de partidas!".

"Espera, ¿cuántos? Eh... No importa. Yo también me divertí".

"Sabía que mi visión no estaba nublada". Dax asintió para sí mismo. El principal apóstol de la Ciudad de la Primavera Sagrada de Mal-ra estaba extraordinariamente complacido. "Por lo tanto, espectadores, ¡os invito a ser testigos! He jurado ser más fuerte mañana de lo que soy hoy. Mi leyenda comienza aquí".

Hubo un instante de silencio y, a continuación, decenas de miles de voces prorrumpieron en vítores de "¡Dax! ¡Dax! Dax!" que sacudió el estadio.

"Umm... Perdieron, pero parece que son a los que todo el mundo anima", dijo Pearl.

"Todo está bien. Tenemos que divertirnos", dijo Fay. Era hora de irse. Miró a Pearl y empezó a caminar hacia la sala verde.

"¡Fay!" Dax gritó desde detrás de él. "Nos encontraremos de nuevo. ¡La próxima vez en los juegos de los dioses!"

"¿Otra vez?"

"Pronto lo verás. Vámonos, Kelritch", dijo. Con esas portentosas palabras, Dax Gear Scimitar se dio la vuelta y abandonó el estadio.

Vs. Dax y Kelritch—VICTORIA

Juego: Arena Mental

Tiempo transcurrido: 1 hora, 5 segundos

Condición de Victoria 1: Llegar a la línea de meta antes que el equipo contrario.

Condición de Victoria 2: Reduce la vida del equipo contrario a 0.

Artículo abandonado: Reconocimiento de rivalidad de toda la vida del apóstol Dax

(Bajada de Dificultad: "...Dax parecía estar divirtiéndose por primera vez en mucho tiempo". —Kelritch)

Jugador 4: Demasiado Devoto Para Abandonar

1

Al día siguiente del partido por el orgullo, su tercer día en la Ciudad de la Primavera Sagrada de Mal-ra, Fay y sus compañeros salieron a hacer turismo.

"Fay, ¡mira hacia aquí!", dijo Leshea, con los ojos brillantes mientras observaba la calle principal. Estaban en una zona comercial, rodeadas de tiendas de juegos con todo tipo de artículos, desde los clásicos juegos de mesa hasta las últimas máquinas recreativas. "Estoy en el paraíso... Las tiendas de juegos de Ruina son geniales, pero una nueva ciudad significa una nueva selección de mercancías. Hay todos estos juegos que ni siquiera reconozco".

"Tienes buen gusto para ser tan joven", dijo un anciano propietario que salió de una de las tiendas con un bastón. Los demás compradores parecían un poco sorprendidos por la presencia de Leshea; el anciano propietario parecía ser el único que no se había dado cuenta de que era una antigua diosa. "Ese juego que tienes en la mano es un juego de mesa legendario que gané en una subasta. Era una edición limitada; sólo vendieron quinientas piezas en todo el mundo".

"¡Me lo llevo!"

"Me gusta tu espíritu. Pero no estoy muy seguro de que puedas permitirte con tu billetera".

"No te preocupes, aquí tengo de sobra". Leshea sacó un adorable monedero de gato y, a continuación, una elegante tarjeta negra: una tarjeta de crédito de platino emitida por el Tribunal Arcano, de la que se decía que no tenía límite de crédito. Un verdadero artículo único, emitido sólo a antiguos dioses. "¡Puedes ponerlo en esta tarjeta! Aunque Miranda me dijera que no abusara de ella".

"Jovencita, quizá le interese saber que ayer recibí un cargamento de videoconsolas. La última novedad: la Twitch. Pero sólo tres de ellos ... "

"¡Cogeré uno!"

"Y aquí está un querido juego de cartas que ganó el Game Award hace diez años..."

"¡Dámela!" Leshea presionó la tarjeta de crédito en la mano del hombre.

"¡Envíe todo lo que hay en esta tienda a la Ciudad Sacramento de la Ruina!"

"Oye, Leshea, ¿estás lista?" Fay preguntó.

"¡Estoy satisfecha!" dijo Leshea, volviéndose hacia él con los ojos brillantes.

Desde detrás de ellos oyeron "¡Fay! ¡Leshea! Siento haberles hecho esperar", mientras Pearl cruzaba el cruce. En la mano izquierda llevaba una bolsa llena de patatas asadas, mientras que en la derecha había un bocadillo de kebab. Fay se preguntó por ellos. "Me estoy dando un pequeño capricho", explicó Pearl, sonriendo ampliamente. "Algo para felicitarte y darte las gracias, Pearl, por haber superado ayer esa batalla tan intensa".

"Recuerdas que ayer tuvimos una cena de celebración, ¿verdad? Y acabamos de desayunar unos—"

"¡Bien, sigamos nuestro camino! El Secretario en Jefe Baleggar me dio un gran consejo. ¡Dijo que el lugar favorito de takoyaki de la ciudad está en el centro comercial de al lado!"

Pearl salió corriendo. Fay y Leshea se apresuraron a seguirla, pero en cuanto llegaron al cruce oyeron voces a sus espaldas.

"¡U-Um, Honorable Dios Dragón!"

"¡Lady Leoleshea!"

"¿Quién, yo?" dijo Leshea, girándose. Varios hombres vestidos como apóstoles de Mal-ra se acercaron corriendo. Por alguna razón, todos llevaban cámaras y papel con autógrafos.

"¡Por favor, hazte una foto conmigo!"

"¡Y luego yo! ¿Podríamos hacernos un selfie juntos?"

"¿Tal vez podría conseguir tu autógrafo? Suficiente para mí y mi equipo, ¡son diecisiete copias!"

En el espacio de un instante, estaban rodeados. Leshea parecía desconcertada, como un animal acorralado. No parecía comprender que aquellos hombres ansiosos eran fans suyos. Fay y Pearl miraron a los tipos que acosaban a Leshea y luego se miraron entre sí. "Oye... Ahora que lo

pienso, ¿alguna vez le había pasado esto a Leshea? Uno pensaría que tendría fans a cada paso, siendo una antigua diosa y todo eso".

"Recuerda, Fay, en nuestra ciudad la gente le tiene bastante miedo".

"Ahh... Sí, supongo que tienes razón."

En Mal-ra, sin embargo, la gente no temía a Leshea. No conocían el "Día del Dios Empapado en Sangre", cuando envió a todo un grupo de apóstoles al hospital por menospreciar los juegos de los dioses. Nunca habían visto lo peligrosa que podía ser.

"Leshea tiene una cara muy bonita, después de todo", dijo Pearl.

"Tal vez, pero seguro que no parece saber qué hacer en este momento".

No estaba acostumbrada a estar rodeada de admiradores masculinos. En ese momento, estaba apretujada entre un par de tipos que le hacían una foto, y el mero hecho de que no pareciera muy segura de lo que hacía le daba una adorable torpeza.

"¡U-Um! Eres Fay, ¿verdad?", dijo una voz nueva.

"¿Eh?" Fay se giró para encontrar a tres chicas justo detrás de él. A juzgar por sus atuendos, eran ciudadanas corrientes.

"¡N-Nosotras—! ¡Estábamos viendo el partido ayer...!"

"¡Te veías tan genial, la forma en que jugabas! Por favor, danos tu autógrafo".

"¡Y fotos! ¡Hagamos fotos! Y ¿crees que podríamos darte la mano si te pagáramos?".

"¿Pagarme?! Mira, no tienes que..."

Mientras Fay hablaba, otras dos chicas con blocs de autógrafos se abrían paso por la intersección.

"¡Tienes que estar bromeando! Ni siquiera me tratan así en Ruina" dijo Fay.

"¿Esto es lo que significa ser un invitado del GJM?!" dijo Pearl, tragando saliva. Eran visitantes famosos de otra ciudad. Desde la perspectiva de Mal-ra, era como si un cantante de fama mundial o alguna otra estrella hubiera venido de gira. Una gran noticia.

"¡Espera! ¿Eso significa que yo también seré popular?". Los ojos de Pearl se abrieron de par en par. "¡Yo fui la verdadera estrella de la batalla de

ayer! ¡Lo que significa que las noticias de mis hazañas deben conocerse por todas partes! Muy pronto... ¡Muy pronto la gente hará cola durante tres horas para conseguir mi firma, como si yo fuera una popular atracción de un parque temático! Venid ahora, ¡oh, fans míos!"

La intersección estaba en silencio.

Pearl estaba de pie con los brazos abiertos, preparada para recibir a su multitud de admiradores, pero nadie se dirigía a ella. De hecho, estaba recibiendo algunas miradas de "¿qué está haciendo esa chica?".

"¿Eh...?"

"Tal vez a la gente no le gustó todo el asunto de Llama de Pearl".

"¡Pero es un nombre tan increíble! Urgh... Si me necesitas, estaré por ahí comprando un crêpe o algo... para sentirme mejor...".

Pearl se escabulló. La sustituyó Leshea, que parecía haber escapado con éxito de un número excesivo de peticiones de fotos y autógrafos en la calle.

"¡Esto me está volviendo loca!", dijo.

"Sí, definitivamente parecías bastante abrumado. Yo hace mucho que no doy autógrafos. Algunas personas me lo pidieron hace seis meses, pero eso es todo".

"¡Oh! ¡Tú autógrafo!" Leshea dijo.

"¿Hm?" Fay no había pensado que su comentario fuera tan interesante, pero los ojos de Leshea brillaban de curiosidad.

"¡Creo que voy a querer tu autógrafo, Fay!"

"¿Por qué?"

"Es la cultura humana, ¿no? Las cosas autografiadas se guardan y se atesoran. ¡No puedo creer que yo, tu propio compañero de equipo, no haya recibido una firma tuya!" Bueno, esto fue inesperado. Leshea empujó el bolígrafo que había estado usando para firmar autógrafos en el pecho de Fay. "¡Por favor!"

"Claro. Quiero decir, no me importa, pero... ¿estás seguro de que quieres mi autógrafo? ¿Racionalmente?"

"Tuyo, sí. Como prueba de nuestra amistad".

"¿Por casualidad llevas un bloc de autógrafos?"

"No."

"Me lo imaginaba. Tal vez podamos pasar por una papelería de camino a casa o algo así..."

Tirón. Fay estaba a punto de alejarse cuando Leshea le agarró de la manga. "Lo quiero ahora", dijo.

"Sí, pero quiero decir, tú no...."

"No lo necesito en ningún papel especial. No me importaría que estuviera justo sobre mi piel, donde nunca me abandonara... ¡Hey, eso es!". Leshea se dio la vuelta y señaló la cinta verde que le ataba el pelo. "¡Puedes firmar mi cinta!"

"Cuando quieres algo, lo quieres de verdad, ¿eh? No hay mucho espacio para escribir aquí. Me pregunto si podré hacerlo caber..."

"Esto se siente mucho más, ya sabes, único para mí, ¿verdad?"

Lentamente, vacilante, Fay firmó la cinta. La gente en la calle los miraba. Sinceramente, estaba un poco avergonzado. Pero dijo: "Ya está, hecho".

"¡Yupi!" Leshea rebotó en el aire, su pelo bermellón rebotando con ella. Sus dedos rozaron la cinta y parecía alegre. "Atestraré esto para siempre".



La sonrisa de la antigua diosa era tan inocente, tan infantil. Sonaba tan genuinamente emocionada que Fay se sonrojó cuando ella le dirigió aquella radiante sonrisa.

"¿Qué pasa, Fay?", preguntó.

"No es nada, no es nada", dijo. ¿Quién iba a decir que una deidad real y viva (aunque antigua) podría emocionarse tanto por algo tan simple? Eso es lo que estaba pensando. Estaba tratando de decidir si decirlo en voz alta cuando...

"Vamos, ¿qué les retiene?" Pearl apareció detrás de él, agarrando con ambas manos una crêpe recién hecha (y recién comprada).

"¡Yikes!" Dijo Fay.

"Estaban extrañamente juntos", observó Pearl.

"Aw, Leshea sólo quería que le firmara..."

"¡Eh, no aflojemos con el turismo!" exclamó Leshea. Parecía ansiosa por actuar como si no pasara nada.

Caminaban por la bulliciosa ciudad cuando Fay se dio cuenta de que el centro de la calle estaba abarrotado. "¿Eh? ¿Qué pasa ahí?", preguntó. Parecía que había cientos de personas reunidas, la mayoría mujeres.

No tuvo que escuchar mucho para oír los gritos de "¡Dax! ¡Estoy aquí, mi dulce Dax!" Estas chicas estaban obviamente enamoradas.

"¡¿Dax?!" exclamó Fay. Era el joven con su uniforme negro, completamente rodeado de admiradoras. El apóstol caminaba por la calle con su abrigo ondeando dramáticamente. Era tan guapo que podría haber sido modelo.

"¡Dax! ¿Te acuerdas de mí? Te estuve animando desde la segunda fila del estadio".

"¡Daaax! ¡Estuviste increíble en la batalla de ayer!"

"¡Oh cielos! ¡Me miró!"

Cada vez que Dax daba un paso, alguien gritaba o chillaba. Él apenas parecía darse cuenta; simplemente avanzaba a grandes zancadas. Iba a un restaurante evidentemente extravagante.

"¡No puede ser!" gritó Pearl. "Esto es... ¡Deben ser las doce y cuarto del mediodía! ¡¿Estoy en lo cierto, Fay?!"

"¿De qué va todo esto?" preguntó Fay.

"Me enteré de algo por casualidad cuando estaba mirando un 'mapa del almuerzo' de la ciudad. Seguro que va a filmar el almuerzo de Dax".

"Y... ¿qué es eso, Pearl?"

"Es una emisión de él almorzando".

"¡¿Eso es todo?!"

"¡No lo entienden! ¡Decenas de miles de fans se conectan para verle comer en tiempo real! ¡Se rumorea que sólo la emisión reporta el doble de dinero que el sueldo de un apóstol!".

"¡Es una completa locura!"

"Eso demuestra lo popular que es". El comentario no vino de Fay ni de ninguno de sus compañeros, sino de la chica morena que había aparecido justo a su lado. "Debes haberlo adivinado por todos los vítores de ayer. Te habrás dado cuenta de lo querido que es Dax".

"¡Yikes! Quiero decir, uh, Kelritch..."

"Buen trabajo en nuestro juego", dijo con una cortés reverencia. Sin embargo, su expresión impasible no cambió en ningún momento. Luego continuó: "Es muy inteligente, un atleta excelente, alto y guapo, extrovertido y siempre considerado con sus compañeros de equipo. Uno de los mejores jugadores que hay. ¿Cómo podría no ser popular?".

"Bueno, mira quién tiene una lengua de miel."

"Sólo te digo lo que otras mujeres dicen de él. Para mí, Dax es un socio de negocios, ni más ni menos. Y ahora te deseo un buen día".

Con eso, Kelritch se alejó. Parecía estar vigilando discretamente a Dax mientras las mujeres le acosaban. A Fay y a sus amigos les pareció obvio que le seguía porque le molestaba la situación. Pero, de todos modos, no era su trabajo meter las narices.

"¿Todos los apóstoles de esta ciudad son tan... estafalarios?" preguntó Pearl, intercambiando una mirada con Leshea.

Fay se volvió bruscamente. "No lo sé. ¿Qué piensas, Nel?"

Una muchacha de cabello negro que los observaba desde las sombras de un edificio dio un respingo y estuvo a punto de ahogarse. Sin embargo, no tardó en controlarse y, con mirada resuelta, dijo: "¡Maestro Fay! Su juego en el partido de ayer fue extraordinario. No hizo más que renovar mi convicción de que quiero ayudarle en todo lo que pueda". Se llevó una mano al pecho. "Te lo ruego. Fui derrotada por los dioses y ya no puedo jugar yo misma en los partidos, pero quiero ser vuestra analista. Quiero ayudar a tu equipo".

Fay se quedó sin palabras.

"¡Maestro Fay!"

"Gracias, pero no gracias", dijo.

"¿Que—?!" Nel puso cara de asombro, pero Fay insistió:

"No puedo aceptar esa propuesta".

"¡Bueno, entonces!" dijo Nel, apretando el puño, evidentemente inspirada de nuevo. "En ese caso, ¿qué tal como ama de llaves? Cocinaré, limpiaré, lavaré la ropa... ¡todo!".

"Sí, no." Esta vez fue Leshea quien derribó a Nel, sin pensárselo ni un segundo.

Los ojos de Nel se volvieron distantes. Miró al suelo, mordiéndose el labio. Luego dijo: ".....Ya veo.....". Se dio la vuelta y siguió mirándose los pies. "Me he vuelto demasiado patética para soportarlo. Siento haberte hecho perder el tiempo". Empezó a caminar hacia la calle principal, tambaleándose, como si las piernas fueran a fallarle en cualquier momento.

Ah, pensó Fay. Nel seguía sin entenderlo. No entendía a qué se negaban él y Leshea. Ella no era patética. Era demasiado pura de corazón.

"Nel", dijo Fay. "¿De verdad estarías satisfecha con eso?"

Recuperó el aliento.

"¿Una analista? ¿Un ama de llaves? ¿Limpiando, cocinando, lavando la ropa y lo que sea?" Fay suspiró, rascándose torpemente la nuca. Nel se giró hacia él. "¿Es eso? ¿Es eso lo que realmente quieres hacer?"

"¡N-No sé lo que quiere decir, Maestro Fay!"

"De todos modos, está bien. Sé que no debe ser fácil decirlo tú misma". Miró a Leshea y luego a Pearl. Luego señaló en dirección al edificio del

Tribunal Arcano. "Tenemos que presentarnos mañana a la una de la tarde. En el Centro de Buceo, en el primer nivel del sótano".

"¿Qué? ¡Maestro Fay, espere! ¡¿De qué estás hablando?!" Nel ni siquiera intentó ocultar su desconcierto.

"Nosotros, tenemos más turismo que hacer. Asegúrate de estar allí mañana, ¿de acuerdo?" dijo Fay, y luego entró en el paso de peatones.

2

GJM, día cuatro.

Estaban en el sótano de la sucursal de Mal-ra del Tribunal Arcano.

"Así que ha llegado el día", dijo el Secretario en Jefe Baleggar al salir de la escalera de emergencia. "Lady Leoleshea. Mi buen señor, Fay. Pearl. Es hora de otro juego. Y este es de verdad".

"¿¿Por qué soy la única a la que no le dan un título?!" exclamó Pearl.

"¡Una batalla de ingenio con los dioses!" proclamó Baleggar, señalando el centro de la sala. Allí había una estatua divina. Todas las estatuas de Ruina tenían forma de enormes dragones, pero la de Mal-ra estaba tallada a semejanza del espíritu Undine. El espíritu sostenía una jarra de agua de la que manaba agua centelleante, casi cegadora en su brillo.

Esta era una puerta al mundo de los dioses. Atraviesa la luz y te encontrarás en Elementos, el reino espiritual superior.

"El mundo entero estará viendo la retransmisión. Tengo entendido que hasta su secretario jefe lo está sintonizando desde Ruina", dijo Baleggar. Entonces, el hombre de las gafas de sol miró a Fay. "Fay... Actualmente diriges un equipo de tres personas. Para que alcances el mínimo de diez personas recomendado por la sede, hemos elegido a doce apóstoles de nuestra propia sucursal. Todos jóvenes apasionados y ambiciosos".

"Entonces, ¿quince personas incluyéndonos?"

"Así es. Como obviamente sabes, los juegos de los dioses suelen disputarse por equipos de al menos veinte personas, pero cuando un equipo nunca ha trabajado junto antes, un número mayor puede empeorar las cosas en lugar de mejorarlas. Intentamos que fueran pocos".

"Gracias, señor."

"Mm-hmm. Ya se han zambullido".

Así que ya había doce personas esperándoles en Elementos. Una vez que Fay y sus compañeros entraran por la puerta, lo más probable era que el juego comenzara de inmediato. Un chillido llegó desde una esquina de la habitación. "U-Um, ¿Secretario en Jefe...?" Nel estaba allí, vestido de paisano y con un aspecto muy incómodo. Tenía los puños cerrados. "No sé muy bien por qué estoy aquí. Ya estoy jubilada, y me siento un poco rara estando de vuelta en el Centro de Buceo..."

"Estoy seguro de que te gustaría observar el partido. Fay me lo dijo".

"Maestro Fay..." Nel, aun claramente incómoda, miró hacia él. "Me pasé toda la noche pensando en ello, pero sigo sin entender a dónde quería llegar ayer".

"Los que te animan desde tu lado son tus compañeros de equipo, ¿verdad?" dijo Fay.

Nel jadeó.

"Sé que estás descontento porque animarnos es todo lo que puedes hacer ahora mismo. Pero por el momento, sólo quiero que confíes y animes".

"¿Qué...? Maestro Fay, ¡¿qué significa eso?! Sigues sin hacer nada—"

"¡Okay, aquí vamos!" llamo Leshea, su voz resonando alrededor del Centro de Buceo, clara y ansiosa. "¡Que comience el juego!"

"¡P-Para! Leshea, por favor, no me empujes", dijo Pearl, que casi cae de cabeza contra la puerta cuando Leshea la empujó por detrás. El antiguo dios la siguió de inmediato.

"¡Maestro Fay!" Dijo Nel, su voz todavía una octava más alta de lo normal. "T-Todavía no sé lo que quieres. Lo que intentas decir. Pero no importa. Mientras yo esté aquí, te prometo que te apoyaré con todas mis fuerzas".

"Sí. Lo mismo digo". Fay asintió con firmeza y saltó hacia la estatua de Undine.

Elementos: Antiguo Campo de Batalla de Arena Sin Rastro

Vs. El Dios del Ejército del Sol, Mahtma II

Que empiece el juego.



Nel

El juego del Maestro Fay finalmente está en marcha...

Chief Secretary Baleggar

Sí. Y con él, el evento principal de este GJM. Elegimos a nuestros mejores apóstoles. Ahora todo lo que podemos hacer es animarlos.

CSB



Nel

Secretario en Jefe... Tengo una pregunta.

Chief Secretary Baleggar

Si.

CSB



Nel

¿Por qué es el único que no aparece en cámara, señor?

Chief Secretary Baleggar

Lo hice una vez. Hice llorar a todos los niños que veían la transmisión. Decidí quedarme con este icono después de eso.

CSB



Nel

Sí que da un poco de miedo, señor. (De hecho, creo que Pearl se siente un poco intimidada por usted...)

Chief Secretary Baleggar

Bueno, de todos modos, ¡ojos arriba!
¡Está empezando!

CSB

Jugador 5: La Elección De Desafiar A Los Dioses

1

Los dioses de las alturas invitaban a la gente a participar en sus juegos. Aquellos a quienes elegían se convertían en apóstoles y podían aventurarse en el reino espiritual superior, Elementos. Pero los apóstoles nunca sabían qué clase de lugar les esperaba; qué clase de juego les pedirían que jugaran.

Esta vez...

Cuando Fay y los demás llegaron a cuentagotas, se encontraron en un desierto de arena que parecía no tener fin.

El suelo era uniformemente del color de... bueno, de la arena. Había dunas hasta donde alcanzaba la vista, bajo un cielo azul completamente despejado. La escena estaba dividida: un azul penetrante arriba y un interminable tono arenoso abajo. Así que aquí era donde Fay se encontraba hoy. Parecía que el mundo entero estaba hecho de arena.

"Uf... Al menos no hemos empezado con una gigantesca caída en picado como con Uroboros", dijo Pearl al aterrizar sobre la fina arena. Pronto, sin embargo, miró al cielo. "¡Qué calor hace! ¿Por qué tiene que arder así la luz del sol?".

"Sí, esto sí que es un desierto", dijo Fay. El sol sobre sus cabezas amenazaba con abrasarles. Parecían estar en un mundo de calor. La arena bajo sus pies estaba tan caliente como una sartén, mientras que el sol pegaba con intensidad asesina.

"¡Huh! ¡Un campo de juego desierto!" dijo Leshea, sin parecer preocupada en lo más mínimo. Era como si los rayos abrasadores ni siquiera la molestaran. "Me pregunto qué clase de juego es éste. Oye, Fay, quizá deberíamos jugar a 'intenta adivinar qué clase de juego es este' mientras esperamos".

"No es mala idea, pero creo que sería mejor presentarnos primero". Miró alrededor del desierto, tratando de encontrar a los doce apóstoles que

habían llegado antes que él. "Leshea, ¿puedes, como, sentir presencias humanas o lo que sea?"

"No tengo que sentir nada. Puedes oír pasos justo sobre esa colina", dijo señalando.

En ese momento, casi como en el momento justo, alguien gritó: "¡Te estaba esperando, Fay!". Del otro lado de la duna apareció un joven con un abrigo negro. "Hoy quiero que me demuestres lo buen compañero de equipo que puedes llegar a ser".

"Es un placer trabajar contigo", dijo Kelritch, trotando tras Dax por la arena. Diez personas más, una mezcla de hombres y mujeres, aparecieron detrás de ellos.

"Hola, Honrada Diosa Dragón Leoleshea. Y Fay y Pearl ". Una joven de pelo castaño ondulado se inclinó cortésmente. Llevaba gafas y tenía unos ojos agudos e inteligentes. Su estatura la hacía parecer muy madura. "Es un placer acompañarlos hoy como uno de los apóstoles elegidos por Malra. Hoy tenemos a Dax y Kelritch del equipo Crucero Tempestad. Yo soy Camilla, y dirijo el equipo del que somos los otros diez..."

"¡Equipo Arcángel! Su lema es 'Los grandes ángeles'", dijo Dax.

"¡Dax! ¡¿Cómo pudiste robar la mejor parte?!"

"Sólo están aquí para maquillar los números", comentó Dax.

"¡¿Puedes ser más grosero?!" Camilla gritó.

"¡Fay!" bramó Dax, las protestas de Camilla no eran más que ráfagas de viento para él. "¡Incluso los juegos de los propios dioses no son más que un escenario para que tú y yo arreglemos las cosas entre nosotros! Al menos, ojalá fuera así...". Su voz se volvió más tranquila. "Este es tu turno en el GJM. No es para que Kelritch y yo robemos el protagonismo".

"¿Eh? ¿Quién eres y qué has hecho con Dax?", dijo Camilla. Podría haber sido su colega, pero parecía adecuadamente asombrada por su admisión. "Nunca he sabido que te veas a ti mismo como otra cosa que no sea la estrella de cada partido en el que participas".

Dax suspiró suavemente. "Aposté, y perdí. La condición era que hiciera cualquier cosa que me pidieran".

"¿Otra vez?"

"Nada". Volvió a mirar a Fay. "Tengo grandes esperanzas en tu actuación de hoy, Fay".

"¿Eh? Oh, sí. Intentaré hacer lo que siempre hago".

"¡Excelente, entonces!" El abrigo de Dax se encendió mientras señalaba hacia los cielos y gritaba: "¡El escenario está listo! ¡Sal, oh dios!"

"¡Pensé que no ibas a convertirte en el centro de atención!" bromeó Fay.

En ese momento, sin embargo, se oyó un estruendo detrás de él y el suelo empezó a temblar tan violentamente que Fay y los demás pensaron que la tierra podría desgarrarse. Y entonces, mientras observaban, algo empezó a surgir frente a ellos.

"¿Una pirámide?" dijo Fay. De la arena surgió una enorme pirámide dorada de cuatro lados. Mientras se elevaba, algo descendió desde arriba...

"¡Muchos saludos! ¡Bienvenidos a los Elementos de mi dios!"

Un humanoide diminuto, naranja y alado descendió hacia ellos. *"Soy el meep que reside en el territorio de Mahtma II, la deidad gobernante aquí. Un placer conocerlos a todos"*.

Los Meeps, o espíritus terminales, eran los intermediarios que enseñaban a los apóstoles las reglas de los juegos. Fay se dio cuenta de que, en cuanto vio a éste, Camilla, del Equipo Arcángel, parecía claramente aliviada.

Los dioses con los juegos más difíciles a veces optan deliberadamente por no proporcionar un Uroboros como meep.

Pero este dios sí. Un apóstol experimentado adivinaría de inmediato que la deidad en cuyo juego se encontraban tenía un mínimo de compasión por sus oponentes humanos.

O eso podría haber pensado Fay. Pero entonces el meep dijo: *"¿Quince? ¿Son todos ustedes? Hmm..."* Los miró y reflexionó. *"Eso es un par de dígitos menos de lo que mi maestro tenía en mente. Pero bueno. Es hora de empezar, así que no se permitirán más participantes"*.

"Espera, ¿qué acabas de...?", dijo Fay, pero el pitido le cortó.

"¡Muy bien, hablemos de reglas!" El meep extendió los brazos, y una ventisca de flores llegó soplando a través del desierto. *"¡Excelente y muy bien! En primer lugar, en señal de amistad, una flor para cada uno".*

Las flores que venían soplando eran blancas como la nieve. El meep empezó a repartir ramas, cada una con un gran capullo a punto de florecer. Primero entregó una a Fay, luego a las otras catorce personas.

Naturalmente, las ramas entran en el juego de alguna manera. No puedo evitar darme cuenta de que no son flores: son capullos que están a punto de ser flores, pensó Fay.

"Cuida bien tu rama", dijo el meep. *"Si la pierdes, estás fuera".* Su voz resonó en el desierto. *"Esos que tienes ahí son sólo capullos, pero cuando florezcan, las flores pueden ser de uno de tres colores".*

Flor del Sol (dorada)—Una flor ofrecida en el altar del sol. Una para cada equipo.

Flor Venenosa (negra)—Una para cada equipo.

Flor de Arena (blanca)—Todas las demás. (En otras palabras, Fay y sus compañeros tendrán 13 de ellas).

"Quizás te gustaría saber cómo se llama este juego. Pues bien, ¡es el Sunsteal Scramble! Su objetivo es ofrecer la Flor del Sol en el altar del nivel superior de la pirámide". El meep señaló hacia el horizonte, donde la pirámide recién emergida brillaba como un espejismo, lejos en la distancia.

"Así que ahí es donde nos dirigimos", dijo Fay. De acuerdo. ¿A qué distancia estaba? La neblina del calor lo hacía difícil de juzgar, pero incluso a simple vista, Fay calculó que debían ser al menos varios kilómetros. *Y estamos en un desierto. Nada más duro para correr que la arena. Aunque sólo estuviese a dos kilómetros, Pearl y yo tardaríamos diez minutos o más en llegar.*

Para Leshea, sin embargo, o para un apóstol con una habilidad sobrehumana, podría ser diferente. Podrían llegar a la pirámide en cinco minutos o menos.

El meep parecía saber exactamente lo que pensaban los humanos. Dijo: *"Como pueden adivinar, el equipo de mi amo está a la defensiva".* Volvió a

señalar la pirámide. *"Todos los del equipo defensor intentarán robarte las flores. Si te roban la flor, tendrás que abandonar, pero no pierdas la esperanza. Puedes llevarte también sus flores"*.

"¿Y quién o qué compone exactamente el equipo de tu amo?". preguntó Fay.

"Bien, dejen que los presente. ¡Salgan, oh bestias formadas por la mano de mi amo!"

Las dunas temblaron. La arena empezó a levantarse y a juntarse como si tuviera voluntad propia, formando gólems con formas de animales salvajes.

"¡Mrrah!"

"¡Mrrroww!" dijeron las bestias.

"Oye... ¡Esos son gatos!" Dijo Fay.

"¡Oh, Dios mío! ¡Son taaaan lindos!" exclamó Pearl.

Eran, en pocas palabras, gólems felinos. Eran regordetes y regordetes, como gatos que han aprendido a caminar erguidos sobre sus patas rechonchas, agitando sus pequeñas patas delanteras en el aire. Tenían caras de gatitos exageradamente adorables. Los gólems carecían de lo que podría llamarse un factor de intimidación.

Eran tres, y cuando llegaron saltando por la arena, levantando una nube de polvo tras de sí, Fay y los demás empezaron a fruncir el ceño.

"¡Son... enormes!", exclamó. Debían medir más de dos metros, más que cualquiera de los humanos. Teniendo en cuenta la anchura y la longitud, debían pesar más de cien kilos cada uno.

"O-Oh... No son tan monos cuando los ves de cerca...", dijo Pearl, mirando a los gólems de arena. "Así que estos, eh, gólems de gato... ¿están aquí para evitar que lleguemos a la pirámide?".

"Precisamente. Te atacarán e intentarán robarte las flores. Sin embargo, como mencioné, el equipo de mi maestro también posee Flores del Sol. Un posible enfoque sería tratar de quitarles las flores a las bestias".

Cada una de las criaturas de arena llevaba un collar alrededor del cuello, en el que podía verse un capullo de flor. Los humanos podían sacar a las bestias del juego si se lo quitaban.

"Espera un momento. Espera", dijo Pearl, ladeando la cabeza. "¿Es esto lo que llamarías capturar la bandera? Lo es, ¿verdad, Fay?"

"Podría ser", dijo. Conocido con términos como "juegos de control de área" o "juegos de bandera", era un concepto que podía encontrarse en muchos juegos: la pugna por controlar un territorio, o uno o más objetos.

Así que si le roban la flor a un jugador, éste tiene que abandonar el campo de juego. Y si le arrebatan la Flor del Sol a su equipo, todo el equipo pierde. Había un elemento psicológico en esta batalla: estos tres tipos de flores. La Flor del Sol, y luego las otras dos...

"¡Oh, hey!" dijo Leshea, haciendo señas al meep donde flotaba en el aire. "Háblanos de las otras dos flores. ¿Qué tal la Flor de Arena primero?"

"Se puede considerar una especie de camuflaje. Robarlo o que te lo roben no otorga la victoria ni inflige una pérdida".

"¿Qué pasa con la Flor Venenosa, entonces?"

"Si alguno de los equipos tiene la mala suerte de robarla, incurre en un castigo divino en forma de debuff, un efecto de estado negativo. El portador de su Flor del Sol se revela y, además, todo el equipo queda aturdido durante cinco segundos".

"En otras palabras, es básicamente una invitación a intentar que el otro equipo se lleve tu Flor Venenosa", dijo Leshea, cruzándose de brazos y pensando. "¿Debemos entender por 'aturdido' que no puedes moverte?"

"Así es. No puedes moverte, atacar o defender. Esto se aplica a cualquier equipo si agarran la flor equivocada".

Por eso eran capullos. No sabrías qué flor habías cogido—Sol, Veneno o Arena—hasta después de haberla cogido.

"Cinco segundos", musitó Pearl, con cara de preocupación. "Yo corro los cincuenta metros lisos en nueve segundos, así que en la mitad de ese tiempo, supongo que podría alejarme unos veinte metros. Una distancia agradable y segura... si conseguimos que se lleven nuestra Flor Venenosa".

"Dime, Pearl", dijo Fay.

"¿Sí?"

"¿Has jugado alguna vez a juegos de estrategia en tiempo real? Ya sabes, ¿estrategia en tiempo real? ¿O algún shooter?"

"Oh, uh, n-no. Realmente no tengo los reflejos para ellos..."

"Bueno, en un RTS, un aturdimiento de cinco segundos sería una sentencia de muerte".

"¡¿Qué?!"

"Imagínate si dejan a Leshea enloquecer durante cinco segundos enteros. Tendríamos la victoria en la bolsa, ¿verdad?"

"Oh... supongo que tienes razón..."

En cinco segundos, Leshea probablemente podría robar todas las flores de cada uno de los miembros del equipo contrario. Cinco segundos en los juegos de los dioses eran críticos.

Y estamos en el mismo tipo de peligro. Si cometemos el error de tomar su Flor Venenosa, se acabó.

Tenían que proteger la Flor del Sol con sus vidas, e intentar idear una manera de que el otro equipo se llevara su Flor Venenosa. Se trataría de la capacidad de actuar frente al razonamiento deductivo; era una prueba para ver si cada equipo podía averiguar quién tenía qué.

"¿Dónde está este maestro tuyo, de todos modos?" preguntó Fay.

"El dios que es mi maestro aparecerá cuando termine su reunión de estrategia". En otras palabras, Mahtma II no iba a hacer trampas espiando sus planes. Eso era deportivo, de una manera piadosa. Incluso las bestias mantenían una distancia respetuosa.

"Entendido. Muy bien, entonces... Por cierto, repartiste estas flores al azar, ¿verdad? ¿No te importa si nos decimos quién tiene qué?"

"Adelante. Puedes abrir las yemas".

Fay levantó suavemente un pétalo de su flor. La que había recibido era blanca.

Es una de las Flores de Arena. Entonces, ¿quién tiene las Flores Sol y Veneno?

"¡Tengo la Flor del Sol!" dijo Pearl. Los pétalos dorados brillaban en su mano.

"Y yo tengo la Flor Venenosa", dijo Kelritch. Era de un negro intenso, como una especie de seta venenosa. Los otros trece apóstoles tenían Flores de Arena.

"Ya saben quién tiene qué flor, ¿verdad? Entonces, ¿es hora de intercambiar! Piensen bien quién quiere que lleve qué".

De acuerdo. Necesitaban ordenar sus ideas. El Sunsteal Scramble tenía tres condiciones de ganar / perder.

Condición de Victoria 1: Corre a la pirámide y coloca la Flor del Sol en el nivel más alto.

Condición de Victoria 2: Roba la Flor del Sol del equipo dios.

Condición de Derrota 1: La Flor del Sol del equipo humano es robada.

Había varios miles de metros hasta la pirámide que se alzaba en el horizonte. Llegar hasta allí significaría una carrera a través del desierto, con el dios y sus bestias intentando detener a los apóstoles a cada paso del camino.

"Sobre estas bestias...", empezó Fay.

"Son gólems de gato, Fay", le aconsejó Pearl.

"Uh, de acuerdo. Sobre estos gólems gato. Parece que se moverían bastante rápido".

Podían ser tan lindos como para robarle el corazón a Pearl, pero medían más de dos metros. Incluso estos peluches de gran tamaño podían ganar suficiente velocidad como para levantar una nube de polvo.

También tendremos que tener en cuenta cómo nos alejamos de esas cosas. En una carrera a pie, un Surgir Mágico podría ser una desventaja. Si sólo fueran a correr por la arena lejos de las criaturas, todo dependería de la capacidad física. Los Apóstoles con Surgir que otorgaran mejoras físicas tendrían más posibilidades. Lo que planteó la pregunta, ¿quién era la persona adecuada para sostener su Flor del Sol?

"En realidad, supongo que debería ser obvio", dijo Fay. Al mirar a los otros catorce, no pudo reprimir una sonrisa, porque todos miraban a la misma persona. Leshea.

Un apóstol súper humano sería una buena opción, por supuesto, pero ni siquiera ellos podrían hacerle sombra a un antiguo dios. Aunque las bestias la rodearan, no les resultaría tan fácil arrebatarse su flor.

"Hey, Fay", dijo Leshea. Señaló la Flor Venenosa de Kelritch. "Que yo sostenga la Flor del Sol es genial y todo eso, pero ¿no crees que darme ésta sería aún más interesante?".

El equipo del dios casi con toda seguridad supondría que Leshea tendría la Flor del Sol, lo que significaba que dar la vuelta a esa expectativa dándole en su lugar la Flor Venenosa podría ser una potente estratagema.

"Okay, entonces si le damos a Leshea la Flor Venenosa, ¿quién se queda con la Flor Solar? Creo que dársela a un Súper humano sería ideal para este juego. ¿Alguien aquí encaja?"

Varias manos se levantaron. Dax no era uno de ellos, lo que sugiere que tenía un Surgir Mágico.

Sin embargo, la chica que estaba junto a Dax levantó la mano.

"¿Eh?" Dijo Fay.

"No me mires así. ¿Tan sorprendido estás de que tenga un Surgir Súper humano?" Dijo Kelritch.

¡Kelritch, de todas las personas! Los Surgir Sobrehumanos solían implicar habilidades físicas extraordinarias. Desde la primera vez que se conocieron, Fay creyó que la joven taciturna era una maga. Pero se había equivocado.

"Sí... Bastante conmocionado, sí".

"Si tienes curiosidad, mi Surgir es la capacidad de fortalecer instantáneamente mi cuerpo. También estoy entrenada en defensa personal. Si me permites el atrevimiento, puede que no sea tan mala opción coger yo mismo la Flor del Sol".

"Entendido. Lo tendré en cuenta".

Leshea con la Flor Venenosa. Kelritch con la Flor del Sol. *Me parece la estrategia más viable. El verdadero talón de Aquiles es que también hace que sea la más fácil de descifrar para el equipo contrario.* Sería obvio precisamente porque era la mejor estrategia. Y este era el juego de los dioses. No iba a ser fácil: Fay no esperaba tener muchas esperanzas de victoria si el otro bando descifraba su plan.

"Oye, ¿podemos intercambiar flores durante el partido?" preguntó Fay.

"Está permitido, pero hay que tener cuidado", respondió el meep. "Una vez que empieza el juego, si hay siquiera un instante en el que no llevas una flor, se considera que has perdido tu flor y estás fuera en el acto".

"Así que si tratamos de lanzar nuestras yemas a los demás ..."

"Eso definitivamente causaría que te quedaras sin flores, y eso sería todo. Yo tendría cuidado si fuera tú".

Fay se quedó un momento pensativo. Al final dijo: "Interesante. Así que la transferencia está permitida".

"¿Cómo que transferir?"

"Por ejemplo, digamos que un jugador en apuros lanza su flor a otro".

"Ah, sí. Eso estaría permitido. El jugador sin flor sería inmediatamente expulsado del juego, por supuesto".

Pero las transferencias unilaterales eran aceptables. En principio, estaría dentro de las normas ceder sus quince flores a Leshea.

Pero el riesgo sería demasiado alto. No podías hacer más obvio quién tenía la Flor del Sol.

Considerarían el "traslado" de flores como último recurso. Este juego se diseñó para animar a los quince a trabajar juntos a la perfección, como un equipo.

Esa es una gran diferencia con respecto a los juegos con Uroboros o Titán: no puedes salirte con la tuya jugando en solitario. Todos tenemos que proteger la Flor del Sol, cueste lo que cueste.

Dax y Kelritch estaban aquí, junto con diez apóstoles del equipo Arcángel de Camilla. Era la primera vez que Fay se encontraba con la mayoría de ellos, pero iban a necesitar estar perfectamente sincronizados para sacar esto adelante.

Dax se cruzó de brazos y cerró los ojos. "Tú decides, Fay", dijo. Sonaba como si supiera que esto iba muy en serio. "Este es tu juego con los dioses. Tú eliges quién se lleva la Flor del Sol y quién la Flor del Veneno".

"¡Dax! Hoy te pasa algo, ¡lo sé!" Dijo Camilla, girando hacia él. Parecía incrédula. "Normalmente estarías todo, ¡nadie excepto yo podría tomar la Flor del Sol!"

"No, no lo haría."

"¡Sí, lo harías! De todos modos, ¿qué está pasando? ¡Ya lo sé! Tienes el rabo entre las piernas porque te ganó en tu partido hace un par de días. Por eso estás siendo tan amable con él".

"¡Ha!" Dax estalló. "¿Haría yo algo así? Seguro que bromeas, Camilla. Nunca me degradaría así".

"B-Bueno, ¿qué pasa, entonces? ¿Qué te pasa hoy?"

"Ya te lo dije. Hice la promesa de hacer cualquier cosa que me dijeran".

Camilla sólo le dirigió una mirada de desconcierto. Dax continuó: "Ahora mismo, sin embargo, eso no tiene importancia. En este momento, lo que más me interesa es ver cómo mi incomparable, único rival se comportará contra un dios".

Al parecer, Fay había pasado de ser el rival de toda la vida de Dax a su "único rival". ¿Era eso un ascenso?

"Okay, como quieras. Si vas a llamar a la estrategia, Fay, es posible que quieras saber qué Surgir tenemos". Camilla sacó una tarjeta IC que contenía una lista de los apóstoles de Arcángel. En ella figuraban las diez personas que había allí, incluida Camilla, con su historial de victorias y derrotas en los juegos de los dioses y detalles sobre sus habilidades de Levantamiento. Fay le echó un rápido vistazo en un dispositivo de la Corte Arcana.

"Gracias, creo que lo tengo", dijo.

"¡¿Ya?!"

"Sí, pero aún no hemos tomado la decisión más importante".

¿Quién se llevaría la Flor del Sol y quién la del Veneno? Las elecciones obvias serían Leshea y Kelritch, respectivamente. Por un lado, Kelritch estaría más familiarizada con las habilidades de Arcángel que Fay. Ella había dicho que "quizá no fuera tan mala elección" darle la Flor Venenosa. Fay no estaba segura de hasta qué punto interpretar eso.

"Muy bien, ya me he decidido", dijo Fay, señalando con la cabeza a los demás. "Para empezar, quiero que todos ustedes me den sus flores por un minuto".

Le pasaron sus flores y él las barajó para que sólo él supiera cuál era cuál. Luego volvió a repartirlas.

"Ahora quiero que mires tus flores como hicimos antes. Pero no dejes que nadie vea lo que tienes".

Hubo algunos gritos ahogados mientras la gente miraba sus flores. Todos parecían tener la misma reacción. Pearl tragó saliva, mientras Leshea reía para sus adentros. Dax permanecía en silencio con los brazos cruzados, mientras se oía murmurar a Kelritch: "Así que hemos llegado a eso". Camilla también fruncía el ceño, como si empezara a sospechar lo que estaba pasando.

"Mi estrategia comienza ahora", dijo Fay. "En cuanto a cuál es exactamente esa estrategia..."

Con todo el mundo mirándole, se volvió hacia la pirámide que tenía detrás, asomándose en el horizonte. *Este es el Sunsteal Scramble. A diferencia de Titán o Uroboros, conocemos las reglas desde el principio.*

Tenían que llevar su flor a la pirámide. Habría giros inesperados, sin duda, pero lo que los humanos tenían que hacer para ganar estaba bastante claro.

Camilla tomó la palabra. "Todo lo que realmente tenemos que hacer es correr hacia esa pirámide tan rápido como podamos, ¿verdad? Mientras lleguemos, eso es lo que cuenta. Todos nos concentramos en proteger a quien tenga la Flor del Sol. Y si las cosas se ponen realmente difíciles, esa persona siempre puede lanzarle la flor a otra".

"Sí. Ese sería el enfoque obvio", dijo Fay.

"De acuerdo. Así que necesitamos saber quién tiene la Flor del Sol".

"No. Es mejor que no lo hagas."

"¿Qué?"

"Es clave para mi estrategia. No le diré a nadie dónde está la Flor del Sol".

"¡¿Qué?!"

Camila estaba a punto de exigir saber qué estaba pasando, pero antes de que le salieran las palabras, Fay continuó: "Si todo el mundo supiera quién tiene la Flor del Sol, acudirían en masa a protegerla. El equipo del dios vería enseguida dónde está, ¿no?".

Si el equipo de Fay sabía dónde estaba la Flor del Sol, el dios no tardaría en saberlo también. Por el contrario, si Fay mantenía la ubicación de la flor en secreto incluso para sus amigos, sus oponentes tampoco podrían averiguarlo.

Ambos enfoques tienen sus ventajas y desventajas, pero creo que el segundo método podría tener más posibilidades en esta partida.

Esa era su hipótesis. ¿Por qué? Porque el equipo de Dios sabía lo que hacía. El juego se llamaba Sunsteal Scramble. Lo que implicaba que Mahtma tenía mucha más experiencia robando Flores del Sol que Fay protegiéndolas. Necesitaba una nueva estrategia, una que el dios no hubiera visto antes.

"Las únicas personas que saben dónde está la Flor del Sol somos yo y la persona que la tiene. En una palabra, quiero que todos corran hacia esa pirámide como si tuvieran la Flor del Sol. Vamos a engañar a este dios".

"¡Muy bien!", dijo alegremente el meep. "Gracias por su paciencia. ¡Mi maestro, la magnífica deidad Mahtma II, ha llegado!"

Una silueta humana apareció en las dunas: un dios con máscara de halcón y un bastón brillante.

"¿Estás listo para el partido?"

"¡Yikes! ¿Qué está pasando? Es como si mis oídos, ellos..." Pearl apretó las manos contra sus oídos, pero no se trataba de una voz que se transmitía por el aire. Era una comunicación directa del dios que parecía martillar los cerebros de Fay y sus compañeros.

"¿Telepatía?" Dijo Fay. Era algo que los dioses podían hacer para comunicarse directamente con los humanos. Pocos de los dioses se esforzaban por utilizar el lenguaje humano, y la telepatía servía como un buen sustituto.

"¡U-Um!" dijo Pearl, mirando a la deidad que estaba sobre las dunas. "Hay algo que realmente, realmente quiero preguntarte, honorable dios. Si tú eres Mahtma II, ¿significa eso que hay un Mahtma I?"

"No lo hay".

"¡Bueno, eso no tiene mucho sentido!"

"Todo este mundo no es más que un juego, incluido mi nombre".

El dios levantó su bastón. En el extremo había una bola de cristal que contenía un capullo de flor igual a los que Fay y sus compañeros habían recibido. *Así que esa es la flor de Mahtma. Yo diría que hay nueve posibilidades sobre diez de que el dios tenga la Flor del Sol.*

Dado que perder la Flor del Sol significaba la derrota inmediata, parecía ridículo que el dios aceptara cualquier otra cosa. La forma en que Mahtma levantaba el bastón, con la flor bien visible, irradiaba confianza: *Adelante, cógela, si puedes*, parecía decir.

Perfecto. Si así es como Mahtma quería jugar, entonces Fay estaba feliz de hacer este juego todo sobre la explotación de esa mecánica.

"El juego comienza ahora. Los insto, humanos, a jugar con todo su ingenio y todo su...". Mahtma II se interrumpió, su telepatía cesó. La máscara de halcón miró hacia abajo. *"Humano. ¿Qué estás haciendo? ¿Qué acción estás haciendo?"*

"Exactamente lo que parece", dijo Fay.

"El partido ha empezado, ¿verdad? Nosotros también", añadió Leshea. Lo que dijeron a continuación, descarnado en el gran desierto que les rodeaba, fue un shock no sólo para el dios, sino para todas las decenas de miles de espectadores que presenciaban el partido.

"¡Tengo la Flor del Sol!", dijo Fay.

"¡Tengo la Flor del Sol!" dijo Leshea.



En la sucursal de Ruina del Tribunal Arcano, en su despacho de la séptima planta, la Secretaria en Jefe Miranda se agarró la cabeza y gritó: "¡Arrrrrrrgh!".

Apretó las manos contra el monitor que colgaba de la pared y miró fijamente al joven y a la mujer que aparecían en la pantalla. "¿Qué crees que estás haciendo, Fay?! ¿Lady Leshea?! ¿A qué estás jugando?"

Si el equipo del dios cogía su Flor del Sol, el partido terminaría en el acto. Ese era el objetivo de la estrategia que Fay había ideado, asegurarse de que nadie supiera quién tenía la Flor del Sol. ¿Y esto fue lo primero que hicieron?!

"¿Por qué les dijiste eso?! ¿Qué pasó con el plan?!"

Miranda era Secretaria en Jefe de una oficina de la Corte Arcana. Ella entendía lo que estos dos estaban tratando de hacer. No estaba segura de poder adivinar exactamente lo que estaban pensando, pero sabía que tenían que estar pensando algo. Aun así...

"Ser tan atrevido justo en medio de lo real..." Se sentó pesadamente en el sofá, se levantó las rodillas y suspiró hacia el techo. "Al menos cogerán a ese dios por sorpresa. Porque si algo sé, es que Fay y Lady Leshea no lo han planeado con antelación. Están improvisando".

En ese mismo momento, en la sucursal de Mal-ra, algunos espectadores atónitos miraban una pantalla del Centro de Buceo, en el primer sótano, el de la estatua de Undine.

"¡Maestro Fay!" Nel no pudo evitar que el nombre brotara de sus labios mientras observaba al joven en el desierto. "¿Qué demonios estás planeando?!"

¿Qué estaba ocurriendo? Ella más que nadie debería haber sido capaz de descifrar el juego que estaba viendo, pero no le encontraba sentido.

"El anuncio es una cosa, pero ¿cómo pueden hacerlo los dos?". Sólo había una Flor del Sol, y sin embargo las dos habían dicho que la tenían. "Uno de ellos debe estar mintiendo", concluyó Nel.

Posibilidad 1: Fay mentía y Leshea tenía la Flor del Sol.

Posibilidad 2: Leshea mentía y Fay tenía la Flor del Sol.

"Mi suposición es que... o el Maestro Fay o Lady Leshea tienen la Flor del Sol, ¡pero el otro tiene la Flor Venenosa!".

Fay había convertido el juego en una gran apuesta. El equipo del dios podía ganar si se llevaba la Flor del Sol de los humanos, lo que significaba que tenían que conseguir la flor de Fay o de Leshea. Y si elegían mal, acabarían con la Flor Venenosa.

"Nel", dijo el Secretario en Jefe Baleggar. Sonaba contemplativo. "Creo que hay un noventa por ciento de posibilidades de que tengas razón, pero ¿has considerado una tercera posibilidad?".

Posibilidad 3: Fay y Leshea mienten, y uno de los trece apóstoles restantes tenía la Flor del Sol.

"Sí, señor, claro que es concebible, pero...". Se mordió el labio, pero no por decepción o frustración. Era porque no podía evitar el temblor de excitación que la recorría. No podía esperar a ver hasta qué punto los planes de Fay y Leshea superarían las expectativas de sus espectadores. "Pero si uno de los otros trece apóstoles tiene la Flor del Sol, entonces este es un gambito mucho más débil para inducir al otro equipo a tomar la Flor Venenosa".

Los anuncios de Fay y Leshea eran un intento de obligar al enemigo a elegir: ir a por una de ellas o a por la otra. Si uno de ellos tenía la Flor del Sol y el otro la Flor Venenosa, y si conseguir que el oponente se llevara la Flor Venenosa significaba una victoria casi segura, eso les daba una oportunidad al cincuenta por ciento. Teniendo en cuenta que la probabilidad típica de victoria humana en los juegos de los dioses rondaba el diez por ciento, era una apuesta que merecía la pena.

Pero... ¿realmente lo era? Algo molestaba a Nel, una sensación de que algo estaba ligeramente fuera de lugar. Algo que parecía que podía dar la vuelta a todo lo que estaba pensando. Todo su cuerpo se sentía caliente; sus venas corrían con la premonición de que todavía tenían otra sorpresa bajo la manga.

"¡Maestro Fay, no puedo esperar a ver qué es!"

En ese momento, no había nadie que entendiera del todo lo que Fay intentaba hacer. Ni entre la audiencia mundial, ni entre los miembros del Equipo Arcángel, ni siquiera Pearl o Kelritch. De hecho, había algo que todos estaban pasando por alto. Algo en la esquina del monitor gigante, en algún lugar más allá de Fay y Leshea.

"Hmph. Pues muy bien. Te seguiré el juego, Fay".

Estaban pasando por alto la sonrisa en el rostro del principal apóstol de Mal-ra, Dax. Si lo hubieran notado, les habría parecido muy extraño. Pero él, y sólo él en todo el mundo, había llegado a la conclusión antes que nadie.

Posibilidad 1: Fay mentía y Leshea tenía la Flor del Sol.

Posibilidad 2: Leshea mentía y Fay tenía la Flor del Sol.

Posibilidad 3: Fay y Leshea mienten, y uno de los 13 apóstoles restantes tenía la Flor del Sol.

La respuesta era en realidad... la cuarta posibilidad. Este juego, este desafío contra un dios, iba a girar en torno a una posibilidad que no debería haber existido.

2

El desierto estaba tan caliente que el propio aire parecía abrasado. Allí, bajo la mirada del dios Mahtma II, prácticamente todos, excepto Fay y Leshea, se quedaron con la boca abierta. En privado, Fay se dio una palmada mental en la espalda. *Esto es exactamente lo que quería. Si ni siquiera puedo mantener a mis amigos fuera de balance, ¡nunca podré engañar a un dios!*

Si había algo con lo que no había contado, era que Leshea diría exactamente lo mismo que él en el mismo momento. En circunstancias normales, él mismo habría manejado toda la estrategia. Pero bueno, esto sólo hacía las cosas más interesantes.

La declaración de Leshea y la mía pueden parecer iguales a primera vista, pero buscamos cosas completamente distintas.

Con eso en mente, Fay miró al creador de estos Elementos, el dios con máscara de halcón Mahtma II. Las tres bestias hechas de arena estaban preparadas detrás de la deidad. "¿Qué ha pasado para empezar el juego? ¿O podemos ir corriendo hacia la pirámide?", dijo.

"¡Meep! Toca el timbre".

"¡Estoy en ello! ¡Muy bien, todo el mundo, es el momento que todos han estado esperando!"

El meep se lanzó por los aires con una pequeña campana en la mano, que agitó con un movimiento enérgico y delicado a la vez.

¡Ding!

"¡Y estamos en marcha! O al menos, ¡tú lo estás!"

Entonces todo sucedió a la vez. Fay y los otros catorce se precipitaron hacia la pirámide, pero al mismo tiempo el dios levantó el bastón que tenía en la mano.

"Vengan a mí, mi ejército. Invoca a los gatos".

El desierto se agitó, la tierra tembló con tanta violencia que Fay pudo sentirlo incluso a la distancia que lo separaba de Mahtma. La arena junto a los pies del dios empezó a levantarse, juntándose y formando otra bestia bípeda.

"¡Mrrow!"

"¡Oh! ¡Otro dulce gólem gato!"

"¿Por qué sueñas tan feliz por eso, Pearl?"

"¡Es tan bonito!" Miró hacia atrás por encima del hombro mientras corrían, donde podían ver enormes cantidades de arena juntándose, formando más bestias.

"¡Mrrow!" "¡Mrrow!"

"¡Mrrow!" "¡Mrrow!" "¡Mrrow!" "¡Mrrow!" "¡Mrrow!" "¡Mrrow!"

"¡Mrrow!" "¡Mrrow!" "¡Mrrow!" "¡Mrrow!" "¡Mrrow!"

"Okay, espera..."

"¡Mrrow!" "¡Mrrow!" "¡Mrrow!" "¡Mrrow!" "¡Mrrow!" "¡Mrrow!" "¡Mrrow!"
"¡Mrrow!" "¡Mrrow!" "¡Mrrow!" "¡Mrrow!" "¡Mrrow!" "¡Mrrow!" "¡Mrrow!"
"¡Mrrow!" "¡Mrrow!" "¡Mrrow!" "¡Mrrow!" "¡Mrrow!" "¡Mrrow!" "¡Mrrow!"

"¡Son demasiados gatos!" gritó Fay, y seguían llegando. Las dunas eran prácticamente invisibles, cubiertas de gólems felinos.

"*Un bonito espectáculo*", proclamó Mahtma II, contemplando complacido el ejército que había convocado. Fay recordó lo que el meep había dicho antes del comienzo del partido. Sobre que a su equipo le faltaban un par de dígitos...

Mahtma dijo: "*Quince peones contra 1.667. Una buena y justa lucha*".

"¿Cómo es eso justo?!" gritó Fay, su lamento se unió a los de otros catorce apóstoles que resonaron por todo el desierto.

Vs. Mahtma II, el Dios del Ejército del Sol

¡Que empiece el juego!

Jugador 6: ¿Dónde Se Ha Ido El Sol?

1

Según la base de datos compartida de la Corte Arcana, Biblio, Mahtma II fue el undécimo dios más frecuentemente encontrado en los últimos treinta años. El ratio de victorias y derrotas de la humanidad fue de 2-9, o un dieciocho por ciento. En realidad, era un registro bastante bueno comparado con el rendimiento general de la humanidad en los juegos de los dioses.

Sin embargo, esas dos victorias se habían logrado con grupos sobredimensionados: más de treinta apóstoles cada uno. Por mucho que se buscara en los registros, nadie había derrotado a esta deidad con menos de veinte personas.

"El condimento único de este juego está en los números".

El Dios del Ejército del Sol, Mahtma II, comandaba innumerables tropas, lo que sugiere una preferencia por lo que podríamos llamar TMM (Tácticas Multijugador Masivas).

"Debería haberlo sabido. Qué idiota soy", dijo Camilla, líder del Equipo Arcángel. Encabezaba el grupo de quince apóstoles que corrían por la arena ardiente. Tenía que deslizar constantemente sus gafas por el puente de la nariz, ya que amenazaban con caerse a cada zancada. "Sólo vi al dios y a tres sirvientes. Y como éramos quince personas, incluida Lady Leoleshea, pensé que iba a ser una victoria fácil. Qué error de cálculo".

El Sunsteal Scramble había comenzado. Aquella pirámide en el horizonte parecía imposiblemente lejana, con el desierto a su alrededor. Mientras tanto, el ejército de 1.667 criaturas del dios aullaba desde las dunas a sus espaldas y les pisaba los talones.

"¡A este paso, no es más que un juego de pillar!". se quejó Camilla.

La chica morena, Kelritch, la alcanzó por detrás. "Eres de las que se guían por los datos, y sin embargo no has analizado suficientemente los datos disponibles. ¿Tienes un poco de crisis de identidad?"

"¡Oh, ya basta!"

"Otra cosa. Te aconsejo que no lleves la flor en la mano. Deberías meterla dentro de tu ropa".

"Sólo tienes que mandar a una persona, ¿no? ...No es que sea mala idea".

"Si me disculpan, entonces". Kelritch se adelantó, casi saltando sobre la arena, con movimientos fáciles y elegantes a pesar de lo difícil del terreno.

Pearl parecía positivamente asombrada. "¡Wow! ¿Cómo puede Kelritch ir tan rápido?"

"Es increíble lo que un poco de confianza puede hacer por una persona", refunfuñó Camilla.

Los Apóstoles con Surgir Sobrehumanos eran bendecidos con habilidades físicas mejoradas, pero la forma que adoptaban era tan diversa como los propios apóstoles. Fay, por ejemplo, apenas era más capaz que una persona corriente de la calle, mientras que Kelritch parecía realmente sobrehumana. Y eso que aún no había activado su Levantamiento.

"Podría ser realmente útil tenerla cerca. Lo que significa que si eso va allí, la Flor del Sol..."

"¿Qué estás murmurando, Fay?" preguntó Pearl.

"Haciendo algunos cálculos. Pensando en cómo es probable que vayan las cosas a partir de aquí".

Apenas pronunció estas palabras, se oyó un estruendo que esparció arena por el aire.

"¡Oh! ¡Oh no!" Pearl gritó.

"¡Mrrow!"

"¡Mrrr!"

Las bestias de los dioses aceleraron, con nubes de polvo arremolinándose tras ellas. Parecían adorables animales de peluche de dos metros de largo y más de cien kilos de peso. Y eran más de mil. A medida que se acercaban a los apóstoles, creaban lo que parecía un maremoto de polvo y arena. Era intimidante, como mínimo.

Y fueron muy rápidos. Hace un segundo estaban allí de pie; ahora todos habían bajado de un salto de las dunas.

"Si suponemos que fueron doscientos metros por la cara de las dunas, y que tardaron doce segundos en llegar al fondo, eso serían unos sesenta kilómetros por hora. Sí, no tendrán problemas para alcanzarnos a esa velocidad", dijo Fay.

"¡Por favor, no hagas que parezca que te rindes!" Pearl dijo. "No. Esto es más o menos lo que esperaba".

Un simple juego de pillar por la arena siempre iba a resultar favorable al dios. Los gólems felinos atraparían fácilmente a los humanos antes de que pudieran correr hasta la pirámide. Si no podían, no había juego aquí.

"Son elásticos, flexibles, de modo que ajustan sus propias capacidades en función de las nuestras. Si nosotros pudiéramos correr ochenta kilómetros por hora, ellos serían capaces de hacer cien. El juego está hecho así".

"¡No haces que nuestras posibilidades de ganar suenen mejor!"

"La cuestión del juego es qué hacemos al respecto".

Se trataba del Sunsteal Scramble. En principio, la victoria podría lograrse corriendo hacia la pirámide en la distancia. Pero el ejército del dios era más rápido que los humanos. Ese era el corazón de este juego. *Tienen garantizado atraparnos antes de que lleguemos. Eso es un mensaje: Haz algo al respecto. Usando nuestros Surgir, o si no la mecánica del propio juego.*

La Flor del Sol y la Flor Venenosa, digamos.

La intuición de Fay le había dicho que una carrera a pie hasta la pirámide era demasiado simple, no tenía sentido. Tenía que haber algo más que una divertida carrera por el desierto.

"Eso sería demasiado fácil para uno de los juegos de los dioses. Si esto fuera un maratón, habría puntos de control en el camino a la pirámide. O tal vez hay trucos especiales, el tipo de trucos que sólo podrías hacer en un desierto".

Esto era lo que sabía hasta ahora:

Sunsteal Scramble

Condición de Victoria 1: Corre a la pirámide y ofrece la Flor del Sol en el nivel más alto.

Condición de Victoria 2: Roba la Flor del Sol del equipo dios.

Condición de Derrota 1: La Flor del Sol del equipo humano es robada.

Regla: Si en algún momento el número de flores que llevas es 0, estás fuera.

Punto de Control de Retransmisión:???

Mientras Fay pensaba en todo, Leshea, que iba en la retaguardia de la tripulación de quince personas, bramó: "¡Hey, humano delante!"

Kelritch, que iba en cabeza, echó un rápido vistazo al antiguo dios que gritaba. "¡Quítate de en medio!"

"¿Qué?!"

"¡Kelritch, salta hacia atrás!" Dax gritó.

Sin detenerse siquiera a preguntar por qué, Kelritch pateó la arena. Al mismo tiempo, una bestia con un sombrero puntiagudo, al fondo del ejército del dios, levantó una varita con un movimiento de barrido, como un mago de un viejo cuento de hadas. "Es hora de un castigo divino", dijo la bestia. Comenzó a soplar un viento oscuro que surgió de debajo de los pies de Kelritch y levantó la arena a su alrededor formando un gran torbellino negro.

"¿Una tormenta de arena?!" dijo Kelritch, saltando tan fuerte como pudo. Si hubiera tardado un segundo más, habría sido destrozada por el torbellino y habría quedado fuera del juego.

"¡N-Nadie dijo que habría ciclones! Si te pilla uno de esos, ¡estás perdido!" Dijo Pearl. "¿Y esto significa que los gólems gato pueden usar magia a distancia?!"

Habían intentado distanciarse del ejército felino todo lo posible, pensando que cada centímetro los hacía más seguros, pero resultó que no era cierto en absoluto.

Ese hechizo iba dirigido a Kelritch, la persona que iba al frente de nuestra formación. Debe de ser un "castigo divino" para los que se adelantan demasiado a sus perseguidores.

Si te acercas demasiado, te atraparán, pero si corres fuera de un área de seguridad específica, serás repelido con una poderosa ráfaga de magia.

"No creo que un humano tuviera muchas posibilidades contra uno de esos", dijo Leshea, mirando el torbellino que se extendía hacia el cielo. "¿Recuerdas los destellos de luz que perseguían a cualquiera que atacara la cola de Uroboros? Creo que es el mismo tipo de cosa".

La tormenta de arena del dios era como un muro, pero detrás de ellos, los soldados de arena de Mahtma saltaban a través de él, sin inmutarse.

"¡Mrrah!"

"¡No! ¡Bestias!"

"Capitán, van a atrapar— ¡aghhh!" Un miembro de Arcángel fue placado por una de las criaturas. Por muy adorables que fueran, seguían siendo los soldados de un dios, y golpeaban como tales. Incluso un Súper humano se vería en apuros para mantener la cabeza sobre los hombros cuando uno de estos felinos se abalanzará sobre él. Y como usar magia golpearía a sus amigos a esta distancia, los magos también estaban inmovilizados.

"¡Socorro! ¡Ayúdenme!"

"¡Monstruo! Suéltalo". Otro apóstol dio un golpe al golem por detrás en un intento de ayudar a su amigo, pero sólo fue recompensado con un boosh, la arena que constituía el cuerpo de la bestia volvió a formarse inmediatamente.

"¡Meow!", dijo la bestia.

"¡Oh, mierda!", gritó el apóstol casi al mismo tiempo.

En la pata de la criatura había un capullo de flor, robado a un apóstol. Se abrió lentamente para revelar pétalos blancos como la nieve.

Una de las Flores de Arena. Su pérdida no infligiría la derrota, pero el humano que la había perdido estaba fuera del juego.

"¡¿Hngh?!", exclamó el apóstol.

Camilla, la jefa de equipo del apóstol, alargó la mano, pero llegó demasiado tarde. El apóstol se vio envuelto en luz y se desvaneció como un espejismo.

Uno menos. Catorce humanos más.

Las bestias de arena descendieron hacia Camilla como una avalancha.

"¿Por qué, tú—?", gritó. "Así que tienes a uno de los nuestros... ¡¿y qué?!" La punta de su dedo empezó a brillar con una luz azul. Salió volando de su

dedo, barriendo el desierto acompañada de una ráfaga de aire frío digna de una ventisca. "¡Congelación!", gritó.

Una bala de hielo se estrelló contra uno de los gólems. En un instante, todo su cuerpo se cubrió de hielo y se convirtió en una estatua azul. Con arena o sin ella, así no iría a ninguna parte.

"Qué te parece—"

"¡Mrow!" "¡Mrow!" "¡Mrow!" "¡Mrow!" "¡Mrow!" "¡Mrow!" "¡Mrow!" "¡Mrow!"

"¡Son demasiados!", dijo Camilla cuando decenas de soldados felinos pasaron junto a su compatriota congelado. La congelación no duraría para siempre, y mientras tanto el Surgir Mágico tenían un tiempo de enfriamiento, un lapso específico antes de que pudieran ser utilizados de nuevo. No habría ametrallamiento de balas de hielo. "¡Daaax!" gritó Camilla, llamando al joven del abrigo negro, que miraba con odio a las bestias. "¡Esto es una carrera, no un concurso de miradas! ¡Tienes que moverte!"

"Ya veo", dijo Dax con una carcajada. El principal apóstol de Mal-ra hizo un gesto dramático con la chaqueta. "Lo que más me interesa es ver cómo juega Fay a este juego, pero si mi equipo está en peligro, entonces es hora de establecer nuevas prioridades. Ayudar a un amigo necesitado es parte de lo que hace que un juego sea tan—"

"¡Cállate y corre!"

"¡Por tanto, oh dios, oh ejército divino! Contemplad mi poder". Levantó su mano derecha, empujándola hacia las criaturas que se acercaban como un muro de arena. "¡Huracán Dax!"

Durante unos breves segundos, Fay se olvidó por completo de la crisis que tenía entre manos, todo en su mente consumido por una única y abrumadora pregunta: ¿Huracán Dax? Le recordó a la carta que Dax había jugado en la Arena Mental, algo con lo que enfrentarse al Fuego de Pearl. Trueno de Dax, ¿era eso?

"Hey, uh, Dax, no es eso un sugoroku—"

No llegó a terminar. *¡Fwoom!* Un viento cortante surgió, cortando a las bestias una tras otra.

"¡Espera! ¿Ese es realmente su nombre?!"

Dax Gear Scimitar: los datos del Tribunal Arcano registraban que era un usuario superlativo de la magia del viento. Y Fay había visto los datos, por supuesto. Pero los datos no habían mencionado cómo llamaba a su hechizo.

"¡Vaya, es... es precioso!" Dijo Pearl, temblando. "¡Tan poderoso como brillante es su nombre! ¡Una chica podría ponerse celosa!"

"¡No creo que ahora sea el momento, Pearl! ¡Sobre ti!"

"¿Eh?" Levantó la vista para descubrir un solitario gólem felino que se había escapado del huracán Dax volando por los aires. Había saltado de la arena con la agilidad que sólo un felino posee. "¡No quiero que me aplasten!" Pearl gritó y corrió hacia atrás, pero la arena no le servía de apoyo, y su intento de huir sólo le proporcionó unas pocas docenas de centímetros de distancia. La bestia extendió la mano hacia ella...

...y se disipó, *bwwsh*. Las garras de la criatura apenas la rozaron, desde el cuello hasta el hombro.

"¡Oh!", dijo mientras la tela se rasgaba, enviando trozos volando hasta los botones de su pecho. Bajo la brillante luz del sol se descubrieron dos montículos del tamaño de cocos maduros y el profundo y oscuro valle que había entre ellos... "¡Oh, noooooooooooooo!", gritó.

"¡Mrrow!", resonaron los gólems felinos, y entonces se abalanzaron sobre ella. En realidad, sólo iban a por la flor que llevaba escondida en el pecho, pero la escena resultaba terriblemente escabrosa.

"¡Pearl, no me digas que lo hiciste a propósito!" Dijo Fay.

"¡¿Y qué propósito tendría eso?!" Con lágrimas en los ojos, Pearl trató de sujetar lo que quedaba de su camisa contra su pecho con una mano, mientras con la otra miraba hacia el cielo. "¡El Errante!", gritó.

Apareció un portal dorado. Lo atravesó, lo que le permitió teletransportarse a otro portal en un radio de treinta metros. Pero había cometido un error. Un error de cálculo inducido por la conmoción que le produjo el desgarramiento de su ropa, es cierto, pero había olvidado que estaban rodeados por más de mil soldados del dios. Fuera donde fuera, las bestias la estarían esperando.

"¡Meowr!"

"¡Hola, Sr. Golem Gato! No esperaba verte por aquí", saludó Pearl a las criaturas situadas al otro lado de su urdimbre. El Errante tenía un tiempo de reutilización proporcional a su gran potencia: treinta segundos. Ya no se podía huir. "¡A-Ayúdenme!" dijo Pearl.

"¡Mrrrah!", aulló una de las criaturas, inmovilizando los brazos de Pearl a la espalda. Su flor asomaba por un bolsillo interior recién descubierto, mientras que el sujetador de Pearl era ahora visible.

"¡Estoy al límite en más de un sentido!"

"¡Mrow!" Otra bestia alcanzó el abundante pecho de Pearl, con los ojos brillantes.

"Odio a los gatos cachondos", dijo una chica morena que saltó delante de Pearl e hizo volar a la bestia de un puñetazo en su gran cuerpo arenoso.

"¿Kelritch?!" exclamó Pearl.

"Robar las flores a las bestias siempre es una posibilidad, pero parece que es más rápido destruirlas".

El Surgir de Kelritch Shee se llamaba Aura Drive. Concentrando ondas de choque en sus extremidades, podía asestar poderosos puñetazos y patadas. Era útil sobre todo en los juegos de batalla, pero un momento así era perfecto para lucirse.

"Tengo licencia de boxeo", añadió Kelritch.

"¿En serio?"

"A menudo me dicen que parece fuera de lugar".

Como un boxeador en el ring, Kelritch se encorvó y se cubrió mientras se acercaba a la bestia que sujetaba a Pearl. Sólo le tomó el espacio de un suspiro.

"¿Mrow?!"

"Esto es el adiós, asqueroso felino". Lanzó a la bestia por los aires con un uppercut. Gritó "¡Mrrrahhhh!" mientras se elevaba en el aire, y luego se convirtió en polvo al estrellarse contra el suelo.

Pearl cayó de rodillas. "Tos... Tos... ¡Muchas gracias!" Levantándose inestablemente, dijo: "¡Creo que lo llamaré Impacto Cósmico!".

"No creo haberle dado tal nombre. Como hoy estamos en el mismo equipo, es natural que intente ayudarte. También quería simplemente eliminar a esos gatos desvergonzados. Cómo se atreven a maltratar a una joven". El rostro de Kelritch permaneció completamente impasible durante todo el discurso. Sus ojos, sin embargo, se pararon en seco cuando llegaron al pecho de Pearl. Estudió las dos generosas frutas, que Pearl no podría esconder con una mano, aunque lo intentara. Y ella estaba intentando.

"¿Pasa algo?" Pearl preguntó.

"No. Nada", dijo Kelritch, dándose la vuelta como si estuviera completamente indiferente. "No debería haberte salvado".

"¿Qué? ¿Por qué no?" Pearl gritó.

En ese momento, se oyó un grito. Pearl y Kelritch se giraron hacia él para descubrir que una multitud de bestias se había abalanzado sobre los miembros del Equipo Arcángel. Parecían celebridades rodeadas de fans. Las criaturas se lanzaron sobre los miembros humanos del equipo, agarrando sus flores ocultas.

"¡Chicos! ¿Qué está pasando?" exclamó Camilla, viendo cómo los miembros de su equipo desaparecían en destellos de luz. Las tropas del dios no les dieron tiempo para lamentarse por sus compañeros, sino que saltaron hacia el siguiente objetivo, levantando arena a su paso.

"¡Tsk!" Dax apretó los dientes. Esta era la debilidad inherente de los magos: podían desatar poderosos hechizos en grandes áreas, pero en una situación como esta, era tan probable que golpearan a sus amigos como a sus enemigos. "Camilla, ¿qué pasa con tu magia?"

"No... ¡Nunca llegaré a tiempo!" Camilla se mordió el labio. Todavía estaba en enfriamiento. Como líder del equipo, estaba tratando de congelar a todas las bestias que podía, pero la magia poderosa implicaba un período de enfriamiento igualmente largo. "¡Son demasiados! A este paso, nosotros..."

"¡Al suelo!"

"¿Qué...?"

"¡Todos los que aún estén de pie, golpeen la arena y prepárense para una onda de choque!" gritó Fay. Vio a la chica de pelo bermellón en la cola de su formación: le brillaban los ojos y parecía inquieta.

"Supongo que nos estamos quedando sin opciones", la oyeron decir. Un adorable colmillo podía verse en una comisura de su boca. "No me gusta recurrir a la fuerza, pero con el oponente teniendo tantas más piezas que nosotros, bueno, no hay muchas opciones. Tío, realmente no me gusta tener que ponerme violento".

Era una sucia y podrida mentira. Fay lo sabía, Pearl lo sabía, y bastante más lejos, la Secretaria en Jefe de Ruina, Miranda, lo sabía.

Leshea dijo simplemente: "Destruir".

La Diosa Dragón Leoleshea golpeó el suelo con el puño y el océano de arena se partió en dos.

Hubo un temblor que amenazó con poner el mundo entero patas arriba, y luego una onda expansiva que fácilmente podría haber derrumbado un edificio recorrió todo el horizonte.

"¿Mrow?!" "¡Sr-mr-mrrrw!"

Se abrió una inmensa grieta, un pozo sin fondo que se tragó a los gólems gato por centenares.

"¡Muy bien, en marcha!", dijo Leshea. Empezó a correr como si nada hubiera pasado. Como si no hubiera abierto una grieta kilométrica en la tierra con su puño.

"Tengo la sensación de que si la hacemos enfadar, podría significar el fin del mundo humano", dijo Kelritch asombrada.

"Shh", dijo Fay. "Ella te oirá". Luego salió corriendo tras la antigua diosa. "¡Ten cuidado, Leshea! Tendrás problemas si te alejas demasiado de las bestias".

"¿Te refieres a ese 'castigo divino'?" Aminoró un poco la marcha, igualando el ritmo de Fay y Pearl y los otros siete humanos restantes. "Vengan conmigo. Ese pozo no durará para siempre".

"Hrg... Ya la has oído. ¡Vamos, todos!" Camilla gritó a sus cuatro compañeros supervivientes. Estaban todos cubiertos de arena y con mucho peor aspecto después de haber sido atacados por las bestias.

Así que quedaban diez personas en el equipo humano. Fay oyó rugidos detrás de ellos y miró hacia atrás para ver que el agujero que Leshea había hecho se cerraba solo mientras él miraba.

Como ella dijo. Estos son los Elementos personales de Mahtma II. Estoy seguro de que el dios puede arreglar el desierto tantas veces como sea necesario.

Las bestias empezaban a saltar por encima de la grieta. La carrera hacia la pirámide había comenzado de nuevo... o eso creía Fay.

"¿Eh?", dijo Camilla, que corría al frente del grupo.

"¿Qué es eso?", añadió Leshea, que estaba a su lado.

Fay miró de nuevo hacia delante y vio que, a medida que corrían, la brillante bruma de calor en el aire cedía, revelando algo que no habían podido ver antes: una verde franja de tierra justo en medio del desierto.

"¿Eso es un bosque?" Leshea reflexionó.

"N-No, Lady Leoleshea— ¡es un oasis!" dijo Camilla. Una zona de densa vegetación posible gracias al agua subterránea. Este desierto, sin embargo, había sido creado por Mahtma II para los propósitos de este juego. El oasis también tenía que esconder algún truco.

"Hmph. Aquí pensé que estábamos en una simple carrera a pie, pero este desierto tiene algunos trucos bajo la manga", murmuró Dax. "Kelritch, ¿qué hacemos al respecto?"

"Deberíamos considerar la posibilidad de que sea una trampa", respondió inmediatamente. "Nuestro objetivo es la pirámide, más allá del oasis. Detenernos aquí sería, en el mejor de los casos, una pérdida de tiempo. Yo digo que simplemente lo ignoremos y...."

"¡Hola a todos! ¡Los estaba esperando!" De entre el verdor del oasis surgió el meep. *"¡Bienvenidos al puesto de control de relevo! Este es un lugar de descanso para el equipo humano, una zona segura donde las bestias no los encontrarán".*

"No es necesario", dijo rotundamente Kelritch. "Voy hacia esa pirámide y no me detendré. Que tenga un buen día".

"¡Oh! Hay algo que se me olvidó mencionar", dijo el meep, aplaudiendo. *"Este juego tiene una mecánica oculta, el Medidor de Calor. Un pequeño detalle para que este concurso sea aún más apasionante".*

Miraron al meep, desconcertados.

"El indicador se va llenando a medida que soportas el implacable sol del desierto. Llega al máximo si pasas más de veinte minutos consecutivos expuesto a los elementos. Y como ya lleváis dieciocho minutos ahí fuera..."

"¿Qué pasa cuando el medidor llega al máximo?" preguntó Pearl.

"¡Muerte instantánea! Se acabó el juego", respondió el meep.

"¿No podías haberlo mencionado antes de que empezara el partido?!"

"Bueno, entonces no habría sido un mecánico oculto".

Los rostros palidecieron cuando se dieron cuenta de que les quedaban dos minutos para que se acabara el juego para todos. Los diez, incluido Fay, corrieron hacia el oasis tan rápido como pudieron.

Era como un paraíso, verde por todas partes. Al primer paso que dio en el oasis, Fay sintió una brisa fresca que le recorría la nuca. Parecía quitarle la fiebre. *No me había dado cuenta de que tenía tanto calor,* pensó. *El meep no se andaba con chiquitas con ese medidor de calor.*

La isla verde era impresionante. Flores de todos los colores florecían bajo las palmeras, y más adelante se oía el correr del agua.

"Realmente parece un lugar donde podemos descansar", dijo Pearl, mirando a su alrededor, pero sin parecer muy convencida. Se había atado los extremos de la camisa rota al hombro, solución improvisada que apenas lograba ocultar su pecho.

"¡Mira eso, Fay!" dijo Leshea, señalando a las tropas del dios. Venían atravesando las dunas, pero en cuanto Fay y los demás entraron en el oasis, las bestias empezaron a mirar a su alrededor confundidas. Casi se podían ver los signos de interrogación sobre sus cabezas.

"Tal vez podamos realmente recogerlos aquí", dijo Fay.

"Um, Fay", dijo Pearl vacilante. "¿Todavía crees que podemos seguir con el plan original? Estamos a medio camino de la pirámide, ¿verdad? Pero hemos tenido algunas pérdidas. Nuestros quince apóstoles se han reducido a diez..."

"Creo que esto exige un ligero ajuste de nuestra estrategia".

"¿Sólo un ligero ajuste?"

"Sí. En este partido, mientras podamos evitar que nos roben la Flor de Sol, podremos sacar una victoria de alguna manera. Tienes razón, hemos perdido a algunos de nuestros compañeros, pero su sacrificio nos ha permitido llegar hasta aquí."

Fay iba a seguir explicando, pero Pearl levantó la mano y exclamó: "¡Se me ha ocurrido un truco genial! Como creo que sabes, Fay, tengo un poder que aún no he usado en este juego".

"¿Te refieres a Cambio de Turno?", dijo.

Pearl tenía dos habilidades de teletransporte. Una era el simple Teletransporte, que ya había demostrado en este partido, pero la otra se llamaba Cambio de Turno. Podía intercambiar las posiciones de dos personas u objetos que Pearl hubiera tocado en los últimos tres minutos. En una ocasión, lo había activado sin querer y accidentalmente hizo que su equipo perdiera un partido, pero a pesar de esos errores, el poder era bastante importante.

"¡Si parece que la persona con la Flor del Sol va a ser capturada, puedo usar Cambio de Turno para cambiarla por otra flor en un instante! La única restricción es que tienen que estar a menos de treinta metros de mí".

"Sí, se me pasó por la cabeza...". Fay se quedó callado un momento y luego dijo: "Supón que yo tuviera la Flor del Sol. Estás diciendo que podrías intercambiar la flor que yo llevaba y la que tú llevas en un abrir y cerrar de ojos, ¿verdad?".

"¡Sí!"

Fay volvió a quedarse callado. Era una habilidad muy poderosa, una carta muy importante si parecía que iban a perder su Flor del Sol. Pero había una trampa.

"Pearl ... ¿Alguna posibilidad de que tú piensas que invocaría la situación que el meep nos advirtió antes del partido? "

"Una vez que empieza el juego, si hay siquiera un instante en el que no llevas una flor, se considera que has perdido la flor y estás fuera de juego".

"Me preocupa lo de 'un instante'. Creo que si usaras Cambio de Turno en mi flor y en la tuya, por ejemplo, tendría que haber un instante en el que las flores hubieran desaparecido de las manos de ambos."

"¡Oh, no!"

"Creo que sería muy arriesgado intentarlo".

"Sí... Tienes razón". Los hombros de Pearl se desplomaron. "Aquí pensé que había tenido un golpe de genio. Pero fue una idea tonta".

"No, en realidad ayuda. Siempre debemos estar en la búsqueda de más opciones, y de todos modos, yo estaba pensando en lo mismo—"

Fue interrumpido: "¡Muy bien, todo el mundo! Hora de rehidratarse". Unos diez píos aparecieron de entre la maleza, abrazados a pequeñas botellas. "Estamos aquí para ofrecer una bebida especial a aquellos que tengáis la suerte de haber encontrado este oasis. Al beberla, evita que se llene el medidor de calor. Tenemos zumo de miel, zumo de coco, zumo de manzana, zumo de naranja y agua. Elegid el que más os guste".

"¡Quiero zumo de miel!" gritó Pearl sin pensárselo dos veces. Abrió el frasco y bebió un sorbo ansiosa. "Está delicioso", dijo, con los ojos muy abiertos. "Suave y rico a la vez, pero no demasiado dulce... ¡Baja tan fácilmente! Lo has hecho con miel de trébol, ¿verdad?".

"¡Bingo!", dijo el meep.

Detrás de Pearl, Kelritch contemplaba detenidamente las botellas de los meeps. "Zumo de coco... Pero... Hmm. Es difícil ignorar el zumo de manzana, el rey de los zumos. Sin embargo, tenemos testimonios personales de que el zumo de miel es excelente. Debería tenerlo en cuenta. Dax, ¿qué vas a tomar?"

"Zumo de proteínas", respondió.

"¡No tenemos eso!", dijo el meep.

"¿Qué?! ¿Y por qué no?"

"*Simplemente no pensé en ello.*"

"Muy bien entonces. Tomaré zumo de manzana. Verdaderamente, las manzanas son aptas para ser la más rápida y de hecho la mejor manera de obtener zumo." Estaba claro que Dax no era un hombre para hacer concesiones, incluso cuando se trataba de su elección de jugo.

En otro lugar, había una chica estudiando una de las botellas de los meeps incluso con más atención que Dax y Kelritch.

"¿Qué piensas, Leshea?"

"Sólo me preguntaba, Fay. ¿Crees que tenemos que beber esto?" Llevaba en la mano una botella de zumo de coco, pero sonaba inusualmente retraída para una antigua diosa que normalmente rebosaba curiosidad por todo tipo de juegos.

"Hmmm... Supongo que no tienes que forzarte si no tienen algo que te guste".

"No necesito comer ni beber nada".

"Oh, sí."

El cuerpo físico de Leshea fue creado por un dios específicamente para jugar. Podía pasarse siglos sin comer ni beber y seguir jugando. De hecho, Leshea nunca había bebido.

"Lógicamente, debería estar bien. Introducir una botellita de líquido como ésta en mi cuerpo no cambiaría nada". Leshea miró la botella como si le resultara extraña, un poco como un gatito que ve un charco por primera vez. Lentamente, vacilante, se la llevó a los labios y bebió un sorbo.

"¡Pbbbt!" Lo volvió a escupir. Sólo pudo haber sorbido unos mililitros, ¿era realmente necesario escupir tanto?

"¡Cielos! ¡Me lo vas a echar encima!" Dijo Fay.

"¡No puedo hacerlo! ¡No es posible!" Leshea negó enérgicamente con la cabeza. "¡Mi cuerpo está rechazando esta cosa impura!"

"No es... Bueno, quiero decir, supongo que más o menos lo es". Al menos, probablemente lo era para el cuerpo de un dios. Para un cuerpo perfecto que nunca necesitaba rehidratarse, algo así era simplemente superfluo. "No te preocupes. No es para tanto", dijo Fay.

"Lo es". Leshea se mordió el labio, frustrada. "¡Como jugadora, es de buena educación superar todos los trucos y artimañas de un juego!"

"Okay, ¿qué vas a hacer?"

Hubo un momento y Leshea le tendió la botella a Fay. "Te dejaré hacerlo".

"¿Quieres que me lo beba?"

"¡No!"

"¿Qué, entonces?"

"Fay..." Nunca la había oído sonar tan débil. Ella lo miró fijamente, con los ojos llenos de lágrimas. "Ayúdame a beberlo. Oblígame".

Cualquier respuesta se atascaba en la garganta de Fay.

"Es que... no estoy acostumbrada a este tipo de cosas". Sus ojos eran tan hermosos como piedras preciosas. "¿Por favor?"

"Nuh-uh. De ninguna manera".

"¿Por qué no?"

"Porque sería... uh, incómodo, es quizás la palabra que elegiría. De todos modos, si no puedes beberlo, deshazte de él". Fay soltó un suspiro. Entonces se fijó en Pearl, la del zumo de miel. Le hizo señas para que se acercara y bajó la voz para asegurarse de que el meep no pudiera oírle. "Oye, Pearl, hay algo importante de lo que quería hablarte. No se lo digas a nadie más".

"¿Qué pasa?" Preguntó Pearl.

"Leshea no es la que tiene la Flor del Sol".

"¡¿Qué?!" La chica de pelo dorado prácticamente se levantó del suelo conmocionada. "¿Por qué no?! Quiero decir... ¡Ohh! ¡La forma en que ambos dijeron... lo que dijeron... al principio del juego! Pero entonces si Leshea no...."

"Bien. Ya ves cómo es. Bueno, ¡cuento contigo!" Fay dijo, y luego giró sobre su talón y se alejó.

Leshea suspiraba como la madre de todos los suspiros, pero la botella que sostenía estaba vacía.

"Espera, ¿lo terminaste?" preguntó Fay.

"Lo tiré en los arbustos de allí", dijo, profundamente abatida. "¡Pensar que yo, de entre toda la gente, renunciaba a un mecánico de juegos!".



En ese momento, un estridente ¡brrriing! sonó alrededor del oasis, como un despertador.

"¿Q-Qué es eso?! ¡Ese sonido!" gritó Camilla, corriendo de vuelta desde donde había estado investigando la fuente de agua. "¿Alguien ha hecho algo? ¿Y qué ha sido?"

"¡Hey! Olvidé un pequeño detalle", dijo el meep, bajando del cielo. "Cuando todo el mundo se haya bebido su zumo, vuestro descanso en el oasis habrá terminado. Van a ser expulsados a la fuerza".

"¡Realmente necesitas decirnos estas cosas antes!" dijo Pearl. Entonces, Fay y los demás descubrieron que una mano invisible los empujaba fuera del oasis. Fuera, en el vasto desierto, bajo un sol abrasador, enseguida empezaron a sudar de nuevo. "¡Oh! ¡Parece que ya no podemos volver al oasis, Fay!" dijo Pearl, apretando la mano contra un muro invisible. Evidentemente, ese lugar seguro sólo se ofrecía una vez por partida. Y mientras tanto...

"¡Mrow!"

"¡Mrow!" "¡Mrow!" "¡Mrow!" "¡Mrow!"

Las bestias aullaban: debían de haber captado el olor de los humanos. Todos los gólems felinos de todas las dunas, más de mil, se volvieron hacia los jugadores al mismo tiempo.

"¡Nos han encontrado! Todo el mundo a la pirámide". dijo Camilla, señalando la enorme estructura.

Todos empezaron a correr, pero también lo hicieron las bestias, y los perseguidores ganaban terreno de forma audible. Sus pasos sonaban más fuertes y poderosos que antes.

"¿Soy yo, Fay, o los golems gato se han vuelto más rápidos?" dijo Pearl. El oasis era el punto intermedio, y pasado éste el juego se volvía más difícil; las tropas de los dioses se volvían más rápidas y su número aumentaba.

"¡Por aquí, Pearl!"

"¡E-Espera! Por favor", dijo. Se apresuró a crear un portal warp: era la corredora más lenta de todos, y no podía seguir el ritmo de Fay y los demás ni siquiera teletransportándose de treinta en treinta metros.

Realmente preferiría guardar el teletransporte de Pearl para salir de una situación de emergencia, pero supongo que no podemos darnos ese lujo.

Las bestias venían tras ellos como una avalancha; incluso Fay sintió que se le erizaba el vello de la nuca al saber que estaban allí. Los apóstoles no podían escapar. Incluso las bestias que habían estado en el lejano horizonte prácticamente les estaban respirando en la nuca ahora.

"¡Leshea! ¿Puedes hacer eso otra vez?"

"Sólo necesito hacer un pequeño agujero, ¿verdad?"

Su puño golpeó el suelo. Al igual que antes, hubo un temblor vertiginoso, y una tremenda grieta se abrió en el suelo del desierto. Enfrentados a este obstáculo...

...los gatos aumentaron la velocidad. Olvídate de chirriar hasta detenerse, corrían más rápido a medida que se acercaban a la grieta.

"¡Mrow!"

Dieron un salto corriendo y saltaron el verdadero cañón que Leshea había hecho. "¡Tienes que estar de broma!", dijo. Ni siquiera ella se lo esperaba. Saltó hacia atrás cuando cientos de bestias aterrizaron en el lado de los apóstoles. Estaba siendo prudente: las tropas del dios podían tener más trucos bajo la manga, y había decidido no enfrentarse a ellas directamente hasta saber con certeza qué escondían.

Podían oír la voz de Mahtma resonando a través del desierto: "*¡Adelante, mi ejército!*".

Los gatos cargaron.

"¡Mierda! ¡Quítense de en medio!" Uno de los otros apóstoles extendió la mano, y chispas de llamas se juntaron en su palma, formando una bala de fuego que soltó contra los gólems gato que se acercaban.

¡Bwwshh!

El fuego... simplemente se disipó, absorbido por un escudo de arena que las bestias levantaron como una sola.

"¿Tienen un escudo a prueba de magia?!", aulló el apóstol.

"Se oía decir a los gatos: "*¡Atrápenlos!*" "*¡Quítenles las flores!*" Decenas de las criaturas de arena cayeron sobre los apóstoles de Arcángel, que se arrojaron al suelo. Se dejaron caer mientras los gatos cogían sus flores, regresando uno a uno del desierto al mundo real.

"¡Hey! ¡No! ¡Quítame las patas de encima, tú...!" Camilla, la líder del equipo de Arcángel, luchaba con una bestia que la tenía agarrada por el cuello. Cuando Fay y los demás se volvieron hacia ella, varias de las criaturas ya la tenían inmovilizada.

"¡Camilla!" dijo Pearl, extendiendo la mano, pero la otra mujer gritó: "¡Atrás!". Pearl se estremeció, intimidada por la horrenda mirada que Camilla le dirigía.

"¡Tengo una Flor de Arena!" Dijo Camilla. "¡No importará si se la llevan!"

"S-Sí, pero..."

"¡Corran hacia la pirámide! En cuanto a ustedes, golems sobones, ¡se arrepentirán de haberme agarrado!". Sus dos manos brillaron en azul. "¡Quietos, felinos!"

Muro de Hielo: las bestias que habían estado a punto de saltar sobre Fay y los apóstoles restantes se estrellaron contra un muro de hielo que brotó del suelo. Era un obstáculo físico a la antigua usanza. Por muy a prueba de magia que fuera su escudo, no servía de nada contra la imponente barrera helada.

"¡No te preocupes por nosotros, sólo vete!" gritó Camilla desde donde ella y Arcángel estaban atrapados en el lado gato-golem de la pared.

"Está bien... ¡Lo siento!" replicó Fay, y echó a correr. Supuso que les quedaban unos seiscientos metros para llegar a la pirámide, la gigantesca estructura triangular obviamente cada vez más cerca incluso a simple vista.

Quedan cinco humanos. (1 Flor del Sol, 1 Flor Venenosa, 3 Flores de Arena.)

Quedan 1.987 miembros del equipo del dios, incluido Mahtma II. (1 Flor del Sol, 1 Flor Venenosa, 1.985 Flores de Arena.)

"¡Seguimos adelante!", dijo Dax, que se puso a la cabeza del grupo humano. Su abrigo negro ondeaba mientras se abría paso por la arena, agarrando su flor con la mano.

Kelritch no estaba muy lejos detrás de él. "Dax, ¿no crees que deberías esconder tu flor?"

"Si me ponen las manos encima, se acabará de todas formas. Si esconderlo no sirve de nada, mejor tenerlo listo para lanzarlo si surge la necesidad".

"Bien pensado", dijo la chica bronceada con un sonido de admiración. "Tenemos unos quinientos metros hasta la pirámide. Si tuviera la Flor del Sol, creo que ahora es cuando empezaría a correr tan fuerte como pudiera".

"¿Estás diciendo que no?"

"¿Y tú, Dax?"

"El mío es Arena. Que se lo lleven; no habrá diferencia".

"Ya veo..." Kelritch miró por encima de su hombro. Entonces supo que Fay, Leshea o Pearl debían tener la Flor del Sol.

Fue entonces, en esa fracción de segundo de falta de atención, cuando la arena bajo sus pies empezó a moverse. Podía oírlo, una especie de rasguño. Había dejado una abertura.

"¡¿Qué?!"

Una de las bestias salió de debajo de la arena. ¿Se había escondido allí o acababa de nacer? Fuera como fuese, a Kelritch le pilló desprevenida - había supuesto que las criaturas aún tenían que recorrer cierta distancia antes de alcanzarla- y su reacción fue demasiado lenta.

"¡Mrah!", aulló el golem.

"¡Viento de Dax!" Era la magia de viento de Dax. Creó un torbellino tan delicado como pudo y envió al golem volando mientras intentaba atacar a Kelritch.

Sin embargo, a lo lejos en el horizonte, Fay vio a una bestia con un gran sombrero puntiagudo levantar su bastón. "¡Castigo divino!", gritó.

Kelritch palideció al darse cuenta de que el juicio del dios estaba a punto de caer sobre el joven de negro pelaje. "¡¿Dax?!"

"¡Oh, no! ¡El Errante!" Pearl gritó. Un portal dorado apareció frente a Dax. "¡Dax, salta dentro!" gritó. Era la única forma que tenía de escapar de la vorágine. Dax corrió hacia el portal, las puntas de sus dedos rozando el anillo dorado...

...y entonces la tormenta de arena del dios se lo tragó.

"¡Daaax!" gritó Fay. La tormenta parecía tan poderosa como para desgarrar el mismo cielo. Sin duda podría obligar a un jugador a salir. Dax podría ser el apóstol más venerado de Mal-ra, pero seguía siendo sólo un humano. Nadie podría sobrevivir a un ataque así.

Dax Gear Scimitar estaba fuera de juego. El equipo humano se reducía a cuatro personas: Fay, Leshea, Pearl y Kelritch.

Un grito de "¡Maldito...monstruo...de arena!" rasgó el aire y Kelritch corrió hacia el golem con aspecto de mago, justo en dirección contraria a la pirámide.

"¡Kelritch, espera!" Fay gritó.

Pero ella dijo: "Estoy en mi sano juicio, Fay". Ni siquiera se dio la vuelta, siguió corriendo. "Tú más que nadie debería saberlo: tengo una Flor de Arena". Levantó el puño. "Fay, Pearl. Lady Leoleshea. Una de ustedes tres debe tener la Flor del Sol. Lo que significa que la mayor ayuda que puedo dar en este momento es frenarlos. Ahora que nos hemos reducido a cuatro jugadores, lo único que podemos hacer es intentar llegar a esa pirámide tan rápido como sea humanamente posible."

"Me gusta cómo piensas", dijo Leshea.

"¿Qué?"

"Yo tampoco llevo la Flor del Sol. Así que tal vez vaya contigo".

Hubo un silbido de arena cuando Leshea saltó para unirse a Kelritch y cargaron hacia el ejército del dios.

El Centro de Buceo de la sucursal de Mal-ra del Tribunal Arcano estaba tan silencioso que hasta se oía el polvo asentarse. Nadie dijo una palabra. Se olvidaron de respirar mientras miraban fijamente la pantalla. La tensión era absoluta.

Hasta que lo rompió alguien cayendo en la habitación con un "¡Ow, eso duele!". Una apóstol salió deslizándose de la jarra de agua de la estatua de Undine. "Los dioses seguro que no tienen mucha piedad con la gente que se sale de un juego, ¿verdad?"

La chica que había salido de la estatua tenía el pelo castaño ondulado y sus gafas se habían torcido con la fuerza del aterrizaje. Se las enderezó y miró a todos los presentes. "Sólo puedo pedirle disculpas, Secretario en Jefe", dijo.

"Para nada. Lo has hecho bien, Camilla". El secretario jefe, con su rostro escuálido y sus gafas de sol, la saludó con la cabeza desde una silla tubular.

Los jugadores que salieron de los juegos de los dioses fueron devueltos al mundo real. Con la llegada de Camilla, los diez miembros del Equipo Arcángel estaban de vuelta.

"Tengo una pregunta, Camilla", le dijo el Secretario en Jefe al apóstol recién regresado.

"Todos podemos ver que las probabilidades no parecen buenas en este juego. Quedan cuatro humanos contra una fuerza divina de al menos mil, tal vez dos".

"Sí, señor."

"Queremos saber: ¿Quién tiene la Flor del Sol?"

El silencio volvió a la sala. Probablemente, cada uno de las decenas de miles de espectadores se hizo exactamente la misma pregunta en ese momento.

"Me temo que no lo sé, señor", respondió Camilla con una débil sonrisa y encogiéndose de hombros. "Fay fue quien repartió las flores; ninguno de nosotros sabía quién tenía qué. Al menos ahora podemos estar seguros de que todas eran Flores de Arena para Arcángel".

"¿Así que el Sol y las Flores Venenosas siguen ahí fuera?"

"Sí, señor... Pero en términos prácticos, creo que sólo una de dos personas puede llevar la Flor del Sol". Camilla se volvió hacia la gran pantalla y las personas que aparecían en ella. "Este juego consiste en llevar la Flor del Sol a la pirámide, pero Lady Leoleshea y Kelritch han renunciado a intentar llegar allí en favor de ralentizar al enemigo. Creo que eso deja claro que ninguno de los dos tiene la Flor del Sol".

"Sí, tendría que ser uno de los dos que aún se dirigen a la meta", dijo en voz baja el secretario jefe. "Es decir, Fay o Pearl. Y si una de ellas tiene la Flor del Sol, creo que es justo suponer que la otra tiene la Flor del Veneno".

Fay: Sol o Flor Venenosa. (Va por la pirámide.)

Pearl: Sol o Flor Venenosa. (Va por la pirámide.)

Diosa Dragón Leoleshea: Flor de Arena. (No va a por la pirámide, pero ralentiza al enemigo).

Kelritch: Flor de Arena. (No va a por la pirámide, pero ralentiza al enemigo).

Así que cualquiera podía ver que este era el caso. Si había un problema, era que este hecho sería tan obvio para el dios Mahtma II como para cualquiera de los demás.

Fue entonces cuando se oyó el repiqueteo de una pisada firme en la habitación.

"¿Dax?!"

El joven de negro pelaje salió de la estatua, aterrizando ágilmente sobre sus pies. Todos en el Centro de Buceo se le quedaron mirando. "Nel", dijo. Ella aspiró y le miró a los ojos. Se había mantenido al margen en la sala, intentando permanecer callada. "He hecho lo que te debía según nuestra apuesta", dijo Dax.

A saber, la que habían hecho dos días antes, aquí mismo, en este edificio.

"Hay un partido amistoso planeado para mañana: mi equipo contra el suyo. Si pierdo, haré cualquier cosa que me pidas. Cualquier cosa. Pero si derroto a Fay..."

"Entonces quieres que me una a tu equipo".

Fay había ganado el "partido amistoso", ganándose sin saberlo Nel el derecho a exigirle algo a Dax.

"Haz todo lo que esté en tu poder para ayudar a Fay a lograr la victoria'. Eso es lo que pediste, ¿no?"

"Sí... lo era".

"Creo que estamos a punto de presenciar el final del juego", dijo Dax, pareciendo muy seguro de sí mismo para alguien que acababa de retirarse

de un juego. "Sólo observa. Veamos cómo juega el hombre que has elegido".

2

El calor soplaba desde el desierto. Kelritch se precipitó por las dunas mientras huía de docenas de gólems de arena tan rápido como podía.

"¡Mrow!", gritaron los golems.

"¡No saben cuándo rendirse!" exclamó Kelritch. Podía sentirlos detrás de ella; parecía que no podía quitárselos de encima. Ni siquiera con su velocidad sobrehumana podía perderlos; en todo caso, cada vez estaban más cerca. Tal vez no debería haberse sorprendido: las bestias de los dioses eran cada vez más rápidas a medida que pasaba el tiempo en el juego. "¡Rápido! Dijimos que ganaríamos tiempo, pero a este ritmo no vamos a ganar mucho".

Respirando con dificultad, Kelritch miró hacia las dos personas en la distancia, dirigiéndose a la pirámide.

La estructura de cuatro lados brillaba dorada delante de ellos, con la luz del sol reflejándose en ella. "¡Huff! Huff... ¡Fay, ya casi hemos llegado!" Pearl gritó, señalando.

Lo habían conseguido. Habían llegado a la antigua tumba de piedras apiladas. Leshea y Kelritch estaban conteniendo a las miles de bestias lo mejor que podían: era la oportunidad de Fay y Pearl de llegar a la cima de la pirámide.

"Estoy segura de que ya te das cuenta, Pearl, pero para que quede completamente claro...". Fay, con la respiración entrecortada, sacó la flor que había estado escondiendo cerca de su pecho. "... ¡Tengo la Flor del Sol!"

Ni Leshea ni Kelritch, los dos candidatos más fuertes y obvios, tenían la Flor del Sol. En cambio, Fay la había guardado para sí mismo.

"¡Si llevamos esta cosa a la cima de esa pirámide, ganamos!"

"¡De acuerdo! ¡Te protegeré con todo lo que tengo!"

En la cara frontal de la pirámide, integrada en los montones de bloques que formaban la estructura, había, no una escalera, sino una enorme pendiente que conducía directamente a la cima. Fay sólo tenía que subirla...

"Bien hecho llegar hasta aquí."

La severa voz telepática de Mahtma II les llegó desde lo alto. Se oyó un sonido como de armadura raspándose, y el propio dios bajó lentamente por la pendiente desde lo alto de la pirámide. *"Ahora muéstrame cómo ascenderás por este camino"*.

Mahtma sostenía su bastón en alto con ambas manos, un gesto tan intimidatorio que Fay y Pearl sudaron frío. Habían burlado y dejado atrás a miles de sirvientes de Mahtma para llegar hasta allí, pero la deidad tenía una presencia pura e ineludible, distinta a la de cualquiera de las bestias.

"¿Fay?!" Pearl dijo.

"No te detengas, Pearl. Tenemos que ir a un sitio, ¡y Mahtma está en nuestro camino!"

¿Qué más podía decir? El dios se alzaba como un muro insuperable entre ellos y la cima, pero si no subían esa pirámide, no habría victoria.

¡¿Pero cómo se supone que haremos eso sin Leshea?! No vamos a vencer a un dios por la fuerza. Tendremos que apostar todo al Surgir de Pearl. La teletransportación podría llevarlos más allá del dios. Si podían esperar hasta estar al alcance de la mano de Mahtma, un warp de treinta metros podría ponerlos cerca de la cima de la pirámide.

Durante un instante, Fay centró toda su atención y concentración en formar esa idea, y Mahtma lo vio. *"Vengan a mí, mi ejército. Invoca a los Gatos"*.

"¿Eh?!" La arena junto a los pies de Fay empezó a retorcerse, los granos volaron hacia arriba y se agarraron a sus piernas.

"¡Te tengo meow!"

Enormes formas empezaron a surgir de la arena. Una tenía el tobillo de Fay, pero fueron apareciendo más y más formas, que primero le agarraron el brazo izquierdo y luego el muslo. No podía moverse, y mucho menos escapar.

"¿Fay?!" Pearl gritó.

"¡Olvídate de mí!" Con su última extremidad libre, el brazo derecho, le arrojó su flor. El capullo blanco se elevó en el aire. En cuanto llegó a las manos de Pearl, Mahtma II y todos los gólems felinos que habían estado reteniendo a Fay volvieron su atención hacia Pearl.

"¿El Sol?!"

Si sólo fuera una Flor de Arena, no tendría sentido lanzársela, mientras que si Fay tuviera la Flor Venenosa, simplemente habría dejado que las tropas de Mahtma se la llevaran. El hecho de que le hubiera dado su flor a Pearl sólo podía significar una cosa.

Se confirma que Pearl tiene la Flor del Sol. (También tiene otra flor, ya sea Arena o Veneno).

"¡Pearl! ¡Ahora todo depende de tu teletransporte! ¡Corre por él!"

Apenas Fay pronunció estas palabras, el dios ordenó a todos los golems: "*¡Atrápenla!*"

Las bestias que sujetaban a Fay, ahora sin flores, lo arrojaron al suelo y comenzaron a perseguir a Pearl ladera arriba. Mahtma esperaba delante de ella; las bestias se acercaban por detrás. Un movimiento de pinza.

"¡Esto es perfecto!" dijo Pearl. Aferró la flor que le había dado Fay y subió la pendiente.

"¿Crees que puedes pasar por encima de mí?" Dijo Mahtma.

"¡Más me vale si quiero llegar a lo más alto!"

Si disminuía la velocidad, los golems la atraparían. Pearl lo concentró todo en el dios que tenía delante, que estaba de pie con el bastón levantado y los brazos abiertos. Respiraba a grandes tragos mientras subía. Estaba a diez metros de Mahtma. Luego ocho. Luego cinco.

Dios y el hombre actuaron en el mismo momento.

"*Estás en la presencia divina*".

"¡El Errante!"

Mahtma II alargó la mano, pero un instante antes de que el dios pudiera agarrarla, Pearl saltó a un resplandeciente portal de urdimbre dorado.

"Hoh..."

Mahtma era un dios, uno de los que otorgaban Surgimientos a los humanos. Como jugador en los juegos de los dioses, no era la primera vez que la deidad se encontraba con un teletransportador. Era demasiado obvio lo que tramaba esta humana. Esperaba superar al dios para llegar a la cima de la pirámide.

"Ahora te tengo a ti". Mahtma se volvió, con el bastón en alto, hacia la ladera que conducía a la cima, para encontrar allí a la chica de cabellos dorados... no aquí. "¿Hrm?"

¿Dónde podría estar? No estaba en ninguna parte de la ladera. Instantáneo o no, había límites para el teletransporte. Dónde podría haber—

"¡Estoy aquí arriba!", se oyó una voz a treinta metros de altura. No se había teletransportado hacia la cima de la pirámide. Mahtma se había dado la vuelta suponiendo que eso era exactamente lo que haría Pearl, pero en vez de eso estaba directamente encima del dios. "¡Hay dos maneras de que los humanos ganemos esto!"

Condición de Victoria 1: Corre a la pirámide y ofrece la Flor del Sol en el nivel más alto.

Condición de Victoria 2: Roba la Flor del Sol del equipo dios.

Apuntaba al bastón que llevaba Mahtma II. Específicamente, al bulbo de cristal en el extremo con la flor dentro. Para que el mismísimo dios lo llevara, sólo podía ser la Flor del Sol.

Mahtma tardó un instante en responder a la emboscada aérea de Pearl.

"¡Si conseguimos esa flor, la victoria será nuestra!" Dijo Pearl. Cerró el puño y golpeó el bulbo del bastón de Mahtma con una precisión infalible. Se oyó un claro zumbido de cristales rompiéndose, los fragmentos volando por todas partes. La flor, liberada de su cáscara de cristal, cayó limpiamente en la palma de Pearl. "¿Lo... lo hice?", dijo. "¡Lo hice!" Lanzó el capullo al cielo, saltando de emoción. "¡Fay, lo he conseguido! Conseguí la flor de dios, ¡todo el mundo!"

El capullo se abrió lentamente, revelando la flor que contenía.

La ominosa flor negra.

"Um. ¿Um?"

Tan pronto como el sonido de confusión escapó de la boca de Pearl, se congeló, como si todo su cuerpo estuviera encadenado. Un aturdimiento de cinco segundos: la debilitación, el castigo divino, prescrito para el equipo que robó la Flor Venenosa.

"No... ¿Por qué?"

"Ustedes, los humanos, apuestan sus esperanzas en la creencia de que yo mismo tendría la Flor del Sol, ¿verdad?" dijo Mahtma II, acercándose paso a paso a la inmovilizada Pearl, sin ninguna prisa.

No... Pearl se dio cuenta de que podía sentir, muy débilmente, un frío temblor de inquietud. Se suponía que era una batalla de ingenio, ¿y si incluso la posibilidad de que el dios llevara la Flor del Sol era en sí misma una trampa? Mahtma II, por supuesto, nunca había dicho una palabra sobre tener la flor. Sólo había sido una esperanza humana.

"Pero... Pero..."

"¿Deseas saber dónde está la Flor del Sol de mi equipo? Como un acto especial de favor, te lo diré".

El dios señaló hacia el desierto que se extendía bajo ellos. En el horizonte, Pearl vio un destello dorado como el sol reflejándose en el cielo. Resultó que ningún miembro del ejército de Mahtma tenía la Flor del Sol: no había ni un solo gólem cerca del destello que vio Pearl. Pero había palmeras, y arbustos, y abundante vida vegetal...

"¡Debes estar de broma!", exclamó.

"¿No decían los humanos que dónde mejor esconder un árbol que en el bosque?".

No era otro que el puesto de control del relevo, el lugar de descanso al que los meep habían invitado al equipo humano.

La Flor del Sol del dios estaba oculta entre las demás que florecían en el oasis.

Pearl recordó algo: antes de que empezara el juego, el meep había dicho: *"El dios que es mi amo aparecerá cuando termine vuestra reunión de estrategia"*.

Lo que significa que el dios tardó en llegar hasta ellos. En ese momento, Mahtma debía de estar escondiendo la Flor del Sol en el oasis. Entonces, el dios debió de reclamar la Flor Venenosa al golem que la tuviera y la puso en el bastón.

Todo había significado algo. Incluso el mero hecho de que Mahtma hubiera tardado en aparecer había sido una pista del dios sobre la estrategia correcta. *El oasis en sí era una forma de despejar el juego*. Era extraño, sí, escandaloso. Poner la Flor del Sol justo donde no sólo Pearl sino todos los espectadores del mundo pudieran verla. Sin embargo, ni un solo humano había burlado a este dios.

Les habían puesto en su sitio. Tras el Titán Dios Gigante y el Dios Interminable Uroboros, había comenzado a arraigar una ingenua creencia, la idea de que quizá, sólo quizá, también podrían ganar éste. Pues bien, cualquier orgullo o ambición de ese tipo se había hecho añicos. Los dioses no eran tan blandos. Los humanos habían utilizado todo su ingenio, habían pensado todo lo que podían, habían jugado todos los juegos mentales a su alcance... y aun así no habían vencido a su oponente. Eso era lo que convertía a Mahtma en un dios.

"Los efectos de la Flor Venenosa revelarán la ubicación de tu propia Flor del Sol. No es que pueda estar con nadie más que contigo", dijo Mahtma.

Pearl sólo pudo respirar mientras las dos flores caían de su mano paralizada. Un capullo cayó al suelo y se abrió lentamente bajo la atenta mirada de Mahtma II. Era blanco puro.

"La primera es Arena. Podría haber sido interesante si hubiera sido la Flor Venenosa".

Entonces llegó la segunda flor, la que Fay había confiado a Pearl, la que había jurado defender con su vida. El dios la arrancó y se abrió lentamente.

"Este juego está terminado..."

El capullo reveló una flor de color blanco puro.

"¡¿Qué?!"

"¿Qué?" Incluso Pearl se quedó corta cuando vio el color de la flor que florecía a sus pies. Estaba segura de que Fay le había dado la Flor del Sol, pero ésta era una Flor de Arena. "¡Pero, ¿cómo?! ¿Por qué?"

La propia Pearl estaba fuera del juego ahora que le habían quitado sus flores. Sin embargo, en el instante anterior a ser devuelta al mundo real, pensó que vería dónde estaba la Flor del Sol de su equipo, su ubicación revelada por el efecto de la Flor Venenosa. Pero en el horizonte, ni la flor de Leshea ni la de Kelritch reaccionaron. Eran los únicos miembros humanos del equipo que quedaban.

Nadie tiene nuestra Flor del Sol, se dio cuenta Pearl.

"¿Por qué?" La telepatía del dios sonaba estática. Cuando Pearl pensó en ello, se dio cuenta de que lo había sentido todo el tiempo. Desde el momento en que Fay y Leshea habían hecho los pronunciamientos que habían sobresaltado a los espectadores de todo el mundo. Había tenido la sensación de que algo iba a suceder.

"¡Tengo la Flor del Sol!", habían dicho ambos.

Habían estado ofreciendo un desafío al dios. En ese momento, Mahtma o cualquiera que estuviera observando en todo el mundo debería haber sido capaz de analizar las posibilidades, si hubiera podido mantener la calma:

Posibilidad 1: Fay mentía y Leshea tenía la Flor del Sol.

Posibilidad 2: Leshea mentía y Fay tenía la Flor del Sol.

Posibilidad 3: Fay y Leshea mentían, y uno de los 13 apóstoles restantes tenía la Flor del Sol.

Pero la verdad estaba en...

Posibilidad 4: Nadie tenía la Flor del Sol.

No debería haber sido posible. Eso era evidente tras un rápido repaso de lo ocurrido hasta entonces.

1. Antes de empezar el juego, los meep les habían dado una flor a cada uno. (La propia Pearl tenía la Flor del Sol en el reparto inicial).
2. Fay había recogido las 15 flores y las había redistribuido.
3. Después de 2, era seguro que alguien del equipo humano tenía la Flor del Sol. Debe haber sido con uno de ellos. Sin embargo, ninguno de los jugadores humanos restantes la tenía.

"¿Qué demonios está pasando?" dijo Mahtma. El desierto empezó a temblar, y la rabia de Mahtma II resonó en el interminable mundo de arena con algo parecido a un grito furioso. *"¿Dónde se ha ido el Sol?!"*

Fue en ese momento cuando oyeron una voz. Clara, inconfundible: la voz de un niño que ya no debería estar allí.

"Te lo diré. ¡Hora de comparar respuestas, 'oh dios!'"

Esa voz. Ese joven. El mismísimo dios, junto con los espectadores de todo el mundo, apenas podían creer lo que estaban viendo. ¿Por qué no había salido? ¡Le había tirado su flor a Pearl!

"¿Fay?!" Kelritch se sorprendió tanto como el resto al verle trotar por el desierto.

Fue un movimiento increíble, una jugada increíble. No sólo que siguiera allí, sino que en su mano brillara la Flor del Sol.

"Es sencillo", dijo Fay, mirando a la imponente pirámide mientras se abría paso por el vasto campo de arena. "Siempre he tenido dos flores".

Mahtma II emitió un sonido de asombro, pues en ese momento todo cobró sentido.

Fay: Tenía una Flor de Sol y una Flor de Arena; lanzó la Flor de Arena a Pearl.

Fay tenía dos flores, un truco sencillo para hacer creer al dios que había lanzado a Pearl la Flor del Sol. Sin su flor, Fay estaba fuera de juego, lo que hizo que Mahtma lo ignorara y persiguiera a Pearl, que presumiblemente tenía la Flor del Sol. Todo salió como Fay había planeado.

"Seguramente te preguntarás cómo es que tenía dos flores", dijo Fay, hablando no al dios, sino a todos los que observaban la batalla. "¿No se acuerdan? Hubo un apóstol que salió, aunque las bestias nunca lo atraparon".

"Hmph. Qué ridícula farsa".

Fay casi creyó ver la sonrisa de satisfacción del apóstol de negro pelaje mientras lo observaba todo desde muy, muy lejos. Dax había sido eliminado por la tormenta de arena divina. Era exactamente lo que había estado buscando: la forma más natural de salir del juego sin que le robaran la flor. En cambio, en ese preciso momento...

"¡El Errante! Dax, ¡salta!"

Dax se precipitó hacia el portal, las puntas de sus dedos rozando el anillo dorado...

Y mientras rozaban su superficie, Dax había arrojado su flor al portal warp, entregándosela a Fay. No habría sido posible si lo hubiera pensado en el acto. Pero no lo había hecho.

"Dax, ¿no crees que deberías esconder tu flor?"

"También podría tenerlo listo para lanzarlo si surge la necesidad".

Ese había sido su plan desde el principio. Al quedar atrapado en la tormenta de arena, Dax podría ocultar el momento en que le dio a Fay su flor. Pero en cuanto a Mahtma (y quizás todo el mundo humano), creyeron que la tormenta de arena se había tragado a Dax, con flor y todo. Nunca soñaron que le había dado la Flor del Sol a Fay.

"Los dioses sonrían a quienes hacen sus propios milagros", dijo Fay. "¿Qué te parece? Fue un juego divertido, ¿verdad, deidad?".

"¡Qué delicia!" Se oyó la carcajada de Mahtma II, que extendió los brazos. La pendiente hacia la cima de la pirámide—hacia el altar que colindaba con los cielos—estaba bloqueada por este enorme dios. *"El camino hacia el sol está ante ti. Recórrelo, si puedes"*.

Se trataba de un combate individual: si Fay conseguía llegar al altar, saldría victorioso. Pero para ello tendría que superar literalmente al dios.

"Vengan a mí, mi ejército. Invoca a los Gatos". Mahtma dijo, e hizo bajar el bastón... pero luego se detuvo. *"¿Qué?"*

El bastón de Mahtma no se movió. El dios todopoderoso se quedó inmóvil. El soberano de este espacio de juego era incapaz de ejercer ningún poder.

"¿Qué es esto? ¿Qué está pasando?" preguntó Mahtma, pero todo estaba demasiado claro: un aturdimiento de cinco segundos, el castigo infligido al equipo que robó la Flor Venenosa. Increíble, pero cierto.

"Usted, amigo mío, debería haber detenido a sus tropas", dijo una joven.

De pie en el desierto sobre el que se alzaba la pirámide, con su cabello bermellón ondeando, la antigua diosa se giró a la luz del sol. "En el momento en que supiste que ni Fay ni Pearl tenían la Flor Venenosa, deberías haber ordenado un alto de emergencia a tus tres mil soldados. Me pregunto quién podría tener la Flor Venenosa".

"¡Grrr!"

"¡Me aseguré de que tus tropas la tomaran!" Frente a Leshea había un golem con la Flor de Veneno negra en su pata. Justo donde Leshea se había asegurado de ponerla. "Tenía la Flor Venenosa, no para despistaros de nuestra Flor del Sol, sino para poder aturdirlos en cualquier momento".

La Diosa Dragón Leoleshea nunca dejaría que le robaran su flor y, mientras tanto, era lo suficientemente poderosa como para forzar su flor sobre el enemigo en el momento más oportuno. Era exactamente lo contrario del credo obvio del juego, según el cual nunca debes dejar que te roben tu flor. Si le dábamos la vuelta a esa idea, los humanos podían aturdir durante cinco segundos al equipo del dios en cualquier momento.

Ese había sido el trabajo de Leshea.

"¡Pero cinco segundos...!" dijo Mahtma. Fay seguía en la base de la pirámide. El dios recuperaría la movilidad antes de que Fay llegara a la cima.

"Estás pensando que son sólo cinco segundos, ¿verdad?" dijo Fay mientras corría hacia Mahtma. Señaló audazmente a la deidad paralizada. "¡Olvidas una cosa muy importante!"

"¿Y qué es eso?"

"¡Yo! Sé que sólo soy una humana insignificante desde tu perspectiva, pero hazme un favor y no dejes que se te escape". Una chica bronceada subió corriendo por la ladera tras Fay: su Levántate, Aura Drive, en pleno apogeo. Su puño podía ser pequeño, pero su impacto podía ser enorme. "Catapultar a Fay al altar no es ningún problema para mí".

"¡Grrrrr!"

"¡Ahora, salta!" dijo Kelritch, y Fay saltó. Incluso con todo el ímpetu de su salida corriendo, sólo consiguió elevarse unos dos metros en el aire.

"Es un salto lamentable. ¿Y te haces llamar Súper humano?" Dijo Kelritch.

"¡Para eso estás aquí!" replicó Fay.

"Debo admitir, Fay, que estoy un poco celosa de ti". Kelritch apoyó el puño en la planta del pie. Durante un brevísimo segundo, su rostro, siempre impasible, mostró una pequeña pero inconfundible sonrisa. "Desde que llegaste, Dax sólo ha pensado en ti".

"Lo siento, ¿qué?"

"¡Así que esta es mi forma de desahogarme!"

Entonces llegó la onda expansiva. Impulsado por el puño de Kelritch, Fay salió disparado por los aires, lanzándose por encima de la cabeza de Mahtma, directo a la cúspide de la pirámide.



"¡Yowch! Realmente me golpeaste, ¿no?"

El dios Mahtma II lo miró. Kelritch se cruzó de brazos; en realidad no dijo "¡Hmph!", pero con la expresión de su cara, bien podría haberlo hecho.

Fay se volvió hacia el altar dorado, allí en lo alto de la pirámide. "No importa. La cuestión es que ganamos esto juntos".

"No lo niego", dijo Mahtma. La forma del dios se fundió con la luz del sol. La deidad estaba satisfecha. Se podía oír en las últimas palabras que resonaron en los Elementos. *"Los juegos entre los humanos y los dioses no tienen fin. Te esperaré, oh humano, en otro juego, en otro momento".*

"¡No puedo esperar!" respondió Fay.

"Mm. Por lo tanto, creo que es mejor que guardes esa flor, hasta que nos volvamos a ver".

La Flor del Sol que había sobre el altar brilló aún más. Fay cerró los ojos contra el resplandor...

...y cuando volvió a abrirlos, el dios y todos los golems habían desaparecido, dejando sólo el desierto.

Vs. Mahtma II, el Dios del Ejército del Sol—Victoria

Juego: Sunsteal Scramble

Tiempo transcurrido: 54 minutos, 19 segundos

Condición de Victoria 1: Llega al altar y ofrece la Flor del Sol.

Condición de Victoria 2: Roba la Flor del Sol del equipo dios.

Condición de Derrota: La Flor del Sol del equipo humano es robada.

Regla: Cualquier jugador que pierda su(s) flor(es) después del inicio de la partida queda eliminado.

Artículo Caído: Flor del Sol

Caída en dificultad: Mítico

Se dice que esta flor tiene el poder de invocar al sol, pero no se sabe exactamente qué significa.

3

Cuando Fay regresó al mundo real, fue recibido por un aplauso tan atronador que hizo temblar el Centro de Buceo.

"Ha sido espectacular, Fay. Realmente has demostrado tu temple ahí fuera", dijo el Secretario en Jefe Baleggar. Estaba muy animado. "La retransmisión de este partido ha batido el récord de audiencia de Mal-ra. Sabía que era la decisión correcta invitarte aquí".

"Todavía tengo preguntas, Fay", intervino Kelritch. "¿Si pudiéramos seguir 'comprobando nuestras respuestas'? Dax tenía la Flor del Sol, y te la dio momentos antes de salir. Me parece justo. ¿Pero no parece que todo eso requeriría mucha buena suerte?"

"¿Qué quieres decir?" preguntó Fay.

"Si una persona tuviera la Flor del Sol, habría esperado que la protegiera con su vida.

Pero parece que Dax planeaba darte su flor desde el principio". "Sí. Creo que probablemente lo era."

"¿Cuál es el truco?"

Dax tenía la Flor del Sol en el entendimiento de que se la daría a Fay durante el partido. No podían haber manejado una estrategia tan compleja e importante por intuición. Fay y Dax no eran viejos compañeros y camaradas de armas; se acababan de conocer hacía unos días.

"No me digas que contabas con la idea de que vosotros dos os entenderíais por arte de magia", dijo Kelritch. "¿Cómo comunicaste el plan?"

"Durante el partido, naturalmente".

"¿Cómo? ¿A través del contacto visual?"

"Algo un poco menos sutil que eso".

"Kelritch", dijo Dax, retomando el hilo. El apóstol de negro pelaje había estado escuchando en silencio hasta ese momento. "Fay me dio una señal que no podía dejar pasar. Y tú lo sabes".

"¿Qué?"

"¿Recuerdas lo que dijo cuándo empezó el partido?"

"¡Oh!" Sus ojos se abrieron de par en par.

"¡Tengo la Flor del Sol!" Fay y Leshea habían anunciado.

Y Dax había sabido lo que estaba pasando, porque había tenido la Flor del Sol. Sabía que Fay y Leshea estaban mintiendo.

"Lo importante es que sólo Fay y yo sabíamos que ambas declaraciones eran falsas. Eso significaba una probabilidad muy clara de que Fay me estuviera enviando un mensaje codificado".

Dax tenía la Flor del Sol, pero Fay había afirmado deliberadamente que la tenía él, a la vista de Dax. Kelritch jadeó. "¡Si no la tenía, simplemente había que dársela!".

"Ahora lo estás entendiendo. Yo era el único que podía saber que eso era lo que Fay estaba diciendo realmente."

El anuncio de Fay no había sido un mensaje de desafío al dios, sino una forma de comunicar la estrategia a Dax. ¿Y el anuncio de Leshea? Camuflaje, una forma de distraer a todos de lo que Fay estaba haciendo.

"Pensar... Tanto significado en un pronunciamiento tan despreocupado..."

"Siento mucho no haber podido decírselo a los demás. Especialmente a ti, Pearl", dijo Fay.

"¡Deberías lamentarlo!" dijo Pearl, inflando las mejillas. "Realmente lo di todo ahí fuera, y sólo porque pensé que me habías dado la Flor del Sol..."

"Era la única manera de despistar al dios".

Para engañar a los dioses, primero había que engañar a los amigos. De hecho, el engaño de Fay había servido para algo. Ya fuera la furia de Kelritch cuando Dax quedó fuera de juego, o la intrépida carga de Pearl contra Mahtma II, no habrían mostrado la misma convicción de haber conocido el plan de Fay.

"De todos modos, debería darle las gracias a Dax. Necesitaba que se diera cuenta de lo que estaba haciendo, y lo hizo", dijo Fay.

"Un juego de niños. Ya había visto ese truco una vez, después de todo", respondió Dax.

"¡Huh!" dijo Kelritch, con los ojos muy abiertos de nuevo. "Dax... ¿no querrás decir en nuestro juego de la Arena Mental?"

"Precisamente. Fay telegrafió su estrategia desde el principio".

"Lanzo el hechizo de alta velocidad Encore. Me permite añadir una carta descartada al hangar a mi mano".

Había planeado utilizar una tarjeta—o una flor—que había sido desechada para asestar el golpe final. Y Dax había sido capaz de comprender completamente el verdadero significado de la declaración de Fay exactamente porque había sufrido esa pérdida. Y porque no le había dado la espalda, sino que había grabado sus lecciones en su corazón.

"No es que sea de especial interés. No estoy en el negocio de revelar todos mis secretos, de todos modos ". Dax floreó su abrigo negro. Sólo sus ojos amarillos permanecían fijos en Fay, lo que hablaba de su magnífica habilidad. "¡Fay! ¡Los juegos que jugaremos los dos eternos rivales no han hecho más que empezar! Te estaré esperando en el próximo campo de batalla. Vámonos, Kelritch". Se dio la vuelta y abandonó el Centro de Buceo, sus pasos resonando con fuerza.

"Si nos disculpa, entonces. Buen trabajo el de hoy", dijo Kelritch, y le siguió.

Fay los observó durante un segundo y luego se volvió hacia la chica morena que estaba sentada en un rincón de la habitación. Parecía que apenas podía contener su excitación. "Entonces", dijo, "¿cómo te sientes, Nel?".

Nel casi se atraganta. "¿Q-Qué quiere decir, Maestro Fay?!" Se puso en pie de un salto. "Quiero decir... Quieres decir... ¿Cómo me siento?"

"Estás chorreando sudor", observó.

Esta vez se sonrojó. Las uñas le habían dejado marcas en las palmas de las manos, había estado apretando los puños con tanta fuerza, y chorros de sudor seguían empapándole el cuello. Eso demostraba lo absorta que había estado en el partido, lo mucho que los había animado.

Y sin embargo...

"¿Estás realmente satisfecha con esto?" preguntó Fay.

"¿Qué?!"

"Me alegra saber que nos apoyaras de todo corazón. Y estoy encantado de que hayamos sido capaces de ganar. Pero Nel... ¿estás realmente satisfecha? ¿Con sólo ser un analista?"

Por un segundo, casi no respiró. Ahora lo veía. Él no le había dado otra opción que verlo: por qué estaba tan obsesionada con los juegos de los dioses incluso ahora.

Nunca conseguí un equipo con el que encajara, y antes de que me diera cuenta, tenía tres y estaba fuera. Y cuando estaba en mi punto más bajo, el ideal que encontré para aferrarme fue... Fay.

Ahora se daba cuenta de que no era feliz haciendo cualquier cosa mientras estuviera en su equipo. Ella todavía quería estar en servicio activo, jugando juegos. Luchando con los dioses.

"Tienes razón. Lo confieso... ¡Lo que realmente quería era probarme en los juegos de los dioses junto a usted, maestro Fay! ¡En el mismo equipo!"

"Estupendo. Hagámoslo, entonces".

"¿Qué? ¡Pero si he perdido tres veces! Tuve que abandonar los juegos...". En la mano izquierda de Nel había un III, el número de derrotas que había sufrido en los juegos de los dioses. Mientras permaneciera ese marcador, no podría volver a sumergirse en ningún Elemento.



El Secretario en Jefe Baleggar rompió el silencio. "Fay, amigo mío, no querrás decir...", dijo levantándose las gafas de sol. "No puedes estar a punto de hacer lo que yo creo".

"Claro que puedo".

"Pero... conlleva el mayor riesgo. Nadie en todo el mundo lo ha intentado en al menos veinte años".

"Créame, lo sé". Fay asintió con la cabeza y se volvió hacia Nel. Ella lo miró sin comprender. Ella no sabía, no podía saber, de qué estaban hablando él y el secretario jefe. Era un juego secreto que el Tribunal Arcano había mantenido oculto durante al menos veinte años. "Dime otra vez cuál es tu historial, Nel", dijo Fay.

"¿Mi....? ¿Te refieres a los juegos de los dioses? Tres victorias, tres derrotas..." Fay no dijo nada inmediatamente. "¿Maestro Fay?" Preguntó Nel.

Contestó: "Creo que puedo hacer que esto funcione". Parecía hablar solo, pero entonces miró al Secretario en Jefe. "Sé que es repentino, Secretario en Jefe Baleggar, pero ¿podría ponerse en contacto con la Secretaria en Jefe Miranda por mí? Dígame que vamos a enfrentarnos a la Casa de Apuestas".

Jugador 7: El Jubilado Que No Se Rinde

Regla seis de los siete pactos de los juegos de los dioses: los apóstoles que pierdan tres partidas en total quedan descalificados para seguir participando.

Así había sido desde la antigüedad. Pero si algo había aprendido la humanidad de los juegos era que los dioses tenían sus caprichos. Había un dicho en el mundo humano: lo que un dios abandona, otro puede recogerlo. Así, de vez en cuando podía encontrarse entre las innumerables deidades algún extraño personaje que se dignara a jugar con un apóstol retirado.

"¿Un concurso en el que apuestas por un 'reintento'? Tienes razón, ya se ha hecho antes".

Estaban en una sala de invitados de la duodécima planta de la sucursal del Tribunal Arcano de Mal-ra, frente a una pantalla en la que se veía suspirar a la Secretaria en Jefe Miranda. Creía que se estaban metiendo en un lío, como dejaba claro su tono de voz. "A los dioses les encantan los juegos, así que no abandonarían a alguien que sinceramente no renuncia al desafío. Me impresiona que te hayas acordado, Fay".

"Sólo vagamente. Por eso quería volver a comprobarlo con usted, Secretaria en Jefe".

"Bueno, tienes razón. Hay un dios llamado la Casa de Apuestas, que jugará contigo si apuestas una de tus victorias. Apostarías una de tus victorias, Fay, y si ganaras, se borraría una de las pérdidas de Nel".

Con los dioses ordinarios, se te concedía una victoria si los vencías y una derrota si te vencían. Con el Apostador, si salías victorioso, se deshacía una pérdida, mientras que si eras derrotado, se te quitaba una de tus victorias.

La mayoría de los dioses tenían el poder de aumentar el número de victorias o derrotas de un apóstol, pero la Casa de Apuestas tenía el poder de reducirlas.

"Sólo se puede llegar a la Casa de Apuestas desde un tipo particular de Puerta Divina. Lo que supongo que tiene sentido para un dios tan... único. Pero Mal-ra no tiene una. No es de extrañar que nunca hayas oído hablar de esto, Nel". No había registros en la Corte Arcana de nadie que se hubiera enfrentado a la Casa de Apuestas en más de treinta años, y Mal-ra ni siquiera tenía una de las Puertas Divinas necesarias para alcanzarlos. Era difícil culpar a Nel por no saberlo.

"Pero tenemos uno, ¿no?" Dijo Fay. "¿En Ruina?"

"Si quieres saberlo... Sí". En la pantalla, Miranda suspiró de nuevo.

"Si fuera tan amable de echar un vistazo a esto, Lady Leshea. El estado de Solicitud de Inmersión de las Puertas Divinas en posesión de la sucursal. Tenemos cinco en total, aunque como una de ellas está actualmente fuera de uso, sólo cuatro están disponibles."

Una de las Puertas de la Ruina estaba inutilizada: la que conducía a la Casa de Apuestas.

"Han pasado... Dios, casi cuarenta años para nosotros, supongo. Esa Puerta probablemente ya esté enterrada en el polvo. ¡Oh! Uh, eso es sólo una forma de hablar. Le aseguro que la mantenemos limpia y en buen estado".

Fay sostenía un papel: una copia impresa de los datos que Miranda le había enviado a primera hora de la mañana.

Un partido con la Casa de Apuestas funcionó así:

1. Un humano jugó un uno contra uno contra la Casa de Apuestas.
2. La apuesta era una victoria de un compatriota. En este caso, Fay proporcionaría la "moneda".

3. Si la aspirante -Nel- ganaba, una de sus derrotas quedaría anulada, lo que significaría que pasaría de un récord de 3-3 a 3-2.

4. Si Nel perdía, Fay perdería la victoria que había apostado, pasando de 6-0 a 5-0.

"Ya veo. Así que es Nel quien desafiaría a la Casa de Apuestas, usando mi victoria. Si gana, una de sus derrotas desaparecería, reduciéndola a dos, lo que le daría margen para volver a ser un apóstol activo."

"¡No puedes! ¡No puedes hacer eso!", gritó nada menos que la propia Nel. Apretó los puños y le dirigió una mirada terrible. "¡Si yo perdiera, tú perderías una victoria! Eso es demasiado importante para apostarlo".

"No, está bien."

"¿Cómo puede decir eso, Maestro Fay?!"

El récord de Fay en los juegos de los dioses era de 6-0, una racha prácticamente inaudita en la historia de la humanidad. Todo un récord. Había muchas posibilidades de que se enfrentara a dioses aún más fuertes en el futuro, deidades que podrían suponer una amenaza real para su progreso, pero a este ritmo diez victorias no parecían una fantasía. La posibilidad de un Despejado, el primero en la historia de la humanidad, parecía al alcance de la mano.

"¿Se imagina que un completo desconocido como yo apostara una de sus seis victorias y la perdiera, maestro Fay?" dijo Nel.

"Sería un tesoro que se escapa de las manos de la humanidad, eso seguro", coincidió Miranda. Apoyó la barbilla en las manos y continuó en voz baja: "Hablando como Secretaria en Jefe del Tribunal Arcano, las victorias de Fay son literalmente la esperanza de la humanidad. Arriesgar una de ellas en nombre de alguien que sólo pudo conseguir tres victorias sería absurdo. Creo que lo entiendes, ¿verdad, Nel?".

La respuesta de Nel fue un silencio tenso.

"Me doy cuenta de que no lo adivinarías necesariamente viendo el historial de Fay, pero lograr siquiera una victoria en los juegos de los dioses es extraordinariamente difícil. Sólo para ponerlo en perspectiva, he recibido informes de tres juegos diferentes hoy, y todos ellos fueron derrotas."

La media de victorias en todos los juegos de los dioses era del once por ciento. El hecho era que detrás del puñado de ganadores consistentes como Fay y el Dios Dragón Leoleshea, había cientos y cientos de apóstoles sufriendo derrotas abyectas.

"Estarías arriesgando una victoria por la que la humanidad luchó con uñas y dientes. Estadísticamente, una apuesta justa por una victoria no sería una derrota, sino más bien diez. Pero aunque ganes a la Casa de Apuestas, sólo recuperaremos una derrota. Eso no es proporcional. Es prácticamente una estafa".

La apuesta no tenía sentido estadístico, no si una victoria valía diez veces más que una derrota. Sin embargo, la casa de apuestas esperaba que trataran una victoria y una derrota como iguales en la balanza de este juego.

"Por eso ya nadie va a esta Casa de Apuestas. Por eso nunca has oído hablar de ellos. Hace décadas que la Casa de Apuestas ni siquiera forma parte de la conversación". Miranda dejó escapar un largo y dramático suspiro. "Dime una cosa, Nel. ¿Tienes tantas ganas de volver? ¿Tanto como para arriesgarte a desperdiciar una de las victorias de Fay?".

Nel recuperó el aliento.

"¿Sabes cuántos apóstoles han tenido que retirarse de la Corte Arcana a lo largo de la historia? Muchos de ellos eran héroes, gente con seis o incluso siete victorias". Pero los héroes seguían las mismas reglas que los demás. Tres derrotas, y tenían que abandonar los juegos. "¿Y ahora tú, con sólo tres victorias a tu nombre, vas a apostar una de las victorias de Fay sólo porque quieres unirte a él y a Lady Leshea en el mejor equipo del mundo?".

"B-Bueno... yo..."

"Sé que suena horrible decirlo así, pero ¿estás segura de que vales tanto?".

La chica de cabello negro aspiró y se mordió el labio. Miró al suelo, con los hombros caídos.

Fue en ese momento cuando Pearl tomó la palabra. "¡Entonces ella puede apostar una de mis victorias! Estoy completamente de acuerdo en que las victorias de Fay son demasiado importantes. Pero... Pero ella podría tener una de las mías. Para apostar. ¡Eso resolvería nuestro problema!"

"¿Pearl?" Nel se giró hacia ella como un tiro. En la pantalla, Miranda se quedó sin habla. "Nel... sé que te has quedado ronca animándonos", dijo Pearl.

"Aww, ¿el parentesco está haciendo su trabajo?" dijo Miranda. Su mirada era dura, pero Pearl le devolvió la mirada y le puso la mano en el pecho.

"¡Sé que la gente dice que soy rápido para sacar conclusiones! Pero sé que Nel tiene muchas ganas de jugar con nosotros. Puedo decirlo."

"Bueno, ahí lo tiene, Secretaria en Jefe", dijo Fay, poniendo una mano en la espalda de Pearl y dando un paso adelante. "Ya has oído a la señorita. Pero creo que debería seguir adelante y apostar una de mis victorias".

Lo decía en serio. Había una razón por la que quería que fuera su victoria la que estuviera en juego, y la de nadie más.

"¿Te parece bien, Leshea?" Preguntó Fay.

"Estaría encantada de ofrecerle uno de los míos". Leshea sonaba completamente despreocupada y también miró hacia la pantalla; estaba sentada en un sofá en medio de la habitación, jugando una partida de Go contra sí misma. "Dime, Miranda."

"¿Sí, Lady Leoleshea?"

"Como antigua deidad, puedo decirte que a los dioses no les importan los apóstoles que desean volver. ¿Los humanos que van por ahí diciendo a todo el mundo que les gustaría volver a intentarlo, rezando por ello? No les interesa. Los dioses sólo sonrían a los que hacen sus propios milagros".

Y Nel lo había hecho. Se había armado de valor para hablar con ellos, había tirado por la borda su orgullo para pedirles ayuda y había luchado junto a ellos. Su milagro aún no había llegado... pero había hecho todo lo que tenía que hacer para conseguirlo.

"No sé cuántos apóstoles jubilados hay, miles o decenas de miles o lo que sea, pero sólo uno de ellos se desvivió por hacer todo eso por mí y por Fay: fue Nel. Creo que eso hace que merezca la pena echarle un vistazo".

"En eso no puedo estar en desacuerdo contigo", dijo Miranda al cabo de un segundo.

"¡Bueno, supongo que eso lo resuelve!" Leshea chirriaba.

"Te das cuenta de que este es un equipo serio, no un club social, ¿verdad?" dijo Miranda, pero se sabía vencida. Era fácil darse cuenta por la pequeña sonrisa que se dibujó en su cara mientras miraba al techo. "Muy bien, pondré las cosas en orden. Podrás retar a la Casa de Apuestas en cuanto vuelvas".

"Bueno, entonces", dijo Fay con un pequeño suspiro. Se volvió y asintió a Nel; su rostro era una máscara de tensión. "Todavía no ha pasado nada. Lo único que podemos hacer es poner los alfileres milagrosos. Y lo harás, ¿verdad? Harás ese regreso".

Durante un largo momento, Nel no dijo nada.

"Sal ahí fuera y gana esta".

"¡Lo haré! Por supuesto que lo haré". Los ojos de Nel brillaban. "¡Gracias, Maestro Fay! ¡Lady Leoleshea! ¡Y a ti, Pearl! No puedo agradecerlo lo suficiente. Especialmente a usted, maestro Fay. ¡No tengo ni idea de cómo voy a pagar esta deuda!"

"Como dije, no te preocupes por apostar mis ganancias. Si te lleva un par de intentos, sólo sigue..."

"¡De ninguna manera!" Nel negó con la cabeza. "Le pediré prestada una victoria, maestro Fay. Y se la devolveré tal y como la encontré. Voy a vencer a la Casa de Apuestas, ¡mírame!".

Sólo tendrían que esperar una semana...

Epilogo: La Casa De Apuestas

Estaban en un subespacio modesto, el Elemento más pequeño que Fay había encontrado, pero el dios lo describió como el campo de juego.

"Suspiro..." La voz que resonaba en el subespacio no era la de un humano. Era la exhalación decepcionada de un dios. *"Aburrido. Patético, incluso. Te han aplastado, humano".*

La respuesta fue un silencio muy, muy largo. El único mobiliario de este Elemento era una única mesa de póquer. Frente a frente había dos mujeres jóvenes de pelo oscuro.

Dos Nel Recklesses.

Una de ellas lucía una sonrisa condescendiente, con su recién revelada baza sobre la mesa. La otra estaba de rodillas en el suelo.

"No puedo... no puedo creer esto..."

"No hubo ajustes divinos en este juego. Te reté a una ronda de póquer humano perfectamente normal. Te golpeé una vez, te hice llorar la segunda y te aplasté la tercera. Has perdido todas las manos".

Nel miró a Nel. Pero las dos no eran del todo idénticas: mientras que la verdadera Nel tenía los ojos del color de la amatista, los de su doble eran de color ámbar. Un pequeño detalle que delataba el engaño.

Gremoire, el Dios Polimorfo.

Era un dios sin una forma y con muchos nombres: Mimic, Shapeshifter, Doppelgänger, y muchos más. Incluido la Casa de Apuestas. Cuando Nel llegó a los Elementos de Gremoire, el dios ya la estaba esperando en su propia forma.

"Un retador humano después de tanto tiempo... Esperaba algo mejor".

Nel no respondió.

"Sé lo que estabas pensando. Era cegadoramente obvio. Estabas apostando con las victorias de tupreciado amigo, así que absolutamente,

positivamente no podías dejarte perder. No podías hacer ninguna apuesta arriesgada".

El dios en forma de Nel tiró sus cartas: las cinco eran triunfos. Flotaron por el aire y se posaron en el suelo frente a la rota Nel, burlándose de ella.

"Nunca desharás las pérdidas de esta chica". La Casa de Apuestas se apartó de la abatida Nel y perdió todo interés en ella. En su lugar, la deidad se volvió hacia Fay. *"Y por supuesto, reclamaré esas tres victorias que me esperan. Las que apostaste".*

Fay no dijo nada, pero sintió un dolor sordo en la mano derecha. El VI que había sido tallado allí, la marca de los dioses, desapareció, sustituido por un III.

El récord de Fay en los partidos de los dioses pasó de 6-0 a 3-0.

Se quedó en silencio. Nel estaba tan destrozada que ni siquiera podía hablar. Pearl lo observaba todo inexpresiva, y Leshea tuvo que luchar para contener la lengua. La Casa de Apuestas miró a los cuatro visitantes. *"Hablando de aburrimiento. Qué decepción".* El dios suspiró como lo haría un humano, un sonido de auténtica decepción. No con Nel, la humana, sino con sus propias esperanzas frustradas. Era un dios que no había tenido la oportunidad de jugar a un juego en décadas, y el placer de la oportunidad se le había negado. Simple frustración infantil, ¿o divina? *"Aquí pensé que podría disfrutar de un juego por una vez. Iros a casa, humanos".*

La Casa de Apuestas Nel les dio la espalda.

"Un segundo", dijo Fay. El corredor de apuestas se alejaba. *"Aquí es donde realmente empieza el juego, y lo sabes".*

Eso paró en seco al corredor de apuestas. *"Ah, ¿sí? ¿Qué quieres decir exactamente, humano?"*

"Quiero decir que todo va exactamente como lo planeé".

"¿Hrm?"

"Casa de Apuestas", dijo Fay, mirando fijamente al Dios Polimorfo en el cuerpo de Nel, *"yo gano esta partida".*

"¿Tú... qué?"

"Desde el momento en que aceptaste este combate, supe que saldría victorioso. No importa cómo salieran las cosas. Y todo ha salido exactamente como esperaba". Fay no estaba desafiando al dios: iba directo a declarar la victoria. "Te lo dije, ¿verdad, Nel? Que sería estupendo que ganaras, pero que no tenías que sentirte mal si perdías".

"¿Qué...?"

"Muy bien, cambia conmigo". Nel seguía mirando desconcertada a Fay cuando él le dio una palmada en el hombro y le dedicó una sonrisa vigorizante. "Parece que esto no tiene mucho sentido para ti. No te preocupes. Pronto te lo explicaré todo. Pero antes..."

Miró a la Casa de Apuestas a sus ojos ambarinos.

"Ahora me toca jugar a mí. Luego podemos comprobar nuestras respuestas".

Palabras De Cierre

"¡Fay! Tenía razón, ¡tú y yo estamos destinados a ser rivales toda la vida!"

Bienvenidos a Gods' Games We Play, volumen 2. ¡Gracias por su paciencia! Normalmente, esta serie gira en torno a los juegos que la gente juega contra los dioses todopoderosos y omniscientes, pero en este volumen tenemos algo de acción entre humanos, una especie de competición atlética, para animar las cosas. Espero que sigáis disfrutando de esta historia de un mundo en el que los humanos y los dioses están igual de locos por los juegos.

Y hablando de juegos...

A veces tu propio autor se emociona con estas ideas, como, ¿y si tuviéramos un juego así en el mundo real? En este volumen, creo que la Arena Mental es así: un juego en el que tus opciones de juego son prácticamente ilimitadas en función de tu combinación de cartas y clase. Quizá algún día veamos algo así en el mundo real... ¡es lo que estuve pensando todo el tiempo que escribía el Volumen 2! (Ahem... Tengo un documento de diseño por si alguien quiere verlo...haha...)

Nel y Fay parecen estar en una situación desesperada en el epílogo de este volumen, así que ¿cómo puede Fay declarar la victoria? Espero que nos acompañen en el volumen 3 para descubrirlo.

¡Aviso del crossover Our Last Crusade!

Puede que conozcas otra serie de este servidor, Our Last Crusade or the Rise of a New World. (El volumen 11 salió a la venta el 20 de mayo de 2021. En honor a que ese libro y Gods' Games We Play Volumen 2 se publican en el mismo mes, los lectores que compran ambos libros pueden recibir una historia corta especial.

Como siempre, este libro no existiría sin mucha ayuda. Eso incluye a mi editor K, que me acompañó durante todo el proceso, y a Toiro Tomose, que creó otra tanda de ilustraciones de nivel divino para este volumen. También me gustaría aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a

konomi y GreeN, que sacaron tiempo de sus apretadas agendas para hacer ilustraciones de celebración para la serie.

Y, por supuesto, a todos los que han adquirido este libro, ¡muchas gracias! Espero que el volumen 3 salga a principios de otoño. ¡¿Podrá Fay burlar a un dios que no sigue las reglas?! Sintonízanos y descúbrelo.

Kei Sazane

Un mediodía primaveral



AT THE OASIS...?





Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

Facebook:

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

Twitter:

<https://twitter.com/WorldProject4>

Página Web:

<https://worldproject1901.wixsite.com/website>

Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.